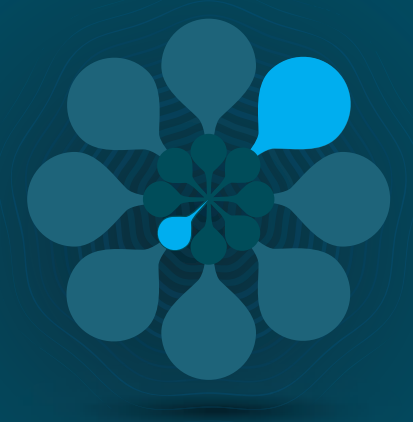


Colección Perspectivas Didácticas



Ciudad y literatura
Una posibilidad para aprender
y enseñar geografía

Alexánder Cely Rodríguez
Nubia Moreno Lache



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
Educadora de educadores

Ciudad y literatura

Una posibilidad para aprender
y enseñar geografía

Ciudad y literatura

Una posibilidad para aprender
y enseñar geografía

Autores

Alexánder Cely Rodríguez
Nubia Moreno Lache



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Cely Rodríguez, Alexander
Ciudad y literatura : una posibilidad para aprender y enseñar geografía / Alexander Cely Rodríguez, Nubia Moreno Lache. -- 1ª. ed. -- Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, 2016

156 p.il: (Fotografías)

Incluye: Referencias bibliográficas

ISBN Impreso: 978-958- 8908-60- 1

ISBN ePub: 978-958- 8908-62- 5

ISBN PDF: 978-958- 8908-61- 8

1. Geografía – Enseñanza – Aprendizaje. 2. Geografía - Metodología. 3. Ciencias Sociales – Enseñanza – Aprendizaje. 4. Espacio Público. 5. Sociología Urbana. 6. Educación Urbana. 7. Geografía - Investigaciones. 8. Borges, Jorge Luis, 1899 – 1986 – Crítica e Interpretación. 9. Sociología de la Educación. 10. Formación Profesional de Maestros. I. Moreno Lache, Nubia. II. Tít

372.891 cd. 21 ed.

© Universidad Pedagógica Nacional

© Alexander Cely Rodríguez
Nubia Moreno Lache

ISBN Impreso: 978-958-8908-60-1

ISBN ePub: 978-958-8908-62-5

ISBN PDF: 978-958-8908-61-8

Primera edición, 2016

Adolfo León Atehortúa Cruz
RECTOR

Sandra Patricia Rodríguez Ávila
VICERRECTORA DE GESTIÓN UNIVERSITARIA

Mauricio Bautista Ballén
VICERRECTOR ACADÉMICO

Luis Alberto Higuera Malaver
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Helberth Augusto Choachí González
SECRETARIO GENERAL

Nydia Constanza Mendoza Romero
SUBDIRECTORA DE GESTIÓN DE PROYECTOS - CIUP



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores.

PREPARACIÓN EDITORIAL

Grupo Interno de Trabajo Editorial
Universidad Pedagógica Nacional

Alba Lucía Bernal Cerquera
COORDINACIÓN

Maritza Ramírez Ramos
EDICIÓN

Martha Janneth Méndez Peña
CORRECCIÓN DE ESTILO

María Fernanda Jara Rodríguez
PRACTICANTE APOYO EDITORIAL

Fredy Johan Espitia Ballesteros
DIAGRAMACIÓN

Mauricio Esteban Suárez Barrera
DISEÑO DE CARÁTULA

Johny Adrián Díaz Espitia
FINALIZACIÓN DE ARTES

Impreso en Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.
Bogotá, D.C., 2016

Esta obra fue aprobada para publicación como
Libro resultado de investigación en la Convocatoria
para publicación de libros 2015-2016.

Fecha de evaluación: 20-05-2016

Fecha de aprobación: 08-06-2016

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de
1993 y el decreto reglamentario 460 de 1995.

Contenido

| | |
|--|-----|
| Prólogo..... | 9 |
| <i>Alfonso Cárdenas Páez</i> | |
| Presentación..... | 17 |
| <i>Alexánder Cely Rodríguez</i> <i>Nubia Moreno Lache</i> | |
| Capítulo 1 Geografía y literatura: articulaciones posibles en la enseñanza del espacio geográfico..... | 21 |
| Capítulo 2 Espacio y lenguaje: la narrativa de Borges en la enseñanza del lugar | 35 |
| Capítulo 3 Ciudad, modernidad y novela: una mirada didáctica desde la geografía..... | 63 |
| Capítulo 4 Lenguajes espaciales de ciudad | 99 |
| Autores | 141 |
| Índice temático..... | 143 |
| Índice onomástico | 149 |

Prólogo

La geografía es una de esas disciplinas cuya cualidad consiste en no tener un límite preciso; por igual, se la encuentra vinculada a las ciencias básicas o a las ciencias sociales, lo que expresa a las claras su hibridación a la hora de considerar cuál es su objeto de conocimiento. Sin embargo, en el caso del libro que nos ocupa, ella toma una dirección precisa: se trata de una *disciplina humanística* en la cual la subjetividad humana es puesta a prueba en un contexto por demás intrincado: la espacialidad urbana.

Esta prueba se hace aún más exigente en la medida en que a ella se suma el papel de las narrativas y, en particular, de la novela. Como bien sabemos, la novela es un género discursivo híbrido que, a la par que acarrea todo tipo de novedades, se manifiesta como un fenómeno típicamente contemporáneo. No en cuanto a sus orígenes sino a su manera de manifestarse, de leerlo e interpretarlo.

Es, siguiendo esta dirección, como hay que leer el papel de las narrativas en relación con la espacialidad urbana en su perspectiva geográfico-humanística, cosa de la cual se ocupa este libro. Se trata, entonces, de reconocerle a plenitud a la geografía el estatus de disciplina social y, si se estrecha la mirada, el de *transdisciplina humanística*. Disciplina social en cuanto apunta a un objeto construido con respecto al conjunto de relaciones sociales en que se insertan los seres humanos, sobre todo en lo atinente a la ciudad y sus dimensiones ideológicas. Pero transdisciplina en su modo de enfrentar un complejo atravesado por valores y que supera los tradicionales límites dentro de los cuales se abordan los objetos de conocimiento; no valores impostados desde determinadas escalas, sino construidos dentro de la convivencia y las maneras de darle sentido a la experiencia de acuerdo con modos de convivir humanos.

La novela sirve, entonces, de mediación para ventilar la concepción e interpretación del espacio geográfico urbano e identificar procesos cosmovisionarios que interesan al pensamiento espacial en geografía; como dicen los autores, este pensamiento gira en torno a imágenes, símbolos y esquemas espaciales que sincrónicamente configuran representaciones imaginarias características del espacio ciudadano. Esta construcción subjetiva obedece a la instalación poética que realiza la novela de percepciones, imaginarios y simbolismos mediante los cuales se puede identificar, revisar y transcodificar numerosas realidades espaciales.

Lo que plantea este libro no es un intento de enseñar literatura o, por lo menos, asignarle algún papel formativo a la novela como tal. No. Se trata de instrumentar la literatura y reconocerle un papel formativo en lo que tiene que ver con las condiciones que propiciaron su origen, urbano por lo demás, a juzgar por las múltiples opiniones de los especialistas que lo sitúan en los comienzos de la modernidad y, por supuesto, de la mano de la ideología burguesa que se asentó en las ciudades.

De igual modo, le interesa el saber geográfico como subjetivación de los lugares, asunto que expresa muy bien la literatura y, en especial, la narrativa en la medida en que muestra las formas de vivenciar, sentir e imaginar la vida en el espacio urbano. Por eso, es clave la prudencia con que los autores aproximan los dos discursos: el de la ciencia geográfica y el del arte literario, con su capacidad para expresar visiones de mundo pero, por igual, de revelar ideologías y valores que no son otra cosa que manifestación de la vivencia de los lugares y de las formas como se desarrolla la vida humana. Para el caso, ellos resaltan el papel de la novela, género literario narrativo que presenta en detalle comportamientos, actitudes, idiosincrasias, vivencias y espacialidades únicas y valiosas para la comprensión de los lugares, mediante una epistemología que, como diría Bajtín, responde a la “bondad del arte”.

Esa dimensión humanística de la geografía, tal como se aborda en este libro, exige la articulación de tiempo y espacio, cuyos nudos simbólicos y socioculturales generan una red espacial que prefigura una ciudad construida alrededor de tramas de lugares que, lejos de ser puramente espacios físicos, anudan memorias, vivencias, simbolismos, imaginarios, experiencias e interacciones que emergen en la narrativa urbana abriendo la posibilidad de concebir espacios articulados en la armonía creativa del texto literario.

La literatura abre, entonces, la posibilidad de comprender artísticamente lo que el ciudadano, como configuración de subjetividades urbanas, consolida como experiencia cultural, las posiciones que ocupa en el espectro social y lo que experimenta en el transcurrir de sus acciones; si esa configuración de subjetividades se apoya en las posiciones en que se sitúa el cuerpo humano en lugares específicos, esa complicidad de cuerpo y espacio permite generar identidades e interpretaciones espaciales pero, también, formas de contar esas complicidades y conflictos que se viven en lo urbano.

Pero la novela, tal como parece desprenderse de la visión de Lukács, es un pensar, sentir, vivir, concebir, imaginar el mundo desde una perspectiva adulta; esa adultez histórica y psicológica es la que nos revela la novela urbana cuyo protagonista es un sujeto abierto en el que bullen las ideas pero, también, las acciones y las prácticas que intervienen en la producción del lugar para vivir en situaciones límites. Dada esta condición, las narrativas de la ciudad, más que un género discursivo, son una práctica que transforma la experiencia interior en experiencia social, experiencia saturada desde las múltiples posiciones que se ocupan en el espacio urbano.

Las narrativas urbanas, dada esta geodiversidad, constituyen una manera de ver las cosas a prudente distancia de la historia, pues hablar de ciudad es referirse a un complejo de cosas, de redes, de tejidos, de sincronías que requieren de la novela como noticia, como expresión de lo nuevo que se vive y experimenta en la diversidad de la vida cotidiana. Bien podría ser un asunto de memoria que se especializa con base en objetos que la mantienen

siempre presente, que la ponen al alcance de la mano en la medida en que la experiencia se machaca y se pone en el fermento del tiempo que se vive. Dichas narrativas son, entonces, una manera como se configura la memoria presente y expresable, ahora, en un sinnúmero de lugares entre los cuales cuentan museos, exposiciones, películas, libros.

Dentro de este contexto, las narrativas son prácticas sociales que podemos conectar con la condición humana misma y con el hecho mismo de que el hombre siempre está narrando su vivir. Quiebre de la representación y, en consecuencia, diversificación de los modos de referencia discursivos, el discurso narrativo tiene interés en un mundo complejo donde intervienen por igual los sujetos enunciadore, la actividad reflexiva del lenguaje mismo y el papel productivo de la acción, lo cual corre parejas con diversas manifestaciones de la pasión humana. Esta experiencia de vida no ocurre en abstracto sino en lugares específicos, en espacios adecuados, contruidos por el mismo hombre para convivir con otros en esos lugares. Narrar ese mismo proceso de construcción, así como lo que ocurre en esos espacios.

Si se quiere, las narrativas urbanas nos enfrentan al *relativismo urbano* donde el lenguaje cargado de visiones, miradas y puntos de vista nos sitúa en una sincronía que enlaza con la simultaneidad de las mediaciones, donde todas las ideologías son posibles. Esto hace de la ciudad un espacio ideológico donde confrontan en cercanía los personajes, dada la inmediatez de sus relaciones personales y el hecho de que el espacio es socialmente compartido.

Así, el espacio citadino se caracteriza por instaurar diferentes líneas de fuga que impiden hablar de un centro; este se va desplazando y multiplicando de manera que en las narrativas urbanas es casi imposible situar la acción narrada, si es que se puede hablar de eso, en un sitio específico. La ciudad se vive por lo que significa, por los sentimientos que despierta, por los afectos que cultiva, por las ideologías que construye, por los objetos que la magnifican, por los trazos que la definen, por las personas que conviven y se encuentran en ella, por los lenguajes que la expresan de modo que lo urbano es una

corriente abigarrada de posibilidades que desfila o corre a lo largo de la literatura y, en especial, de la novela que, en atención a estos fenómenos, bien podría ser definida como lo dijo Moreno-Durán como un tránsito pero también una revelación: el paso de la barbarie a la imaginación.

Por eso, este libro propone que la literatura ya no se lea solo desde categorías estéticas sino desde categorías geográficas; asimismo, que la geografía no se lea solo desde la puridad de los lineamientos científicos; es ese cruce el que vertebra la comprensión del espacio, desde el diálogo entre la geografía y la literatura, desde la ciencia y el arte. Allí, no interesa tanto la ciudad física; por sobre todo, *importa la ciudad humana, humanada*. Ciudad de ruidos, de ritos y de miedos; ciudad de luz y de tinieblas; ciudad de sueños y esperanzas; ciudad de progreso y de miseria; ciudad visible y oculta; ciudad que se levanta con sus torres y se sumerge y deshumaniza en las alcantarillas; ciudad de la abundancia y el desperdicio; ciudad de la opulencia y la basura; ciudad jungla de cemento y ciudad putrefacta y mal oliente; ciudad de trazos urbanísticos y ciudad de sótanos y túneles; ciudad vocinglera y de silencios; ciudad de comodidades y de retos, ciudad de tatuajes y tatuada en el alma de sus habitantes. En esa ciudad, la geografía ya no se reduce ni a la cartografía física o política ni a la pura física de la arquitectura y el urbanismo; obedece a una mirada permeada por la fenomenología, las humanidades y, ahora, por la literatura con el fin de revelarnos nuevas formas de pensar el espacio, de capturar la huella que va dejando el hombre en lo que toca y las transformaciones del espacio en sus dimensiones humanas.

La ciudad novelesca adquiere su sentido de múltiples maneras: es el asentamiento pero también el lugar del transeúnte, del nuevo nómada, de aquel que, a pesar de todo, no halla lugar para establecerse en la ciudad porque esta rechaza a sus habitantes, les hace la vida invivible; ciudad atractiva y hostil, el que comienza a habitarla se debate entre el aquí y el allá, entre lo que tiene y lo que dejó atrás; en ella, el inmigrante no encuentra refugio, solo es recibido para pasar las duras y las maduras. Aunque invita a vivirla, sus trazos marcan la errancia a través de ella; el deambular por sus calles, la convierte

en vivienda que se fragmenta y dispersa pues se duerme en un sitio, se come en otro, se hace el amor en otro y se trabaja en otro. La ciudad engendra un habitante que es suyo pero de ninguna parte, en especial.

De acuerdo con lo dicho, las narrativas son una forma de explicar la correlación entre el ser humano y el espacio geográfico. Este espacio no alude a la realidad física pura; no, es el espacio vivido por seres humanos, comprendido y configurado por seres humanos, por lo cual la literatura es una forma de expresar y conocer los diferentes pensamientos y sentimientos que esos seres han construido sobre el mundo, sobre los demás y sobre sí mismos, lo que nos permite ratificar la propuesta de Carlos Fuentes acerca de la paradójica condición de la novela: a la par de su relativismo, proclama la universalidad de lo posible.

Acorde con esto, la ciudad, a prudente distancia de un pensamiento espacial universal, exige considerar la construcción de una espacialidad humana, cargada de vivencias y experiencias y lastrada por símbolos e imágenes que contribuyen a precisar la manera como el espacio se configura culturalmente como un modo de vivir humano. Esto no quiere decir que otras consideraciones desaparezcan o no sean dignas de atención; solo que el espacio que ahora interesa es un espacio local que no puede ser otra cosa que espacio vivido y experimentado por el hombre.

En el plano de la didáctica, la lectura de la novela comporta una manera de comprender la espacialidad urbana que, a la vez que aporta en la forja de mejores lectores, también contribuye a la formación de ciudadanos críticos, conscientes de su ser social urbano, de su ciudadanía. Esa socialidad, sin duda, puede generar espíritus despiertos y abiertos que pongan los cimientos de un nuevo país con una sociedad democrática, conformada por personas tolerantes y participativas en todo lo que signifique la dignificación humana de cada uno de los ciudadanos. Por las mismas razones, las prácticas de aula deben implicar un sujeto múltiple y diverso, cuya relación con el espacio vivido permita ambientar escenarios de aprendizaje y hacer

una apuesta didáctica para la enseñanza de la geografía a partir de una construcción social y vivencial del espacio urbano, tal como lo revela la novela. Un espacio de comprensión extra puesta con el otro, de cierta complicidad intelectual, de encuentro de visiones, de multiplicación de puntos de vista, de debate y discusión, de reflexión y disfrute que se abra al portentoso abanico de las ideas y de los valores múltiples que convergen en el espacio urbano.

En atención a estas ideas, cabe insistir en las palabras del pensador colombiano Estanislao Zuleta, quien plantea que la potencia educadora del arte consiste en que nos enseña a tener experiencia, a tener tiempo en favor de aquello que vale por sí mismo, a que nos ponga en cuestión, hable de nosotros y nos hable a nosotros mismos.

En síntesis, este libro es un intento de superar dicotomías fuertemente emplazadas en los modos de concebir el conocimiento académico y dar lugar a otras miradas que, si bien se apoyan en la diferencia, no pretenden de principio excluir sino generar un lugar desde donde se puedan abordar otros asuntos que no siempre han estado en el horizonte de los geógrafos, menos aún en el de los estudiosos de la literatura.

Alfonso Cárdenas Páez
Departamento de Lenguas
Universidad Pedagógica Nacional

Presentación

Entró sin saber cómo en mi ciudad, a veces otras noches salgo a calles o casas y sé que no es mi ciudad; mi ciudad la conozco por una expectativa agazapada, algo que no es el miedo todavía pero tiene su forma y su perro y cuando es mi ciudad sé que primero habrá el mercado con portales y con tiendas de fruta(...).

Julio Cortázar, 62 / *Modelo para armar*

Esta publicación da cuenta de algunas deliberaciones realizadas por los autores en diálogo con su rol educativo en programas de formación de docentes, así como de su trabajo en el Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaidea; actividades que giran en torno a la importancia de la educación geográfica y la geografía escolar y de las demandas de su enseñanza y aprendizaje.

El texto está compuesto por cuatro capítulos que toman como eje la relación entre espacio, vida cotidiana y novela como articulaciones posibles para la enseñanza del espacio geográfico. El conocimiento, la comprensión y la interpretación de este son aspectos esenciales en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía, en la medida en que intervienen elementos como el entorno, el medio sociocultural, la percepción, la concepción y el imaginario que se tenga de un determinado lugar; al igual que las relaciones suscitadas entre los sujetos social y culturalmente posicionados.

La concepción e interpretación del espacio geográfico por medio de la novela urbana permite identificar procesos cosmovisionarios desde los cuales se puede identificar un pensamiento espacial en geografía; esto a su vez posibilita construir imágenes y esquemas espaciales en donde lo simultáneo y lo figurativo equivalen a una representación imaginativa, así como a procesos simbólicos que expresan percepciones desde la perspectiva de la

identidad, los mitos, ritos, hitos urbanos, monumentos, etc., que son características propias del espacio urbano. Se acude entonces a la novela urbana para establecer un diálogo con la geografía, por cuanto se considera que esta aporta elementos que ayudan a comprender la construcción subjetiva del espacio. Esta pretensión se apoya en el hecho de que la novela reinstala poéticamente signos, imágenes, símbolos e imaginarios a través de los cuales se puede identificar, revisar, decodificar una o varias realidades espaciales.

Desde esta perspectiva, el libro es pertinente para la comunidad educativa y para los demandantes e interesados de una reflexión que contribuya al incremento de prácticas de aula que impliquen al sujeto y su relación con el espacio vivido como escenarios de aprendizaje, que a su vez permita hacer una apuesta didáctica para la enseñanza de la geografía a partir de una construcción social y vivencial del espacio urbano. Se necesita continuar fortaleciendo equipos de trabajo que propongan y emprendan procesos de enseñanza y aprendizaje de los diferentes saberes, para contribuir al mejoramiento de la calidad en la enseñanza de las ciencias sociales; de la calidad de los docentes –en formación y en ejercicio– y en especial de la educación geográfica.

Es relevante anotar que varias de las presentes deliberaciones se alimentaron gracias al desarrollo del proyecto de investigación La Literatura: una Estrategia para la Enseñanza y Comprensión del Espacio Geográfico, el cual fue respaldado por la DGP-CIUP de la Universidad Pedagógica Nacional¹. Así mismo, porque la perspectiva ciudad-literatura suscita intereses personales de estudio con el ánimo de avanzar en campos de indagación que aporten aspectos centrales para el estudio del espacio geográfico y su enseñanza. Se trata de un tema de interés que congrega el trabajo de los autores como línea de investigación y que en su momento acompañó sus procesos de formación doctoral². Agradecemos la mirada crítica de los lectores

1 Se refiere al proyecto de investigación DGP-CIUP-DCS-104-08.

2 Doctorado Interinstitucional en Educación-UPN, Énfasis en Lenguaje y Educación.

de esta obra, así como sus comentarios para apoyar no solo la disciplina, sino también –y ante todo– la formación de ciudadanos y de docentes, que también son ciudadanos, desde la perspectiva socio-espacial.

Alexánder Cely Rodríguez
Nubia Moreno Lache
Universidad Pedagógica Nacional



Esta publicación la dedicamos al profesor
Jesús Alfonso Cárdenas Páez.
Su confianza y respaldo en la mixtura novela-ciudad
nos mostró unas nuevas geografías personales.



Capítulo 1

Geografía y literatura: articulaciones posibles en la enseñanza del espacio geográfico

La relación entre geografía y literatura, a pesar de no contar con una fuerte divulgación y desarrollo en la comunidad de geógrafos, ha estado presente en el panorama de los estudios geográficos. Una de estas aproximaciones se halla en los trabajos de Alexander von Humboldt con la recurrencia a plasmar espacios geográficos por medio del paisajismo en una perspectiva intertextual, comparativa y hermenéutica y en donde el espacio no solo es la expresión de aspectos biofísicos, sino que también incluye al ser humano.

No obstante, también hay incursiones relevantes entre los textos literarios y los lugares en la geografía de la antigüedad, en especial en la tradición geográfica de Estrabón fundamentada en lo que él mismo denominó como *la ciencia de los lugares*. Se acompaña este horizonte con aportes de los geógrafos Paul Vidal de La Blache con el rescate de las acciones humanas en los lugares y de Élisée Reclu por medio de la expresión del paisaje en la imagen bien sea poética o narrativa. Pero es el desarrollo de la geografía de Eric Dardel el que determina significativamente el curso de los nexos entre geografía y literatura a partir del siglo xx. En *L'homme et la terre* hay una contundente apuesta por superar la fragmentación entre geografía física y geografía humana para alcanzar la interpretación del espacio geográfico como la totalidad del acontecimiento, denotada por falencias y atributos

pero también, y en esencia, por las acciones humanas. En la perspectiva aportada por el autor existe la intención de poner en diálogo los lugares y la experiencia de las personas en ellos; en Dardel el objeto de la geografía no se reduce a construir una hermenéutica de los signos textuales sino que incluye, ante todo, los que emergen en la Tierra, los cuales es necesario descifrar y comprender para poder construir una geografía, como él mismo denominó, *creativa, poética y filosófica*. De acuerdo con Dardel (1190),

Se acude a la literatura por dos razones: en principio, *ella simboliza la escritura de La Tierra*, la delineación de las riberas, los recortes de la montaña, las ondulaciones del río; luego, *se convierte en la expresión de una vivencia humana, de una vinculación con los lugares* y con los elementos de la naturaleza (p. 2). [Énfasis agregado]

Dardel pretende instaurar una perspectiva geográfica en donde no se presente la tensión entre el *conocimiento objetivo* y el *conocimiento subjetivo*, sino que la esencia del saber geográfico consistiría en visualizar la subjetividad de las personas en los lugares. En consecuencia, para este autor “la geografía no consiste solamente en una hermenéutica de los signos textuales, sino también de los signos surgidos de la misma tierra, *esa escritura que hay que descifrar*” (p. 3) [énfasis en el original].

Así, la geografía humanística sedimenta inquietudes y aportes de Dardel; se destaca la lectura del profesor y geógrafo Yi-Fu Tuan sobre el engranaje geografía-literatura. Para el profesor Tuan, la literatura visibiliza el mundo del arte que en esencia es la expresión del ser humano y de la forma como siente y vivencia su vida en los lugares; entonces, la clave para un estudio geográfico es aproximar justamente lecturas de la ciencia como condición del arte y del arte como esencia de la ciencia. De igual forma, sostiene Tuan que quizás el género que mejor expresa la vivencia en los lugares tal y como las personas suelen desarrollar su vida es la novela, pues esta presenta en detalle comportamientos, actitudes, idiosincrasias, vivencias y espacialidades únicas y valiosas para la comprensión de los lugares.

El geógrafo Henri Debois (2002) sobresale al abogar por robustecer los nexos entre la geografía y la literatura, pues en la articulación tiempo-espacio se evidencian interesantes nudos simbólicos y socioculturales que la geografía está en mora de reconocer e incorporar en la lectura del espacio. Racine (2004) hace hincapié en la demanda a la literatura para alcanzar una mejor descripción de los espacios, en especial de la ciudad pues esta en esencia es dinámica y compleja, capaz de construir tramas de lugares, memorias, evocaciones que, justamente en la narrativa urbana, emergen como interesante posibilidad para describir los espacios; la novela narra y cuenta la ciudad a través de una red de significados armoniosamente articulados en un texto. La literatura es la llave para acceder a ese texto, es decir que se trata de

... una trama simbólica a través de la cual leemos el espacio y los lugares urbanos. Una de las funciones de la literatura es dar sentido a las cosas, y la ciudad actual, fragmentada e ilegible, tiene una necesidad particular de esto. (Lévy, 2006, p. 472).

Según el mismo Lévy, autores como Newby (1981), Nogué (1993), Chevalier (2001), Olsson (1981), Moretti (2000), entre otros, atribuyen resignificaciones espaciales a la luz de la literatura, la novela o la poesía, porque la descripción y la percepción de los lugares por medio de ellas despliega en las personas variedad de formas espaciales y despierta interés e inquietud por conocer lugares. Capel (2001) reafirma esta perspectiva en los aportes que Borges realiza a la lectura del espacio geográfico, modelados de manera directa en aspectos de su obra en relación con la ciudad de Buenos Aires. Sostiene que Borges es capaz de plasmar utilizando la metáfora una analogía espacial y temporal que devela un pensamiento abstracto y complejo de la realidad socio-espacial de la ciudad, de modo tal que es necesario acotar que

El lenguaje literario contiene en sí mismo los gérmenes de una intercomprensión mutua, cierto grado de complicidad intelectual, resultado de un

encuentro de concepciones entre el autor y su lector [...]. La literatura también se presta al debate, puesto que sigue razonamientos que conducen a la reflexión, a la reacción; la literatura estimula la discusión. Además, permite expresar las contradicciones, las paradojas, en un mundo demasiado sumiso frente a las ideas y a las ideologías dominantes [...]. (Lévy, 2006, p. 461).

Entonces, es viable afirmar que la literatura construye la posibilidad de comprender y articular el lenguaje como forma de expresión, vida y sentimiento de lo que las personas experimentan en el diario transcurrir de sus acciones; y en ese transcurrir el lenguaje se puede entender como un sistema de signos y códigos que permite generar interpretaciones espaciales, pero también puede leerse como una herramienta que estructura los discursos de las personas de acuerdo con su contexto espacio-temporal y sociocultural. En este orden de ideas, la relación entre lenguaje y sociedad se evidencia, por ejemplo, en múltiples formas en las que este se transmite, así como en los diversos mensajes contruidos culturalmente; es por ello que

... en el discurso, en la manera en que se relata un acontecimiento, se cuenta una historia, en que se construye un punto de vista, se puede encontrar una de las formas elaboradas en que la identidad se expresa y forma al mismo tiempo. (Aguilar, 2001, p. 38).

Aunado a ello, el lenguaje se adquiere y practica socialmente a partir de la interacción en un tiempo y en un espacio determinado creando así marcos de representación de lugares, hechos, fenómenos, acontecimientos, vivencias.

Al comprender la literatura como un discurso que se articula en el lenguaje, se ponen en práctica tanto visiones del mundo como la ubicación espacial desde los cuales se describe lo observado y vivenciado; así logran reconocer el espacio como producto de la construcción social; esta perspectiva permite identificar la manera como las prácticas, los discursos y las representaciones intervienen en la experiencia y en la producción del lugar.

Entonces, es posible pensar que por medio de la literatura se consolidan procesos de construcción y comprensión de la realidad social, pues ella no se reduce a contar una experiencia representada sino que problematiza el contenido de lo que se narra así como su uso social. Es así como los usos de la narración se asocian con los sujetos, las instituciones y los contextos sociales, históricos y culturales. Las narrativas no son solo un género discursivo, son también una actividad social que involucra diferentes niveles de participación e interacción, “ya que hacen que lo experiencial pueda ser comprendido por otro a través de una serie de traducción de la experiencia personal e íntima a formas expresivas socialmente compartidas” (Lindón, 1999, p. 2009); narraciones que de una u otra manera también son plasmadas por medio de la imagen y que reflejan en diferentes niveles la construcción y apropiación social del espacio tal y como se puede observar en las fotografías 1 y 2, las cuales hablan y nos cuentan espacios y espacialidades en novelas referidas al espacio bogotano, como *Según la costumbre* o *El ruido de las cosas al caer*, entre muchas más.



Fotografía 1. Atrio de la Catedral Primada de Bogotá.

Fuente: Autor.



Fotografía 2. Hospital San José, Plaza España (Bogotá).

Fuente: Autor.

Los diferentes estilos de narración están inmersos en la manera como cada persona vive el mundo, y es a través de un relato que se puede dar cuenta de lo que se conoce y se puede conocer lo desconocido; en consecuencia, los relatos se convierten en actos simbólicos en un contexto social. Al abordar la relación dialógica entre geografía y literatura resulta interesante destacar que el tiempo se hace humano cuando se articula como narración, y narración significa plenamente cuando es condición de la existencia temporal. De aquí se deduce que los eventos o sucesos narrados ocurren no solo en un momento dado sino en un lugar determinado real o ficticio, mental o geográfico. Con esto se posibilita la construcción de aprendizajes para desarrollar competencias espaciales a partir de lo simbólico y lo imaginario en la interpretación de la obra literaria y se contribuye a la comprensión de construcción social del espacio. Al respecto, Marandola y Batista (2010), mencionan que

A Geografia há muito tempo tem chamado atenção para a arte, em especial, a literatura. Importantes geógrafos tem levantado o valor da literatura para conhecer e compreender regiões, paisagens ou lugares. Assim o fizeram John K. Wright (1924), Pierre Monbeig (1940), Fernando Segismundo (1949), e Yi-Fu Tuan (1974), para citar algunos. (p. 235).

La literatura expresa sociedades, espacialidades y temporalidades; por ejemplo, durante el Renacimiento y gracias a las obras literarias se conocen relatos históricos, geográficos y literarios de esta sociedad. Sin embargo, es necesario precisar que el ingreso de la literatura a la geografía ha sido un tanto tortuosa por su trayectoria epistemológica y solo en la década de 1970 se empezaron a ver intentos recurrentes por aproximar el lenguaje espacial y el lenguaje narrado. Fue necesario desarrollar los giros de la geografía humana desatados de manera contundente desde los años 1990, y gracias a las antesalas epistemológicas suscitadas hacia los años 50, para que la literatura, el cine, la música y las artes empezaran a ser comprendidas, articuladas y pensadas en la perspectiva geográfica puesto que estas perspectivas generan una

... nova aproximação quer mais do que identificar elementos “reais” na descrição das paisagens e dos lugares. Quer estabelecer um entrelaçamento de saberes que se tecem também pelos fios de entendimento da espacialidade e da geograficidade, enquanto elementos indissociáveis de qualquer narrativa o manifestação cultural. (Marandola & Batista, 2010, p. 9).

En este panorama se resalta la importancia del contexto sociocultural en la producción y el uso de las narrativas como una forma de explicar la correlación entre el ser humano y el espacio geográfico. Dicha relación puede ser abordada desde manifestaciones artísticas, entre las cuales la literatura, por ejemplo, puede expresar la condición humana y su existencia, dado que

A literatura, em todos os seus gêneros, produz uma espécie de conhecimento que cientista nenhum produz. Não o conhecimento objetivo, colado tal como uma descrição ou reprodução de um lugar, mas um conhecimento

criativo, que estimula o pensamento e a imaginação que, na literatura, é o nome do conhecimento. (Marandola & Batista, 2010, p. 11).

Pero también, la literatura se consolida como una forma de expresar y conocer diferentes pensamientos y sentimientos del mundo. Devela una lectura subjetiva del ser humano que lee y comprende un lugar; las experiencias que se presentan en la cotidianidad son representadas en diferentes lenguajes a partir de los significados que estas adquieren para la persona. Vistas así las cosas,

Existem literaturas geográficas que, em sentido *stricto*, pode-se afirmar serem aquelas que foram obra de geógrafos no exercício de seu labor; e existem as outras literaturas de interesse geográfico, frutos de intenções criativas, nas quais o geográfico aflora de modo indireto, como parte de uma ficção, do imaginário, de uma sensibilidade do autor para ler a paisagem, o lugar e o mundo. (Almeida, 2010, p. 141).

La literatura, entonces, permite interpretar el texto literario a partir de categorías, conceptos y análisis geográficos; por tanto, en este tipo de interpretación del mundo también se contemplan condiciones sociales que prevalecen en la producción literaria y múltiples experiencias que les dan sentido a los lugares que se abordan desde la narración. Quizás por ello, la literatura se convierte en una posibilidad de potencializar la geografía y su enseñanza a partir de su discurso narrativo por cuanto

A ciência, particularmente a geográfica, deve procurar superar os limites impostos pela divisão do trabalho científico, que buscando trilhar um caminho que leve á pluralidade de focos de análise a fim de compreender a complexidade da produção e da reprodução do espaço na contemporaneidade. (Antonello, 2010, p. 170).

De igual forma, gracias a la literatura es posible que la imaginación transporte a los lectores a la temporalidad y espacialidad en la que se desarrolla la obra, situación que permite considerar la relación dialógica

geografía-literatura como una fuente de imaginación y estimulación intelectual en la comprensión socioespacial. Recordemos que, a partir de las fuentes literarias se busca abarcar escenarios como la ciudad en cuanto espacios geográficos que potencian aprendizajes espaciales. La ciudad es uno de los más representados en la literatura; ella es en sí misma un tema literario, es escenario donde han transcurrido y transcurren historias, es el lugar de vivienda y de permanencia de varias generaciones. Según García (2006) la ciudad es

En sí un gran relato, una novela de novelas, una tupida red de narraciones que se entrecruzan y se bifurcan, un gran símbolo, una creación autónoma de la imaginación, un hipertexto al que se vinculan infinitos textos, como el famoso libro de arena de Borges, un palimpsesto sobre el que escribimos una y otra vez las mismas historias y metáforas, siempre renovadas y distintas. En el subsuelo de toda ciudad hay, además, una ciudad oculta y sumergida, una ciudad onírica y subconsciente, en espera de que un escritor la redescubra y la haga aflorar. Por eso, más que de materiales de construcción, la ciudad está hecha de la materia de los sueños, los delirios y las pesadillas. La ciudad es, de hecho, la representación del alma colectiva, la encarnación de nuestros miedos y deseos, y no tan sólo el marco o decorado en el que se desenvuelven nuestras vidas. Su compleja y variada topografía es, en realidad, un reflejo de nuestro agitado y confuso mundo interior, con todas sus grandezas, miserias y contradicciones [...]. La ciudad también como desierto o como jungla para el hombre moderno. Frente al mito de la ciudad como espacio de libertad y de la razón, está la concepción de la ciudad como laberinto, como red de lazos y de trampas, como lugar de explotación, de exilio y de fracaso, como cárcel, como cementerio, como gran manicomio o como inmenso campo de concentración. Pero, más que un tema o un motivo o un escenario, algunas ciudades son en sí mismas un género literario, un espacio simbólico sobre el que el autor proyecta su memoria y reescribe su propia vida, de tal manera que la topografía se hace autobiografía y se convierte en una especie de espejo virtual. (3 de julio de 2006).

Pensar y proyectar el espacio geográfico, en particular el de la ciudad, en encuentro con la novela permite interrelacionar diferentes elementos

que introducen el concepto y la categoría espacial de ciudad, referenciando su importancia para ser estudiada y particularmente comprendida como engranaje que da cuenta de la percepción subjetiva que de ella se generan los actores de los espacios. De igual forma, la convergencia ciudad-novela permite reflexionar sobre la ciudad desde los sujetos que la habitan, es decir que estos puedan construir competencias que posibiliten interactuar desde lenguajes diferentes en la ciudad, creando otras alternativas de ciudadanía y ciudadano urbano, ya que

Esta condición política a partir de la cual actuamos en la esfera pública en la definición de nuestro propio destino como individuos y como sociedad es fundamental para que las personas puedan usar sus habilidades (cognitivas, emocionales, comunicativas) y sus conocimientos de manera flexible y proponer alternativas creativas y novedosas para la resolución de los problemas individuales y sociales, de manera cada vez más inteligente, comprensiva, justa y empática. (MEN, 2004, p. 15).

Por tanto, *pensar y vivir la ciudad desde la ciudad* es una interesante posibilidad que emerge en la medida en que la literatura acerca al sujeto a la comprensión de lenguajes y expresiones de su lugar de vida, lo que permite a su vez reflexionar, construir y de-construir diversas formas de interactuar, acercarnos y vivir en, para, desde, con y por la ciudad. Así las cosas, se puede hablar de compartir un escenario común tanto en la novela como en la ciudad y en la geografía en general; escenario que corresponde al espacio geográfico, y este a su vez no es más que la existencia y el reflejo de formas como sus habitantes crean, construyen, recrean, plasman, friccionan, transforman o develan su cotidianidad en los espacios que habitan. Por ello mismo, la convergencia entre estas dos no es un empeño voluntario sino una interesante alternativa para la reflexión sobre las implicaciones de vivir y ser parte de la ciudad en el mundo contemporáneo.

Estas perspectivas permiten incorporar diversos lenguajes, imágenes, símbolos, mapas mentales, etc. en los lugares, dado que estos son complejos, contrastantes y prueba de la subjetividad;

... la llanura (tierra de sus antepasados), los suburbios (el paisaje de su juventud) y la ciudad (el destino por elección) fueron definidos en términos literarios, no meramente geográficos. Para Borges no bastan los atributos externos, objetivos, verificables; la definición debe tener un significado personal, que se ubique más allá de las palabras y que sea comprensible a pesar de las palabras. (Dadón, 2003, p. 5).

De allí que percibir el espacio geográfico y particularmente el urbano desde los sentimientos y las emociones instaura la posibilidad cada vez más clara de clasificar los espacios geográficos de acuerdo con sus texturas, colores, olores, espesuras y sentidos. Es decir, lograr reconocer y comprender diversas formas del espacio, y en especial de su enseñanza; así se puede contribuir a comprender que “la geografía es convocada para ser metáfora de la literatura” (Dadón, 2003, p. 9) por cuanto ambas muestran aproximaciones, vivencias, categorías e imaginarios del espacio.

Es posible también fortalecer la imaginación desde y para el estudio de los espacios, de modo que el geógrafo y, mejor aún, la docencia de la geografía pueda “plantear nuevos problemas, para diseñar programas de investigación, para imaginar mundos nuevos, para pensar en alternativas y nuevas formas de organización social” (Capel, 2001, p. 18). Estas condiciones permitirán configurar una visión renovada de la enseñanza-aprendizaje de la ciudad, en donde esta es escena y no escenario de las acciones humanas. Una configuración del lugar desde esta perspectiva, posiblemente permita construir mejores relaciones de diálogo y convivencia con los espacios de la ciudad; quizá sea un camino posible para fortalecer planes y proyectos de las ciudades con la condición educadora en sus habitantes.

Referencias

- Aguilar, M. A. (2001). *Narrativas urbanas y sentido de lugar*. México: Universidad de Iztapalapa.
- Almeida, M. G. (2010). Os cantos e encantamentos de uma geografia sertaneja de patativa do Assaré. En E. Marandola & L. Batista (org.), *Geografia e literatura. Ensaio sobre geograficidade, poética e imaginação* (pp. 141-165). Londrina: Eduel.
- Antonello, I. (2010). As territorialidades amazonicas reluzem na narrativa literária de peregrino Júnior. En E. Marandola & L. Batista (org.), *Geografia y literatura. Ensaio sobre geograficidade poética e imaginação* (pp. 169-190). Londrina: Eduel.
- Capel, H. (2001). *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: del Serbal.
- Chevalier, M. (2001). *Géographie et Littérature*. Paris: Société de géographie de Paris. Hors série n° 1500 bis.
- Dadón, J. (2003). Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios. *Scripta Nova*, 7(145). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-145.htm>
- Dardel, E. (1990). *L'homme et la terre. Nature de la réalité géographique*. Paris: DuCt.
- García, L. (2006). Literatura y ciudad. *Revista Clarín*. Recuperado de <http://www.revistaclarin.com/807/literatura-y-ciudad/>
- Lévy, B. (2006). Geografía y literatura. En D. Hiernaux & A. Lindón (dir.), *Tratado de geografía humana* (pp. 460-480). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (1999). *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. Economía, Sociedad y Territorio*. Barcelona: Anthropos.
- Marandola, E. & Batista, L. H. (2010). Geograficidades, poética e imaginação. En E. Marandola & L. H. Batista (org.), *Geografia y literatura. Ensaio sobre geograficidades, poética e imaginação* (pp. 7-16). Londrina: Eduel.
- Ministerio de Educación Nacional (2004). *Estándares básicos de competencias y formación ciudadana*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf4.pdf
- Moretti, F. (2000). *Atlas du roman européen 1800-1900*. París: Seuil.

- Newby, P. (1981). Literature and the fashioning tourist taste. En C. Douglas (ed.) *Humanistic Geography and Literature: Essay on the experience of place* (pp. 130-141). Londres: Croom Hell.
- Nogué, J. (1981). Toward a phenomenology of landscape and landscape experience: An example from Catalonia. En D. Seamon (ed.). *Dwelling, seeing and designing: Toward a phenomenology ecology* (pp. 159-180). Albany: State University of New York Press.
- Olsson, G. (1981). *Birds-in-eggs /Eggs-in-birds*. Londres: Pion.
- Tuan, Y. F. (1974-2007). *Topophilia*. Barcelona: Melusina.
- Tuan, Y. F. (1996-2005). *Cosmos y hogar*. Barcelona: Melusina.
- Tuan, Y. F. (1999-2004). *Quién soy yo*. Barcelona: Melusina.

Capítulo 2

Espacio y lenguaje: la narrativa de Borges en la enseñanza del lugar

Reflexionar en torno a vínculos que pueden articular la relación entre geografía y literatura a partir de la descripción, imaginación y percepción de diversos espacios geográficos es, como se ha citado, fundamental para conocer y comprender la particularidad de los espacios geográficos ya que el uso de la literatura “... ofrece muchas más posibilidades didácticas y caminos más innovadores, cuando se utilizan como medio de explorar y reconstruir las experiencias y las percepciones subjetivas del espacio” (Moreno-Marrón, 1996, p. 285).

La literatura se asume como generadora de alternativas para comprender el espacio, pues propone a través de imágenes y palabras, mundos y escenarios, espacios y espacialidades presentes en los lugares que habitan las personas, alternativas para engranar tanto el lugar propiamente dicho como la vivencia y apropiación de las personas en él. A su vez, la geografía al estudiar el espacio tiene una base central de indagación en la descripción, pues

... la geografía ha sido una ciencia de la descripción. Y mucho nos conviene a los geógrafos aprender a hacerla de los buenos escritores. La descripción requiere sensibilidad, capacidad para seleccionar los rasgos esenciales, para captar el matiz y para transmitir emoción. (Lewis, 1985, citado en Capel, 2001, p. 12).

En consecuencia, la reflexión de este apartado busca ahondar en el diálogo entre geografía y literatura para fortalecer el concepto de espacio geográfico como escenario de vivencias subjetivas. Se acude a la obra de Jorge Luis Borges para realizar un acercamiento a elementos parciales de su obra, a la percepción, imaginación y representación de espacios urbanos presentes en su narrativa. Para desarrollar esta relación, seguiremos el orden temático que se enuncia a continuación:

1. Un recorrido sobre la concepción del espacio geográfico particularmente referido a la ciudad y su caracterización como escenario de vivencias subjetivas.
2. Una aproximación al enfoque de la geografía de la percepción ya que esta da cuenta de la observación, representación e imaginación como procesos fundamentales en geografía desde la subjetividad.
3. Una interpretación de la geografía en Borges a partir de los cuentos: “El Sur”, “El muerto” y “Palermo de Buenos Aires”, con el propósito de proyectar unos aportes a lo que se podría denominar “el mapa de la geografía borgiana”. Seguida por una reflexión última, que a manera de conclusión presenta algunas aproximaciones sobre la relación geografía-literatura para la comprensión didáctica de la enseñanza y el aprendizaje de la geografía.

Algunas perspectivas para comprender el concepto de espacio geográfico

Desde el enfoque de la geografía urbana, la escuela humanística permite obtener un fortalecimiento de la relación entre geografía y literatura por cuanto esta se ve como una nueva alternativa para comprender y entender la geografía. Según Ley y Samuels, la geografía busca “reconciliar la ciencia social y el hombre, acomodar comprensión y juicio, objetividad y subjetividad, y materialismo e idealismo” (citados por Franco, 1997, p. 96). En otras

palabras, considera al individuo como parte fundamental de la explicación en ciencias sociales. Aunque no se rechaza, ni mucho menos, la existencia de estructuras subyacentes, se plantea una ciencia social antropocéntrica en la que la acción y la conciencia humana desempeñan un papel activo y central.

Fernando Cruz Kronfly en *Pensar la ciudad* (1996) propone una lectura de la ciudad desde la subjetividad del ser humano como habitante que vive en ella y de ella; invita al lector a reflexionar sobre diferentes maneras como los habitantes leemos y comprendemos el espacio geográfico, particularmente la ciudad, dado que esta cada vez más corresponde a un crisol complejo, contrastante y polisémico.

Por lo general, lo primero que se considera al pensar la ciudad es su estructura física, sus edificaciones y construcciones. Pero la ciudad es mucho más que eso. La ciudad corresponde a una serie de elementos y factores que permiten identificar al individuo con el lugar que habita y ocupa y desarrollar una tensión-adaptación-resistencia a dicho lugar. Es un espacio de interacciones, de mitos y supersticiones, imaginarios, utopías, valores, actitudes y asombros. La ciudad empieza a ser concebida no solo como el lugar de vida sino principalmente como un escenario cultural con diversas formas de lectura; una de ellas es literaria. De acuerdo con Cruz Kronfly (1996), es viable entender cinco aspectos fundamentales en el espacio urbano que definen a la ciudad como se expresa en el gráfico 1.



Gráfico 1. Aspectos literarios en el espacio urbano.

Fuente: elaboración propia con base en postulados de Cruz Kronfly.

En *la ciudad como evocación*, esta empieza a ser concebida como una estructura cultural que refleja diversas interpretaciones de sus habitantes. Una de esas lecturas se relaciona con la evocación que los sujetos desarrollan de ella.

Aquellas imágenes respecto de lugares por donde estuvimos un día, objetos que nos acompañaron, casas que habitamos, calles que recorrimos, parques, en fin, constituyen un pasado sin el cual el sujeto a veces siente que se desvía de su punto de partida. (Cruz Kronfly, 1996, p. 192).

Pero el arte de evocar no se queda solo en el recuerdo, abarca instancias más profundas que le posibilitan al sujeto recordar y entrelazar diversos aspectos para relacionar los espacios con sus actividades y vivencias. La subjetividad del individuo con relación al espacio se colma de identidades y apropiaciones que le permiten reconocerse con y en un lugar. En este accionar de reconocimiento entran en juego de manera particular emociones, sensaciones, percepciones (auditivas, visuales, olfativas) que el sujeto ha adquirido, construido y vivenciado, y que le permiten a su vez ampliar su concepción de lugar y recordar elementos característicos de la ciudad.

La ciudad como lugar del nuevo nómada implica abordarla desde el sujeto que vive en ella, pero este casi siempre es nómada en la medida en que es transeúnte. A diferencia del nómada histórico, él como sujeto de la ciudad moderna es concebido como un nómada urbano, pues día a día deambula por la ciudad; la lee, huele, siente y utiliza. Se traslada de un lugar a otro, pertenece a todos los lugares, pero finalmente no pertenece a ninguno. El transeúnte, una nueva forma de nómada, creación de la ciudad, es en simultaneidad constituyente y constituido. En la vida del nómada urbano se desarrollan diversas concepciones y percepciones de la ciudad, y esa multiconcepción del lugar es lo que va a permitir la construcción y caracterización de lo urbano, que se expresa, para este caso, desde la literatura; de modo tal que,

La ciudad cotidiana se vuelve entonces conciencia de sí misma en la representación que de sus imágenes más fugaces, percederas e intrascendentes, lleva a cabo un artista capaz de “ver” lo invisible en la marejada diaria, capaz de “poner en probeta” pequeños detalles de “causalidad” del mundo, donde el lector “desolvida” lo fugaz y se reencuentra con su humanidad convertida en objeto de observación de ese nuevo nómada urbano de nuestro tiempo. Si la ciudad no es precisamente esto, ¿qué otra cosa podría ser? (Cruz Kronfly, 1996, p. 200).

La ciudad como utopía, objeto de deseo, es el resultado del mundo moderno y más que de él, de la modernidad. En esta perspectiva, estas son concebidas y creadas por los hombres para cumplir con unos objetivos y finalidades que le permitan evidenciar el progreso. Como progreso, la ciudad se convierte entonces en una constante invitación para la mejora, los cambios y las actualizaciones. La ciudad desarrollada es utopía porque ante cada nuevo invento aparecerá una nueva necesidad. Por tanto el habitante de la ciudad, el que tiene de su mano a la ciencia y a la técnica, empleará todos sus esfuerzos por cambiar permanentemente y actualizar su ciudad; el habitante común de la ciudad observará como ella se derrumbaba y reconstruye gracias a las expectativas del deseo moderno que busca permanentemente transformar su entorno.

La ciudad como fuente de sensaciones devela al habitante nómada de la ciudad, pues al caminarla y recorrerla emerge una percepción e imagen de la ciudad. Dicha percepción se interioriza y manifiesta a través de los sentidos; en ella, los olores, los sabores, las imágenes, los miedos, los agrados, las vivencias son sensaciones que reflejan la relación sujeto-ciudad. Es entonces cuando se puede afirmar metafóricamente que la ciudad corresponde a un tejido de sensaciones, que son registradas desde la intimidad de sus habitantes. En esa intimidad se generan múltiples concepciones urbanas que permiten mirarla desde dentro, desde lejos, desde afuera, en su rumor: olores, forma, esencia, deseo, sueño. Proust, Joyce, Dos Passos,

Carpentier¹ (recorridos por espacios urbanos que son ya París, Dublín, o Nueva York, ya la urbe latinoamericana) aparecen como ejemplos profundos y convincentes de la concepción de la ciudad como fuente de sensaciones. En escritos de varias de sus obras, el escenario de la ciudad es una fuente de sensaciones y conocimientos. Kawabatta Naipaul o Maghfuus, ya en otros horizontes del mundo (Kioto, Bombay o El Cairo) muestra la ciudad como un murmullo nocturno, similar al murmullo del mar, que nos hace sentir como si navegáramos llevados por las grandes olas de la urbe. Desde esta perspectiva, la ciudad se entiende como un escenario para tejer metáforas, símbolos y redes de significación que le permiten al sujeto dejar sus temores y miedos frente a ella y así evidenciarla desde la sensación.

Finalmente, *la ciudad como crisis del sentido* refleja cómo tradicionalmente el ser humano ha concebido la ciudad como una de sus máximas realizaciones. Ella es prueba de la superioridad sobre lo rural y correspondía a las exigencias de un mundo moderno. La ciudad estaba hecha y desarrollada, y sobre eso no había nada más por tejer. Sin embargo esa transformación permanente trajo consigo los excesos de la condición humana, las contravías, las constantes migraciones y la multiculturalidad. En Colombia una novelística que muestra tal tipo de desarrollo, ese paso del nómada rural al nómada urbano aparece como ejemplo significativo en la obra de Mejía Vallejo, en ese andar que va de *Aire de tango* (1973) a *La casa de las dos palmas* (1988).

En el escenario urbano empezaron a actuar diversos actores, cada uno de los cuales representaba su propia obra y su propio lenguaje, rompiendo así con las características uniformes de la ciudad. Esa ciudad que había sido creada como modelo, artefacto controlable y con sentido empezó a reflejar un caos y una crisis que se alejaba de todo aquel proyecto de ciudad perfecta. El nuevo nómada que divagaba por la ciudad, se encontró en las puertas de la posmodernidad con una ciudad mucho más ajena a él. Ya no encontró sentido a su espacio, no evidenció una cartografía que le

1 No se está hablando de una novela en particular de estos autores, sino en conjunto del carácter complejo de su obra en diálogo con la vivencia en y del espacio por medio de las tramas que incluyen y los personajes que ocupan el espacio en sus novelas.

permitiera leerla y entenderla. Por el contrario, ese que había sido su espacio firme y seguro, ahora aparecía como una carpa de circo que se monta y desmonta con tal facilidad que muchas veces no se alcanza a divisar. Finalmente, ese nómada urbano debió asumir las transformaciones de esa, su ciudad. Se derrumbaron muchas casas, zonas y parques. Lugares que habían sido seguros ahora aparecían como desconocidos y de difícil interpretación para el nómada que creía conocerla.

Surge el sentimiento de nostalgia que inunda al nómada urbano y lo lleva a retransmitir en su cotidiano actuar. El tiempo, cada vez más rápido, de los relojes urbanos, su vértigo y velocidad inciden en la subjetividad del individuo. Tales cambios son plasmados por ejemplo en la obra de Borges, y corresponden a espacialidades y vivencias personales. Entonces, la ciudad como expresión y sentimiento del habitante urbano se puede comprender en la narrativa de mil formas; una de ellas está descrita en Borges, al referenciar el mundo urbano como:

Buenos Aires en la narración de Borges



Fotografía 3. Ciudad de Buenos Aires.

Fuente: autor.

*Una cigarrería sahumó como una rosa
el desierto. La tarde se había ahondado
en ayeres, los hombres compartieron un
pasado ilusorio.*

*Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.
A mí se me hace cuento que empezó Buenos
Aires: La juzgo tan eterna como el agua y
el aire.*

Borges (1929)

Geografía de la percepción: una gramática alternativa del espacio

La geografía humanística estudia el espacio geográfico humanizado, es decir, la apropiación y la organización del territorio resultante de la actuación de

los grupos humanos a través del tiempo (Torres de Cárdenas, 1997, p. 124). La geografía humana se subdivide, según Torres de Cárdenas, en diferentes ramas que han sido estudiadas por separado; ellas son: geografía social, geografía económica, geografía política y geografía cultural. En este enfoque de la geografía se debe propender por una comprensión del espacio terrestre humanizado teniendo en cuenta que los espacios urbanos y los espacios rurales son escenarios de vida de la sociedad, los cuales están unidos por un continuo espacial.

A partir de 1960, el panorama geográfico encontró otro punto paradigmático cuando se desarrolló el sistema de la *geografía de la percepción y las imágenes mentales*. El propósito fundamental radicaba entonces en integrar esta disciplina científica con otros campos del saber, específicamente con la psicología, con el objeto de llegar a explicaciones más concretas de un fenómeno determinado. Se parte de aceptar que el hombre es el principal factor que modifica y complementa un espacio; por tanto lo esencial no es explicar el medio geográfico real, sino el que percibe el hombre de acuerdo con sus expectativas.

Ya que la geografía del comportamiento y de la percepción pretendía responder a las cuestiones planteadas en él: preocupación por el medio y los problemas sociales, orientación hacia la planificación y reconocimiento de que los geógrafos, así como el resto de los mortales, son personas con visiones y percepciones diferentes del mundo, y no observadores objetivos exentos de juicios de valor. (Estébanez, 1982, p. 93).

En la concepción del espacio transcurren etapas como la percepción y la representación. El espacio percibido es el resultado del contacto directo de un sujeto con un objeto específico de conocimiento; el espacio representado hace referencia a la evocación que el individuo realiza de un objeto que ya ha conocido y manipulado. Ahora bien, partiendo de esta visión, el individuo en ocasiones no establece diferencia entre percepción y representación, bien sea por patrones culturales o por patrones de índole

cognitivo, recordemos que “En algunos casos no se ha dado el salto entre percepción y representación [...], esto es típico de muchas sociedades primitivas” (Piaget & Inhelder, 1956, citados por Harvey, 1983, p. 75).

Así, la geografía de la percepción permitió desarrollar una nueva mentalidad del espacio geográfico. El problema de la percepción y representación del espacio cobraría en los años siguientes mayor importancia al abrir paso a posteriores investigaciones y trabajos en geografía. En la geografía de la percepción es importante tener presente cómo “la representación (el acto por el cual un sujeto piensa o imagina algo organizándolo conforme a categorías) interviene en efecto en toda realización humana de orden intelectual o estético” (Duborgel, 1981, p. 86).

Desde el enfoque de la geografía de la percepción “la idea básica es que el hombre decide su comportamiento espacial, no en función del medio geográfico real, sino de la percepción que posee del mismo” (Capel, 1985, p. 42). Uno de los grandes aportes de esta tendencia radica en la construcción subjetiva del espacio y de las explicaciones que al respecto se construyan. La percepción y la representación del espacio tienen un gran valor porque no solo enriquecen al individuo y su visión del mundo sino que, como lo expresa Bruner, “llevan al ser humano, bien equipado con sus bagajes de acción, imaginación y simbolismo, a comprender y dominar su mundo” (1980, p. 75).

En la geografía humanista, uno de los primeros trabajos es el desarrollado por el profesor Yi-Fu Tuan (1976). Esta propuesta se caracteriza por ofrecer la posibilidad de explorar e interpretar, por medio de los textos escritos, diversas formas de experimentar el ambiente y las relaciones que establece el ser humano con el entorno. En este tipo de trabajos es muy difícil determinar un método exclusivo de labor ya que se está jugando con la interpretación y el sentido; más bien se acude, en el caso de la geografía escolar, a invitar tanto al profesor como al estudiante a construir y vivenciar intuiciones, sensibilidades y percepciones de la fuente abordada. Entonces, es importante que una vez trabajada la fuente, el profesor haga

énfasis para notar en la obra los sentimientos que aparecen ligados al espacio y que están en estrecha relación con el lugar o los lugares y de los cuales el sujeto es elemento fundamental; es necesario recordar que

Cuando un profesor se enfrenta a un texto escrito con el fin de aproximarse a los objetivos propuestos, puede resaltar la interiorización del espacio, la conciencia individual y la narración de experiencias personales en el entorno, el enraizamiento y la territorialidad, la añoranza o la nostalgia por un lugar, las descripciones vívidas de paisajes y personajes, el uso del tiempo y el espacio como referentes de una época y de un ámbito cultural. El sentido del lugar (*sense of place*), el simbolismo, etc. (Boira & Reques, 1996, pp. 277-295).

En cuanto a la percepción, la fuente literaria puede ser abordada para permitir confrontar al estudiante con la realidad, basada en datos cartográficos, estadísticos, físicos, y su imagen o percepción. De esta doble confrontación aparece un conocimiento más rico y amplio sobre el espacio, el cual evidencia la subjetividad del sujeto en la relación espacial. El espacio como categoría fundante de la geografía y las vivencias que en él se desarrollan generan una multiplicidad de posibilidades y alternativas académicas y didácticas que no deben ser desconocidas en los estudios geográficos y que, por el contrario, demandan ser re-posicionadas en la escuela para poder construir una geografía acorde con visiones y transformaciones del mundo.

Borges y la geografía

Entender la geografía de Borges no es una labor superficial. De un lado porque su interés, sin negar su valor y relevancia, no se centró exclusivamente en este campo; mayor afición mostró por universos quizá más abstractos como la matemática, la metafísica, la filosofía, las ficciones fantásticas y los atlas literarios; estos, de paso, han sido temas mucho más estudiados en los ámbitos literarios. Como él mismo lo sostuvo,

Yo creí, durante años haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos invisibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses. Palermo del cuchillo y de la guitarra (me aseguran) por las esquinas, pero quienes poblaron mis mañanas y dieron agradable horror a mis noches fueron el bucanero ciego de Stevenson, agonizando bajo las patas de los caballos, y el traidor que abandonó a su amigo en la luna, y el viajero del tiempo, que trajo del porvenir una flor marchita, y el genio encarcelado durante siglos en el cántaro salomónico, y el profeta velado del Jorasán, que detrás de las piedras y de la seda ocultaba la letra. ¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ¿Qué destinos vernáculos y violentos fueron cumpliéndose a unos pasos de mí, en el turbio almacén o el azaroso baldío? ¿Cómo fue aquel Palermo o cómo hubiera sido hermoso que fuera?... (Borges, 1995a, pp. 9 -10).

Por lo tanto, para hablar de la geografía en Borges vale la pena hacer algunas aclaraciones. Por un lado, al leer la obra del maestro argentino podemos percibir una geografía con referencia a espacios “reales”, en donde aparecen calles de Buenos Aires, la pampa, el puerto, los callejones, las plazas; por otro, hay una geografía “fantástica”, en donde brotan espacios que son galerías infinitas, juegos de espejos, series interminables como el famoso mapa de Londres; un mapa que es tan minucioso y a la vez domina mundos que aparecen aquí y allá en mundos y geografías brotadas del sueño en textos emblemáticos como “Las ruinas circulares” o *La biblioteca de Babel*; en mundos paralelos como Tlön o en geografías literarias como las que recorre el viajero impenitente de “El inmortal”. Pero ninguno de estos espacios se compara con el universo descrito en el *Aleph*; recordemos que

El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres

de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en un zaguán de una casa en Fray Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemon Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de una noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar una rosa en Bengala, vi un dormitorio sin nadie, vi en un gabinete en Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplicaban sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa el Mar Caspio en el alba, vi la delicada osatura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla [...] vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. (Borges, 1995b).

En *El Aleph* se observan tanto ciudades reales como mundos imaginarios e imposibles, espacios brotados de un imaginario que surge de las páginas de Homero, de *Las mil y una noches* y de Shakespeare (la noche en Inverness que proviene de las páginas de *Macbeth*). Esta vasta geografía, alimentada de ciudades reales y de los atlas literarios, encuentra su complemento en esa geografía igualmente íntima que aparece en los primeros libros de Borges: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno de San Martín* (1929) y *Evaristo Carriego* (1930). Después de

siete años de distanciamiento, entre los años 1914 y 1921, al volver a Buenos Aires Borges se encuentra con *su ciudad*, la ciudad de su padre, el hombre que le reveló el poder de la poesía. Mas la ciudad que el hombre recorre es a un tiempo la que recuerda: sus años en Palermo, su infancia en aquel barrio con aires de malevo, opuesto a las ciudades de Europa sumidas en la guerra o que padecían aún las huellas de las contiendas o de una ambigua neutralidad. Buenos Aires surgía, así, distinta e íntima, en oposición a París, Londres, Berna, o Barcelona; lejana de los ires y venires de los movimientos de vanguardia pero dotada de una mitología propia, la misma que surge en “Fundación mítica de Buenos Aires” y en “Fervor de Buenos Aires”, que le permiten declarar estos versos inaugurales; estos sentires los expresa contundentemente Borges cuando sostiene “Las calles de Buenos Aires ya son mi entraña” (Borges, 1923).

A continuación nos detendremos en este Buenos Aires mítico y personal, más que en aquellos horizontes fantásticos que pueblan la obra de Borges, anotando que este es también un mundo de sueño y ficción, una ciudad poblada de letras de tangos, de relatos orilleros, de encrucijadas y puntos de orientación en donde las palabras como *sur*, *oriental*, *norte*, *frontera*, *gaucho* y *argentino* remiten más a una coordenada afectiva y vivencia que a un mapa.

Nos detenemos en esta ciudad, pensando en ella y en la obra de Borges como alternativa para establecer diálogos entre la geografía y la literatura, de modo tal que se presenta la interpretación de los cuentos: “El Sur”, “El muerto” y “Palermo de Buenos Aires”; en ellos hay una aproximación a lo que quisiéramos denominar *un mapa de la geografía borgiana*. Dada la riqueza y complejidad de la obra de Borges, la selección aquí realizada es aleatoria, y sí apenas un ejemplo lúcido de la relevancia que el autor de *Ficciones* da a la geografía de la percepción, a las imágenes mentales y a la geografía mental que cada sujeto construye a partir de sus vivencias y experiencias en los lugares.

Cuento: "El sur"

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|---|---|--|
| Buenos Aires - Calle Córdoba | "A costa de algunas privaciones, Dahlmann había logrado salvar el casco de una estancia en el Sur" (p. 206). | "... una de las costumbres de su memoria era la imagen de los eucaliptos balsámicos y de la larga casa rosada que alguna vez fue carmesí. Las tareas y acaso la indolencia lo retenían en la ciudad. Verano tras verano se contentaba con la idea abstracta de posesión y con la certidumbre de que su casa estaba esperándolo en un sitio preciso de la llanura" (p. 206). | La calle La calle en la ciudad El lugar La cotidianidad en el lugar Vegetación en la ciudad Ciudad de los olores Hitos urbanos |
| Constitución | "La ciudad, a las siete de la mañana, no había perdido ese aire de casa vieja que le infunde la noche; las calles eran como largos zaguanes, las plazas como patios" (p. 208). | "Dahlmann la reconocía con felicidad y con un principio de vértigo; unos segundos antes de que la registrarán sus ojos, recordaba las esquinas, las carteleras, los modestos diferencias de Buenos Aires. En la luz amarilla del nuevo día, todas las cosas regresaban a él (p. 208). | Lugares de la ciudad como: la plaza o la calle Ciudad Emplazamiento urbano |
| Sur-Rivadavia | "Nadie ignoraba que el Sur empujaba del otro lado de Rivadavia. Dahlmann solía repetir que ello no es una convención y que quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme" (p. 209). | "Desde el coche buscaba entre la nueva edificación, la ventana de rejas, el llamador, el arco de la puerta, el zaguán, el íntimo patio" (p. 209). | Límites Bordes Lugares de la cotidianidad |

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|--|---|--|
| Ciudad | "A los lados del tren, la ciudad se desgarraba en suburbios" (p. 210). | "... Esta visión y luego la de jardines y quintas demoraron el principio de la lectura" (p. 210). | Ciudad Contrastes urbanos Suburbio |
| Estancia | "Mañana me despertaré en la estancia, pensaba, y era como si a un tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres" (p. 210). | "Vio casas de ladrillo sin revocar, esquinadas y largas, infinitamente mirando pasar los trenes; vio jinetes en los terrosos caminos; vio zanjas y lagunas y hacienda: vio largas nubes luminosas que parecían de mármol, y todas estas cosas eran casuales, como sueños de llanura" (pp. 210-211). | Llanura Cultivos Morfología del terreno Incidencia antrópica |
| Llanura | "Ya el blanco sol intolerable de las doce del día era el sol amarillo que precede al anochecer y no tardaría en ser rojo" (p. 211). | "... la llanura y las horas lo habían atravesado y transfigurado. Afuera la móvil sombra del vagón se alargaba hacia el horizonte [...] todo era vasto, pero al mismo tiempo era íntimo y, de alguna manera, secreto. Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur" (p. 211). | Fenómenos atmosféricos La llanura El horizonte geográfico |
| Estación del tren | "El tren laboriosamente se detuvo, casi en medio del campo" (p. 212). | "Del otro lado de las vías quedaba la estación, que era poco más que un andén con un cobertizo" (p. 212). | El tren como medio de transporte Red férrea Emplazamiento de la estación |

Continúa →

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|---|---|--|
| Comercio-llanura | “... el jefe opinó que podían conseguir un vehículo en un comercio que le indicó a unas diez, doce, cuabras. Dahlmann aceptó la caminata como una pequeña aventura” (p. 212). | “Ya se había hundido el sol, pero un esplendor exaltaba la viva y silenciosa llanura, antes de que la borra la noche... El almacén alguna vez, había sido punzó, pero los años habían mitigado para su bien ese color violento. Algo en su pobre arquitectura le recordó un grabado en acero, acaso de una vieja edición de <i>Pablo y Virginia</i> ” (p. 212). | Atardecer Llanura Emplazamiento humano en la llanura |

Fuente: elaboración de los autores a partir del texto.



Fotografía 4. Avenida Nueve de Julio, Buenos Aires.

Fuente: autor.

Cuento: "El muerto"

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|---|---|---|
| La ciudad vieja (Montevideo) | "Otálora bebe con los tropeiros y luego los acompaña a una farra y luego a un case-rón en la ciudad vieja, ya con el sol bien alto" (p. 34). | "En el último patio que es de tierra, los hombres tienden su recado para dormir. Ocurramente, Otálora compara esa noche con la anterior; ahora ya pisa tierra firme, entre amigos. Lo inquieta algún remordimiento, eso sí, de no extrañar a Buenos Aires" (p. 34). | El lugar La ciudad y el campo Percepción de lo diurno y lo nocturno |
| Tacuarembó | "... le propone ir al Norte con los demás a traer una tropa. Otálora acepta; hacia la madrugada están en camino, rumbo a Tacuarembó" (p. 34). | "Empieza entonces para Otálora una vida distinta, una vida de vastos amaneceres y de jornadas que tienen el olor del caballo. Esa vida es nueva para él, y a veces atroz, pero ya está en su sangre, porque lo mismo que los hombres de otras naciones veneran y presienten el mar, así nosotros (también el hombre que entretiene estos símbolos) ansiamos la llanura inagotable que resuena bajo los cascos. Otálora se ha creado en los barrios del carrero y del cuarteador; antes de un año se hace gaucho. Aprende a jinetear, a entropillar la hacienda, a carnear, a manejar el lazo que sujeta y las boleadoras que tumban, a resistir el sueño, las tormentas, las heladas y el sol, a arrear con el silbido y el grito" (pp. 34-35). | El lugar y lo cotidiano La llanura Descripción Cotidianidad del gaucho Fenómenos meteorológicos |
| Río Grande do Sul | "Alguien opina que Bandeira nació del otro lado del Cuareim en Río Grande do Sul" (p. 35). | "... eso, que debería rebajarlo, oscuremente lo enriquece de selvas populosas, de ciénagas, de inexplicables y casi infinitas distancias. Gradualmente, Otálora entiende que los negocios de Bandeira son múltiples y que el principal es el contrabando" (p. 35). | La región Selvas y ciénagas Concepto de cercanía y lejanía Actividades comerciales |

Continúa →

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|--|--|--|
| El Norte | “Días después, les llega la orden de ir al Norte. Arribaba a una estancia perdida, que está como en cualquier lugar de la interminable llanura” (p. 37). | “Ni árboles ni un arroyo la alegran, el primer sol y el último la golpean. Hay corrales de piedra para la hacienda, que es guampuda y menesterosa. El <i>Suspiro</i> se llama ese pobre establecimiento” | Puntos cardinales Llanura-Pampa Temperatura Aridez |

Fuente: elaboración de los autores a partir del texto.



Fotografía 5. Plaza de Mayo, Buenos Aires.

Fuente: autor.

Cuento: "Palermo de Buenos Aires"

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|---|--|--|
| La chacra y el matadero | "En los tanteos de Palermo están la chacra decente y el matadero soez; tampoco faltaba en sus noches alguna lancha contrabandista holandesa que atracaba en el bajo, ante las cortaderas de cimbradas" (p. 16). | "Recuperar esa casi inmóvil prehistoria sería tejer incesantemente una crónica de infinitesimales procesos: las etapas de la distraída marcha secular de Buenos Aires sobre Palermo, entonces unos vagos terrenos anegadizos a espaldas de la patria [...] el campo abierto sin ninguna cosa que hacer; las huellas del pisoteo porfiado de una hacienda, rumbo a los corrales del Norte; un paisano (contra la madrugada) que se apea del caballo rendido y le degüella el ancho pescuezo; un humo que se desentiende en el aire" (pp.16-17). | El lugar La ciudad y el campo Acción antrópica en el lugar |
| Palermo | "Palermo era despreocupada pobreza" (p. 20). | "La higuera oscurecía sobre el tapial; los balconcitos de modesto destino daban a días iguales; la pérdida corneta del manisero exploraba el anochecer. Sobre la humildad de las casas no era raro algún jarrón de mampostería, coronado áridamente de tunas; planta siniestra que el dormir universal de las otras parece corresponder a una zona de pesadilla, pero que es tan sufrida realmente y vive en los terrenos más ingratos y en el aire desierto, y la consideran distraídamente un adorno. Había felicidades también: el arriate del patio, el andar entonado del compadre, la balastrada con espacios de cielo [...] El botánico, astillero silencioso de árboles, patria de todos los paseos de la capital, así esquina con la desmantelada plaza de tierra; no así el jardín zoológico que se llamaba entonces <i>Las Fieras</i> y estaba más al norte" (pp. 20-21). | Barrio Diseño arquitectónico Espacios privados y públicos Descripción de lugares |

Continúa →

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|---|---|--|
| Las calles | "Sólo unas calles –Serrano, Canoning, Coronel–" (p. 21). | "Estaban ariscamente empedradas, con intervención de trotadoras lisas para las chatas imponentes, como un desfile y para las rumbosas victorias" (p. 21). | La calle |
| Palermo | "Hacia el confin con Balvanera, hacia el este, abundaban los caserones con rectas sucesión de patios" (p. 22). | "Los caserones amarillos o pardos con puerta en forma de arco –repetido especularmente en el otro zaguán– y con delicada puerta cancel de hierro. Cuando las noches impacientes de octubre sacaban sillas y personas a la vereda y las casas ahondadas se dejaban ver hasta el fondo y había amarilla luz en los patios, la calle era confidencial y liviana y las casa huecas eran como linternas en fila" (p. 22). | La casa La calle El barrio La estación térmica |
| Palermo | "Hacia el poniente quedaba la miseria gringa del barrio, su desnudez" (p. 23). | "Hacia el poniente había callejones de polvo que iban empobreciéndose tarde afuera; había lugares en que un galpón del ferrocarril o un hueco de pitas o una brisa casi confidencial inauguraba malamente la pampa. O si no, una de esas casas petizas sin revocar, de ventana baja, de reja a veces con una amarilla estera atrás, con figuras que la soledad de Buenos Aires parece criar, sin participación humana visible" (p. 23). | Bordes, límites Marginalidad |
| Maldonado | "Hacia el Maldonado raleaba el malevaje nativo y lo sustituía el calabrés, gente con quien nadie quería meterse, por la peligrosa buena memoria de su rencor por sus puñaladas traicioneras a largo plazo" (pp. 23-24). | "Ahí se entristecía Palermo, pues las vías de hierro del Pacífico bordeaban el arroyo, descargando esa peculiar tristeza de las cosas esclavizadas y grandes, de las barreras altas, como pértigo de carreta en descanso, de los derechos terraplenes y andenes" (p. 24). | Descripción del lugar |

| Espacios y lugares que aparecen en el cuento | Descripción del espacio o lugar | Vivencia descrita en el cuento | Conceptos y categorías geográficas en el cuento relevantes para la enseñanza de la geografía |
|--|--|--|--|
| Maldonado | “Del Maldonado no quedará sino nuestro recuerdo alto y solo, y el mejor sainete argentino y los dos tangos que se llaman así” (p. 24). | “Pensándolo, no creo que el Maldonado fuera distinto de otras localidades más pobres, pero la idea de su chusma, desafortunándose en rotos burdeles a la sombra de la inundación y del fin, mandaba en la imaginación popular [...] en lo que se refiere a la realidad, es de fácil observación que los barrios más pobres suelen ser los más apocados y que florece en ellos una desfavorida decencia” (pp. 24-25). | Percepción del barrio Representación Realidad social |
| Palermo | “Hacia el agua zaina del río, hacia el bosque se hacía duro el barrio” (p. 25). | “La primera edificación de esa punta fueron los mataderos del Norte, que abarcaron unas dieciocho manzanas [...] y aunque los corrales desaparecieron el setenta, la figura es típica del lugar, atravesado siempre de fincas – el cementerio, el hospital Rivadavia, la cárcel, el mercado, el corralón municipal, el presente lavadero de lanas, la cervecería, la quinta de Hale– con pobrerío de golpeados destinos alrededor” (pp. 25-26). | El barrio Los lugares en el barrio Bienes y servicios Descripción |
| Calle de Chavango | “El último boliche del camino era <i>La Primera Luz</i> ” (p. 26). | “... de ciegas calles atascadas sin nadie, y al fin, a las cansadas vueltas, una humana luz de almacén. Entre los fondos del cementerio coronado del Norte y los de la Penitenciaría, se iba incorporando del polvo un suburbio chato y despedazado, sin revocar: su notoria denominación, la Tierra del Fuego. Escombros del principio, esquinas de agresión o de soledad, hombres furtivos que se llaman silbando y que se dispersan de golpe en la noche lateral de los callejones. El barrio era una esquina final” (pp. 26-27). | La calle La ciudad nocturna El espacio de la inseguridad El espacio del ruido Límites-bordes |

Fuente: elaboración de los autores a partir del texto.



Fotografía 6. Barrio San Telmo, Buenos Aires.

Fuente: autor.

Al analizar el trabajo realizado en estos tres relatos y a luz de la obra global del autor es posible entender cómo Borges aborda la geografía; es decir, redefiniendo, estableciendo o rescatando simbologías, articulando esas nuevas miradas, alternativas espaciales con el espacio geográfico propiamente dicho. De acuerdo con Dadón (2003), existen cuatro formas principales mediante la cual Borges define la geografía; aquella que:

1. expresa el espacio real cuya localización no se detalla.
2. da cuenta del espacio imaginario.
3. informa la localización espacial y temporal de los lugares.
4. corresponde a una disciplina científica.

En la geografía de Borges aparecen aspectos como la aglomeración urbana, la superposición, la simultaneidad, la multidimensión espacial y temporal; lo laberíntico del espacio urbano y la vivencia en la ciudad. En el apartado inicial de la presente reflexión analizamos algunos planteamientos de Cruz Kronfly: la ciudad como evocación, fuente de sensaciones y crisis del sentido. En contraste con estos tres factores, en la obra de Borges ha sido posible:

- ▶ Redefinir los objetos geográficos, por cuanto en diversas ocasiones las descripciones de los lugares corresponden a representaciones de otros sobre los lugares y, por ello, es fundamental recuperar la experiencia y el contexto desde y sobre el lugar.
- ▶ Reforzar las dimensiones geográficas de los espacios dadas las diferencias locales y temporales.
- ▶ Comprender que los espacios representan lugares y tiempos como actos irrevocables.
- ▶ Incorporar diversas gramáticas en los lugares, dado que estos son complejos, contrastantes y prueba de la subjetividad.

La llanura (tierra de sus antepasados), los suburbios (el paisaje de su juventud) y la ciudad (el destino por elección) fueron definidos en términos literarios, no meramente geográficos. Para Borges no bastan los atributos externos, objetivos, verificables; la definición debe tener un significado personal, que se ubique más allá de las palabras y que sea comprensible a pesar de las palabras. (Dadón, 2003, p. 5).

- ▶ Percibir el espacio geográfico, particularmente el urbano, desde los sentimientos y las emociones, instauro la posibilidad cada vez más clara de clasificar a los espacios geográficos de acuerdo con sus texturas, colores, olores y sentidos.
- ▶ Reconocer la denominada tensión borgiana, como aquella que expresa la realidad de manera multiforme y variable, atravesada por lo esencial y lo circunstancial influye de forma particular en el espacio.
- ▶ Comprender que “la geografía es convocada para ser metáfora de la literatura” (Dadon, 2003, p. 9), en la medida en que ambas muestran aproximaciones, vivencias, categorías e imaginarios del espacio.
- ▶ Fortalecer la imaginación desde y para el estudio de los espacios, de modo que el geógrafo y la docencia de la geografía puedan “plantear

nuevos problemas, para diseñar programas de investigación, para imaginar mundos nuevos, para pensar en alternativas y en nuevas formas de organización social” (Capel, 2001, p. 18).

- ▶ Ahondar en la descripción como elemento fundamental para la geografía. En las obras de Borges, más que una construcción geográfica, predomina la descripción de las calles, los suburbios, los andenes, la manzana, la cuadrícula, las llanuras, las sensaciones térmicas, la vivencia del sujeto en el lugar entre otros. La descripción a partir de este acercamiento entre literatura y geografía debería arraigarse con mayor fuerza entre los geógrafos y los docentes en geografía para convertirse en una opción fundante hacia la comprensión del espacio.

Podemos entonces afirmar que la reflexión ha presentado un modelo de transversalidad en dos campos emergentes: *la geografía y la literatura*, de manera que desde ellos sea viable pensar alternativas diversas para la comprensión e innovación de posibilidades de enseñanza y aprendizaje de la primera de estas disciplinas. Algunos de los aprendizajes, resultado de este acercamiento son los siguientes:

- ▶ Existen diferentes formas de trabajar fuentes en geografía, bien sea en la labor docente o en la labor investigativa.
- ▶ La fuente literaria se puede emplear de variadas maneras, pero de modo particular se rescata el uso de la fuente escrita desde lo subjetivo. La obra de Borges dibuja y significa espacios, que se engranan con la geografía de la percepción; pero varios escritores, si no la mayoría de ellos, nos permiten realizar trasposiciones entre el espacio narrado en la obra y el espacio de la realidad.
- ▶ El uso de la fuente literaria permite acercar diversos paradigmas que caracterizaron la geografía hacia los años 60 del siglo xx y que descansan principalmente en la geografía humanista y la geografía de la percepción y del comportamiento; propuestas que coinciden en su idea de la

subjetividad como elemento transversal que da cuenta de cómo se vive en un lugar y no exactamente de qué es el lugar.

- ▶ Las fuentes literarias son una interpretación de la realidad y un fruto de la subjetividad humana que el geógrafo debe incorporar a su propio conocimiento y al estudio de los espacios humanos.
- ▶ Coexiste una demanda para pensar nuevas alternativas en geografía puesto que “los geógrafos debemos construir geografías, fabular arquitecturas, proponer mundos alternativos. Y tal vez también pensar en la forma de encontrar el hilo para ayudar a la gente a orientarse en el laberinto del universo, una imagen cara igualmente a Borges” (Capel, 2001, p. 31).
- ▶ Se requiere construir mayores nexos entre los planteamientos de la geografía de la percepción y las imágenes mentales con las denominadas *geografías personales*, las cuales se combinan con la fantasía y el imaginario, de modo que es necesario ahondar en investigaciones referidas desde esta perspectiva. Al respecto, los cuentos de Borges empleados en este artículo a manera de ejemplo son una evidencia de dichas posibilidades.
- ▶ Existe un camino para refrescar la enseñanza de la geografía a partir de la vivencia en el espacio, de modo que sea viable construir miradas alternativas e innovadoras; y en ellas la ficción literaria nos recuerda que es una de las pocas alternativas que tenemos las personas de jugar a ser ubicuos, de jugar a ver en un instante el cosmos desde un lugar único, mágico y poderoso. Como decía Carlos Argentino Daneri “... un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (Borges, *El Aleph*, 1949).

Referencias

- Borges, J. L. (1923). Las calles. En *Fervor de Buenos Aires* (p. 145). Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (1995). Palermo de Buenos Aires. En *Evaristo Carriego* (pp. 15-28). Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (1995a). Prólogo a *Evaristo Carriego*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (1995b). *El Aleph*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (1998). El Sur. En *Ficciones* (pp. 205-216). Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (2000). El muerto. En *El Aleph*. Madrid: Alianza.
- Boira, J. & Reques, P. (1996). Las fuentes literarias y documentales en geografía. En A. Moreno Jimenez y M. Marrón Gaité (coord.), *Enseñar geografía. De la teoría a la práctica*. Madrid: Síntesis.
- Bruner, J. (1980). *Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo*. Madrid: Pablo del Río.
- Bruner, J. (1989). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Pablo del Río.
- Capel, H. (2001). *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Capel, H. & Urteaga L. (1985). *Las nuevas geografías*. Barcelona: Salvat.
- Carroll, L. (2005) *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas. A través del espejo y que encontró Alicia allí*. Buenos Aires: Longseller.
- Cruz Kronfly, F. (1996). Las ciudades literarias. En F. Giraldo & F. Viviescas (comp.), *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Dadón, J. (2003). Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios. En: *Scripta Nova*, 7(145). Recuperado de: www.ub.es/geocritic/sn/sn-145.htm.
- Duborgel, B. (1981). *El dibujo del niño. Estructuras y símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Estébanez, J. (1983). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Madrid: Kapelusz.
- Franco, M. C. et al. (1997). *Geografía y ambiente*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Harvey, D. (1983). *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. México: Alianza.
- Mejía Vallejo, M. (1973/ 2004). *Aire de tango*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Mejía Vallejo, M. (1988/1990). *La casa de las dos palmas*. Bogotá: Planeta.

- Moreno, A. & Marrón, M. J. (comp.) (1996). *Enseñar geografía. De la teoría a la práctica*. Madrid: Síntesis.
- Piaget, J. (1994). *Seis estudios de Psicología*. Bogotá: Labor.
- Rodríguez, E. A. (2000). *Geografía conceptual*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Toro, J. (2000). La ciudad y la imagen. En B. García (comp.) (2000). *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios* (pp. 463-485). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, R. C. (1997). Geografía humana. En M. C. Franco et al. *Geografía y ambiente* (pp. 123-163). Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Tuan, Y. F. (1976). Humanistic geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 6, 266-276.

Capítulo 3

Ciudad, modernidad y novela: una mirada didáctica desde la geografía

En este capítulo se pretende conectar factores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía, en particular desde la relación que se establece con la literatura. Uno de los objetivos es posibilitar la construcción de aprendizajes urbanos para desarrollar competencias espaciales de la relación ciudad-individuo teniendo en cuenta categorías de lo simbólico y lo imaginario en la interpretación de la novela urbana.

Se sigue un orden temático iniciando con un análisis de la novela y su relación con la modernidad; continúa con la relación que estos conceptos tienen con el desarrollo de la ciudad y lo urbano. En tercer lugar se analiza el significado de enseñar la ciudad desde lo simbólico y lo imaginario. Por último se propone un ejercicio, a manera de ejemplo, para enseñar y aprender la ciudad desde la configuración simbólica e imaginaria de lugares con base en tres novelas referidas a Bogotá: *Según la costumbre* de Gonzalo Mallarino Flórez (2003); *Los parientes de Ester* de Luis Fayad (1978) y *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez (2011). Este ejercicio guarda relación con las matrices construidas desde la obra de Borges, pero en el presente caso no se refieren a Buenos Aires o a una posible ciudad moderna construida desde los albores del progreso del siglo xx, sino que acude al contexto de la ciudad de Bogotá que expresa otros procesos, lógicas y configuraciones socioespaciales.

Al analizar los lugares referidos en las obras se interpretan distintas vivencias subjetivas que las novelas señalan y que son relevantes para una didáctica de la geografía teniendo en cuenta el significado que estos lugares tienen, bien sea como espacios conocidos, percibidos o imaginados. Por último, se reflexiona sobre la importancia de la novela urbana en la enseñanza y en el aprendizaje de la geografía.

La novela y su relación con la modernidad

Partamos de la pregunta ¿qué se entiende por novela? Cárdenas Páez (2013) nos recuerda que la novela viene de noticia, y podríamos afirmar que la novela procede de nuevo, de novedad. Al respecto, citando a Lucáks, Cárdenas afirma que la novela aparece como “algo que deviene, como un proceso” (p. 66). La novela es una forma de expresión, en la que se le da sentido a una totalidad implícita en torno a valores de la trascendencia, una totalidad que muchas veces representa una sociedad en el seno de situaciones imaginarias.

La novela es el género que da expresión a la memoria o a la aventura. Por un lado, es viaje por el mundo, y su contenido es la historia del alma que parte en busca de aventuras para conocerse y probarse en ellas con el fin de hallar su esencia (p. 58). Por el otro, es un recorrido por la memoria del acontecer humano que intenta rescatar al hombre del olvido tal y como lo propone Kundera (1987).

Desde comienzos del siglo XIX se recalca en la novela esa ambición de mostrar y explicar todo lo referente a una sociedad. Desde los personajes históricos mediante los cuales se examinan sus distintas voluntades hasta el papel de las instituciones y las masas anónimas, parece que nada escapa a la novela que, si bien toma prestado de dominio diferente del arte o del conocimiento, también los enriquece (Bourneuf & Ouellet, 1985).

La novela se caracteriza por su apertura de género que permite cambios de ida y vuelta, y que puede combinar los elementos más dispares,

como fábulas, reflexiones filosóficas, preceptos morales, cantos poéticos, descripciones; de acuerdo con Bourneuf & Ouellet “su ausencia de fronteras, contribuyen a su éxito” (p. 31). Para estos mismos autores la novela ha tenido a lo largo de su historia múltiples definiciones, por supuesto dadas en el contexto de la época.

En el siglo xvii fue concebida como la serie de “ficciones de aventuras amorosas escritas en prosa con arte, para el placer y la instrucción de los lectores”, un siglo más tarde fue definida como “la historia usual, la historia útil, la del momento”. A fines del siglo xviii la novela era “la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres”, mientras que en el siglo xix estuvo definida como “la gran forma seria, apasionada, viva, del estudio literario y la encuesta social” (p. 32).

La novela es ante todo una narración, en la que el novelista se sitúa entre el lector y la realidad que quiere mostrarle y la interpreta para él. La novela narra una historia, es decir, una serie de sucesos encadenados en el tiempo desde un principio hasta un fin. La novela efectúa una localización y una selección de los hechos que quiere narrar, con frecuencia rompiendo el orden cronológico. Sin embargo la historia narrada en la novela es ficticia, lo que la distingue de la biografía, la autobiografía, el testimonio vivido, la declaración, el relato de viajes y la obra llamada histórica. El difícil problema que se plantea aquí es el de la utilización que el novelista pueda hacer de lo verdadero y su transformación en ficción.

La novela narra en el tiempo pero crea las condiciones dentro de las cuales la historia contada responde a la condición humana en una diversidad y heterogeneidad, a las maneras de ser y de hacer del hombre, a las formas de concebir el mundo, actuar en él, en situación social e histórica obediente a un universo organizado desde la ficción.

La organización ficcional de la acción humana se encarga de esculcar en aquella dimensión desconocida del hombre donde lo cotidiano se cierne como aquello que no ha sido visto, que ha sido dicho y no ha sido escrito, en

la que no se copia la realidad ni se presenta una versión verosímil de ella. Por eso, la novela se ha definido desde funciones muy diversas. Botero (1994) sostiene que la novela se ha visto como un resultado de la acción burguesa, desde su construcción narrativa de personajes, acciones, lugares, referencias imaginarias y simbolismos totalizadores, con sumisión a los principios de la imitación de la naturaleza, o al mundo como determinante general. La novela más que un género es la síntesis de todas las formas literarias tradicionales; es la expresión artística que ha conciliado en unidad la diversidad estructural propia del quehacer literario (Botero, 1994, pp. 29-30).

Carlos Fuentes afirma que la novela es la operación literaria basada en la novedad; la novela es algo inconcluso donde se reflejan las tendencias de un nuevo mundo que todavía está en construcción: “La unidad épica del mundo es hecha añicos por la historia y la novela aparece para tomar su lugar” (2011, p. 33). En una mirada a la novela latinoamericana, el mismo Fuentes (1969) sostiene que inicialmente la novela en esta parte del mundo –refiriéndose a América Latina– estuvo más cercana a la geografía que a la literatura, pues había sido *descrita* por hombres que parecían asumir la tradición de los grandes exploradores del siglo XVI, debido a que el espacio descrito era ante todo una presencia implacable de selvas y montañas a una escala inhumana.

La novela en América Latina ha sido una posibilidad de dar testimonio, así como una manera de denunciar lo sucedido en una sociedad estática donde predomina la rigidez en todo sentido. La novela también es la posibilidad de exigir un cambio; de esta manera, se convierte en la contrapartida literaria de la naturaleza inhumana y de las relaciones sociales inhumanas que describe: “... la novela está capturada en las redes de la realidad inmediata y sólo puede reflejarla” (Fuentes, 1969, p. 14).

El mismo Fuentes sostiene que

... así como la música ha ganado el derecho de ser sonido total o la pintura una facultad semejante en el orden visual, la novela reivindica la necesidad

evidente de ser ante todo escritura, conexión del lenguaje con todos los niveles y orientaciones, no de la “realidad”, sino de lo real (p. 56).

En este contexto, los autores nos invitan a pensar en la modernidad. Para Berman (1991) la modernidad es “la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida” (p. 1). Para Bauman (2009), la historia del tiempo comenzó con la modernidad, que según este autor es, aparte de otras cosas y tal vez por encima de todas ellas, la historia del tiempo: la modernidad es el tiempo en el que el tiempo tiene historia (p. 119).

Por su parte, para Soja (2008) la modernidad como fuerza motriz del desarrollo social por lo general surge a partir de modos de pensar y actuar que están basados específicamente en una conciencia práctica de lo contemporáneo, una conciencia explícita y resuelta de aquello que Marshall Berman (1991) denominó los “riesgos y posibilidades” inherentes a estar vivos en una época, un espacio y un medio social determinados. En la modernidad se asocia también con “cultura del tiempo y el espacio”, el espíritu temporal y espacial del momento contemporáneo.

Soja plantea dos interrogantes para definir desde una perspectiva crítica el concepto de modernidad. 1) ¿De qué modo difiere la actualidad, lo que está sucediendo justo ahora, en este mundo y en este periodo de tiempo, del ayer? y 2) ¿cómo podemos utilizar el conocimiento de aquello que es nuevo y diferente para cambiar nuestro pensamiento y nuestras prácticas con el propósito de contribuir a un mundo mejor? En otras palabras, ¿qué es significativamente nuevo y qué es lo que al respecto se debe hacer aquí y ahora?

La conciencia práctica de la modernidad es producida y reproducida por los individuos y por los movimientos sociales por medio de la interacción específica entre la modernización (los procesos de cambio y desarrollo social más concretos y objetivos) y el modernismo (las diversas respuestas culturales, ideológicas y reflexivas a la condición contemporánea, a los

procesos de modernización en curso y, especialmente, a la cuestión generativa e intrínsecamente espacio-temporal de aquello que debe hacerse *aquí y ahora*) (Soja, 2008, pp. 118-119).

En ese orden de ideas es pertinente dilucidar algunos vínculos entre la novela y la modernidad. Recordemos que desde finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, la burguesía conquistó la cúpula de la sociedad europea, fue protagonista en el proceso del desarrollo moderno gracias al impulso de la Revolución Industrial y preparó así el terreno para la llegada de un nuevo tipo de sociedad que logró dominar pero no extinguir totalmente el viejo orden campesino, teocéntrico y aristocrático; a pesar de su evolución, durante el siglo XX la burguesía tuvo que vivir el descalabro de algunas de sus construcciones ideológicas, como el historicismo, el racionalismo y la fe en el progreso (Botero, 1994), así como la caída de sus más sobresalientes creaciones políticas y el conflicto de sus más preciados valores.

En ese panorama, la novela ha sido protagonista como “espejo de la realidad” que refleja la expresión de ideas, de los pensamientos y las costumbres de una sociedad, y cuya función reveladora devela el pensamiento burgués. Tal como lo explica José Luis Romero (2010), el pensamiento burgués se gestó como forma de ideología secular en el siglo XI, después de la Primera Cruzada, y se desarrolló con el surgimiento de un mundo de ciudades impostado sobre el universo rural hasta ese entonces dominante fenómeno que aparejó éxodo campesino, ampliación demográfica y reactivación mercantil.

Tras el denominado *encuentro de dos mundos* y el convencimiento de la redondez de la Tierra, en las ciudades mercantiles del Renacimiento se desarrolló un nuevo espíritu por buscar horizontes ilimitados para su quehacer comercial. Durante los siglos XVI y XVII, la burguesía europea rediseñó el mapa del mundo y proclamó una nueva forma de racionalidad, lo que motiva nuevas preguntas sobre el papel de la religión, el derecho y las diversas órdenes del saber.

El siglo XVIII, denominado el Siglo de las Luces, se caracterizó por la existencia de la Ilustración, la Enciclopedia y la Revolución francesa. Voltaire, Rousseau y Goethe expresaron su pensamiento iluminista a partir de narraciones y cuentos que nos hablan de la infinita capacidad racional del hombre, a la vez que nos alertan sobre sus lastres y limitaciones (Goethe). Kant expresó que era el momento de la salida del hombre de su minoría de edad, de la cual el mismo es responsable. Rousseau, por su parte, postuló una naturaleza humana noble y buena, mientras que Voltaire con su sátira analizó el mejor de los mundos posibles en su narración “Cándido o el optimista” (Botero, 1994).

El mismo Botero sostiene que durante el siglo XIX la novela burguesa alcanzó sus máximos niveles desde la complejidad y la amplitud temáticas y de la variedad de personajes; algunos ejemplos de ello son las obras de Dickens, Stendhal, Balzac y Flaubert. Zola niega el universalismo y aplica el determinismo biológico al arte. Por su parte Proust, a finales del siglo, puso en evidencia las negaciones del realismo objetivista y Nietzsche expresó la crisis de pensamiento que reafirma su erosión interna. Novelas de Joyce, Musil y Mann, entre otros, testimoniaron la existencia de un mundo en trance de liquidación, en lo que puede ser visto como la misma crisis del sujeto burgués, víctima de su incapacidad para controlar las fuerzas sociales y políticas que anuncian la crisis de las estructuras sociales burguesas; y en ese contexto Kafka se considera como uno de los profetas de este desastre.

En el siglo XX la narrativa occidental se inclina hacia nuevas fuentes, principalmente en los Estados Unidos. En este país la novela burguesa encontró un medio óptimo para un reordenamiento y revive, con novedad de asuntos y formas literarias, los conflictos del realismo contra el modernismo estetizante, como antecedente para los cambios presentados principalmente desde la década de los sesenta.

Mientras tanto en América Latina el denominado *boom* plantea una mirada diferente de la realidad presentada tanto en el campo como en

la ciudad, desafiando los convencionalismos existentes en la literatura a través de obras que manifestaron una posición política diferente a la imperante en ese entonces en el continente. Algunos precursores de este *boom* fueron Jorge Luis Borges en Argentina, César Vallejo en Perú, Alejo Carpentier en Cuba, Miguel Ángel Asturias en Guatemala, Juan Rulfo y Juan José Arreola en México, Juan Carlos Onetti en Uruguay y Arturo Uslar Pietri en Venezuela.

Mientras que autores como Gabriel García Márquez (Colombia), Mario Vargas Llosa (Perú), Julio Cortázar (Argentina) y Carlos Fuentes (México) representaron en sus obras una idea vanguardista rompiendo las barreras entre lo fantástico y lo cotidiano donde se conjugan la realidad rural y urbana latinoamericana, una nueva visión de ciudad emergía y en ella la novela sería protagónica para reflejar, de una u otra manera, vivencias y experiencias en el nuevo espacio urbano.

Ciudad, modernidad y novela

García Canclini (1997) plantea que se debe pensar al mismo tiempo la ciudad como lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con avenidas y calles, con casas y apartamentos, edificios, servicios públicos, con parques y jardines, pero así mismo las ciudades se conforman también con imágenes; las ciudades pueden pensarse desde los planos y maquetas de quienes las inventan, las planean y las ordenan. Pero también la vida en la ciudad es imaginada desde las novelas, las canciones y las películas, los relatos de la prensa, la radio y televisión. La ciudad planeada para funcionar, diseñada en cuadrícula o en círculo se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas.

La ciudad es un gran compendio de elementos físicos, culturales y funcionales que establece relaciones con otros espacios y dentro de él mismo; la ciudad es un espacio geométrico, social, económico y vivencial; también es un espacio físico que se localiza sobre un punto concreto de la superficie

terrestre, y que se constituye y organiza con relación a un entorno cercano e inmediato y a otro más distante (Zárate, 1992).

En ese orden, una ciudad no solo se recorre por lo físico-natural sino por lo edificado; el mismo autor sostiene que una ciudad se hace por las expresiones. No solo está la ciudad sino la construcción de una mentalidad urbana. La vida moderna va introduciendo todo en un ritmo, en un tiempo, en unas imágenes, en una tecnología, en un espacio no solo real, por llamar así aquello donde caben y se colocan las cosas, sino simulado, para indicar los espacios de ficción que nos atraviesan a diario: las vallas, la publicidad, los grafitis, los avisos callejeros, los *publick*, los pictogramas y los cartelones de cine y tantas otras fantasmagorías... por último, una ciudad se autodefine por sus mismos ciudadanos y por sus vecinos o visitantes (Silva, 1992). Para Alderoqui (2006, p. 41), quien cita a Brusseau, la ciudad es un macroespacio, entendido como el sector del espacio cuya dimensión solo puede abarcarse a través de una sucesión de visiones locales, separadas entre sí por desplazamientos del sujeto sobre la superficie terrestre.

En los lentes de las ciencias sociales, la misma autora afirma que como otros conceptos en estas ciencias, *ciudad* designa tanto objetos históricos específicos (ciudad de México, ciudad de París, ciudad de Buenos Aires) como tipologías ideales de valor universal (ciudades americanas, ciudades europeas) que son, a pesar de sus diferencias, ciudades. De ahí que insista en que cuando se aprende un concepto se debe reconocer y distinguir los atributos que lo especifican, así como la relación que existe entre esos atributos y las situaciones a las que remite. En consecuencia, la ciudad es un espacio geográfico, y un conjunto de objetos y de acciones, entendiendo que en ella se expresa ese espacio como lugar de existencia de las personas (Cavalcanti, 2001).

Para Montañez (2000), la ciudad se concibe como una construcción social e histórica, como un palimpsesto en el cual las sociedades han escrito y reescrito su propia historia. Esta concepción reconoce la mediación de las relaciones sociales pero al mismo tiempo incorpora una

mediación tecnológica y técnica, así como una organización y dinámica social interna, en completa interacción con el entorno territorial regional, nacional y mundial. En la construcción del territorio de la ciudad las técnicas individuales y los sistemas técnicos merecen plena atención. Ambos, al incorporarse el territorio se convierten en territorio, es decir, en parte esencial del mismo. De otro lado, muchos objetos y formas del territorio son al mismo tiempo técnicas y forman parte de sistemas técnicos. Esto es palpable hoy más que nunca con la ampliación de la plataforma tecnológica a través de intrincadas redes en toda la superficie del planeta, pero muy especialmente en los crecientes espacios urbanos que contienen las ciudades. Una carretera o una calle, que se manifiestan como simples formas, son también técnicas; lo mismo ocurre con los centros comerciales que ahora abundan en las ciudades; ellos pueden, también, pensarse como técnicas de distribución, de mercadotecnia y formas de consumo. La ciudad puede entonces interpretarse en sí misma como una técnica de producción económica y de reproducción social (Montañez, 2000, p. 36).

Zambrano (2000) se pregunta ¿Qué es una ciudad? Para ello plantea varias respuestas posibles que bien pueden comprenderse como definiciones. En primer lugar, se trata de una concentración inhabitual de gentes; una serie de casas próximas, puesto que la ciudad es una anomalía del poblamiento, aunque no siempre llena de gentes, es decir, no siempre los pueblos rebosantes se convierten en ciudades. En otros términos, no solo es una cuestión de número, y por lo tanto, la ciudad como tal no existe más que por contraste con una vida inferior a la suya. Esta regla no admite excepciones. No hay ciudad, sin importar su tamaño, que no imponga a su mundo rural anexo, las comodidades de su mercado, de los servicios religiosos, mercantiles, financieros, así sea para personas o para instituciones (Zambrano, 2000).

Un requisito para ser ciudad es el de dominar un espacio, crear un territorio y explotarlo a favor de la ciudad. Por pequeño que sea, un núcleo urbano cumple con esta característica y para ello, la ciudad crea símbolos,

inventa tradiciones y establece ritos para legitimar su dominio; fenómeno que es permanente y que se ve desde la antigua Grecia hasta ciudades con el carácter de metrópoli subregional como Armenia o Pereira en el contexto colombiano.

La ciudad es a su vez un cúmulo de experiencias en el tiempo y en el espacio, es un fenómeno que se abre en muchas dimensiones y que actúa en múltiples interacciones tejidas por lo histórico-social. Desde lo socio-espacial la ciudad es una estructura que sirve de soporte a la producción cultural, a la innovación social y a la actividad económica de la sociedad contemporánea. La ciudad es un tejido de significaciones heterogéneas inseparablemente asociadas y diferenciadas; la ciudad existe desde lo individual y lo múltiple en la confluencia de hechos que relacionan la realidad y la imaginación, lo que permite que siempre se esté construyendo y a la vez renovando. Esta, por supuesto, ha sido objeto de análisis desde distintas miradas a partir de la literatura; la ciudad latinoamericana y en particular la ciudad colombiana se han abordado desde distintas lecturas que son clave para comprender la experiencia urbana. En apartados anteriores se ha presentado la lectura a la ciudad expuesta por Cruz Kronfly (1996) y que contempla el marco de la *ciudad literaria y de sensaciones*; de otra parte, en *Ciudades escritas* Luz Mery Giraldo (2004) analiza la ciudad expresada en distintas obras de la literatura colombiana. En su análisis, Giraldo trabaja sobre distintas formas de narración que muestran el espacio de la ciudad; para algunos, esta figura como una descripción desde distintas perspectivas históricas y sociales.

Algunas de ellas son las novelas que abordan los periodos denominados de conquista y colonia, las cuales ignoran el pasado ancestral de los pueblos indígenas. La ciudad también se muestra en términos de *Arcadia*, un lugar ideal perteneciente a un estado de ánimo, un lugar paradisiaco cercano al mundo feliz donde se da el principio o el fin de los tiempos; lugar que permite vivir mito, fantasía, leyenda, poesía, realidad, desmesura, espera, amor, dolor y maravilla.

Ciertos autores del *boom* ahondaron en el tema de la identidad al intentar acercarse a la visión del pasado primitivo debido a la necesidad de reconocer y recrear sus símbolos y mitos en la literatura. Uno de esos ejemplos es *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, novela en la que Macondo nace de un sueño y termina en una pesadilla debido a la transformación que sufre al final de la historia.

Giraldo sostiene que en el caso colombiano es evidente el nivel de apropiación de los modelos culturales ajenos para basar ciertas novelas que se construyen a partir de la idea de una *arcadia cultural*, al mejor estilo europeo. Específicamente autores de finales del siglo XIX se cuestionaban la falta de imaginación, su pobreza cultural, espiritual y social.

En las ciudades confluyen el pasado, el presente y el futuro; ayer es hoy y puede ser mañana. Así se verá en la narrativa colombiana actual en la medida en que sus imaginarios recrean ciudades que corresponden a tiempos reales y ficticios, a pasados inmediatos o lejanos, a presentes que ya pertenecen al pasado o a futuros que responden a inquietudes de hoy.

Algunos de los ejemplos acerca de los tiempos, concepciones y vivencias en la ciudad son el éxodo y el exilio como un tema importante en la novela, debido a que implica un desplazamiento hacia los centros urbanos donde chocan culturas, razas, lenguas, condiciones sociales, valores, creencias, comportamientos, principios y costumbres y además se dan procesos de aculturación y transculturación.

Otra es la mirada de Giraldo sobre la ciudad y la música (*Que viva la música* de Andrés Caicedo), pues estos son temas fundamentales en donde se abordan los distintos imaginarios urbanos y puede relacionarse la música culta con la música de nostalgia la cual ubica sus narraciones en las cantinas bajo los títulos de “Tango”, “Bolero” y “Ranchera”². También es importante

2 Al respecto, cabe mencionar la novela *Aire de tango* de Manuel Mejía Vallejo (1973), referida a las vivencias cotidianas de su personaje principal, quien nace precisamente el día en que muere Gardel en la ciudad de Medellín en 1935.

resaltar las novelas contemporáneas marginales y las apocalípticas, las cuales permiten un acercamiento más propio para su descripción con relación a la espacialidad que refleja junto con un campo axiológico propio de las sociedades locales. Se toman como ejemplo las novelas de Fernando Vallejo, las cuales permiten acercarse a las comunas de Medellín, o las de Mario Mendoza y Santiago Gamboa sobre la cotidianidad de las calles bogotanas pero también de muchas ciudades de Colombia y el mundo³.

El recorrido desde la novela situada en el contexto de ciudades míticas pasando por las históricas hasta llegar a las contemporáneas es preciso para acercarse al papel que cumple la ciudad en la narrativa colombiana, pues por medio de esta se identifica no solo mapas geográficos de las ciudades sino también elementos culturales, sociales y religiosos que junto con la organización arquitectónica de los espacios urbanos dan origen a los imaginarios que se constituyen como identidad de una sociedad, es decir una cartografía social que representa otras realidades que regularmente se desconocen, tales como el desplazamiento o la pobreza, el conflicto y la guerra; pero también las fiestas, los carnavales, los ritmos musicales, etc.

En relación con la importancia de la ciudad en la novela latinoamericana, R. H. Moreno-Durán nos habla de una ciudad que transita *De la barbarie a la imaginación* (1988); sostiene el autor que la novela latinoamericana contemporánea surgió en la segunda mitad del siglo XVII a partir de una profunda crisis, evidente desde la universalidad del hombre en contraposición con la importancia del paisaje y la novela en donde la ciudad y lo urbano toman un gran significado.

América Latina no había sido descrita plenamente por sus escritores, ya sea por una falta de identidad (aún muchos se creían europeos), la dificultad para identificar los valores propios del ser latinoamericano que pudieran ser concretados en las obras teniendo como causa el sometimiento cultural

3 Algunas novelas de estos autores referidas a la ciudad son *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo; *Satanás* (2002) y *La ciudad de los umbrales* (1994) de Mario Mendoza; *Perder es cuestión de método* (1997) y *El cerco de Bogotá* (2003) de Santiago Gamboa.

de la región al predominio unívoco y exclusivista de los valores europeos. La ciudad como realidad comenzó entonces a ser captada por los autores latinoamericanos que vieron en ella una alternativa en el mercado mundial, se inicia una identificación sobre la importancia de las relaciones entre la verdad del campo y su gran incidencia en la ciudad. La literatura latinoamericana entonces se concibe de una manera más amplia y profunda en la realidad de la ciudad, sin olvidar las ricas posibilidades de la literatura rural, “nunca antes la ciudad había existido en la literatura latinoamericana como anécdota central de la narración o como objeto a través del cual se pudiera captar la realidad y nuestro mundo” resalta el autor (p. 187).

Con base en lo anterior, la relación entre la “civilización” y la “barbarie”, comienza a existir un comportamiento “romántico” en todos los órdenes: en el trato cívico, en la vida familiar, en la visión del Estado. Un ejemplo de ello es la novela *María* de Jorge Isaacs, la cual fue vivida y escrita en una época de coyuntura política en Colombia a partir de sus constituciones, entre la Nueva Granada centralista y muy cercana a la tradición española y el sueño de la Confederación Granadina, de idea federal pero de muy difícil cumplimiento.

Las primeras influencias del romanticismo en América Latina llegaron desde la literatura francesa y el contacto con muchos exiliados europeos principalmente ingleses, por el cual siempre fue asociado el liberalismo, debido al deseo de estos sectores de luchar por la libertad. Puede afirmarse, entonces, que *María* de Jorge Isaacs fue la novela que ligó el romanticismo con la modernidad que se identifica plenamente con *De sobremesa* de José Asunción Silva; primera novela que plantea la polémica en el marco del conflicto entre modernidad histórica y modernidad estética y la aparición de una novela urbana en el ámbito colombiano.

De sobremesa logró asumir una nueva visión del mundo ahondando en sus causas, nexos y realidades. Aparece la ciudad y con ella una secuencia de elementos que nos brindan la posibilidad de cuestionar críticamente la

sociedad en que vivimos. El origen de las grandes fortunas, la sacralización de nombres y familias, la consolidación de estratos sociales, gremios financieros, élites industriales, células bancarias, aparecen de improviso sorprendidos en medio de sus manipulaciones cotidianas, al lado del desarraigo y la angustia, de la marginalidad y la aventura política.

Pero si la ciudad aparece ahora con toda su complejidad, animada por un indeclinable sentido de la contemporaneidad –un hombre aprisionado entre la experiencia histórica y el drama de su propia identidad–, no se debe simplemente a la voluntad caprichosa de un autor sino a más profundas y perentorias exigencias, invocadas en el instante mismo en que el escritor descubre, de una parte, el papel que va desempeñar y que de hecho desempeña ante la opinión internacional y, de otra parte, como ya se ha dicho, la captación de un particular modo de ser. Con esto, la novela deja de ser mera recreación y se convierte plenamente en conciencia de una realidad.

A finales del siglo XIX, cuando Buenos Aires se convertía en el mayor centro urbano de América Latina, emergió en la literatura el naturalismo. La ciudad se transforma; algo parecido sucede con São Paulo a raíz del auge económico que comienza a poseer, lo que genera un cambio de hábitat o por lo menos una visible remodelación. El París de Haussman conquista las nuevas burguesías y con la transformación urbana surge lo que Romero (2001) denomina un *barroco burgués* en el que se referencian los edificios públicos monumentales con una amplia perspectiva, los monumentos emplazados en lugares destacados y por las suntuosas residencias de aire señorial.

Ante esta euforia por la ciudad surge una nueva mirada narrativa: se plantea, entonces, el primer intento por elaborar una literatura urbana –una novela– en América Latina. Los elementos para tal propósito no faltan, puesto que ya se han contemplado el nacimiento de las clases medias que no ocultan su afán de ascender, de llegar al poder; el indio y el campesino ven como posibilidad el mundo de la ciudad a través de la industria que se desarrolla en ella, surge el obrero y así el movimiento del proletariado

que lleva a la creación de partidos socialistas que, fieles a la realidad de las minorías ilustradas, son manejados desde sus orígenes por intelectuales burgueses.

Sobre la importancia de la capital, la ciudad en el contexto de la novela latinoamericana ha tenido una gran relevancia. Moreno-Durán, refiriéndose a Buenos Aires, la considera como la ciudad que nos remite históricamente al concepto de *ciudad capital*, la cual siempre se nos ha presentado como parámetro de élite, muy alejada del campo y de la realidad nacional. La capital ha constituido el foco de la nacionalidad –América Latina no es un continente de ciudades sino de capitales– y la ciudad capital acostumbra a reservarse para sí lo más rico y positivo de la actividad social y política al igual que lo mejor de los campos tal y como lo afirma Moreno-Durán⁴.

El significado de enseñar la ciudad como espacio simbólico e imaginario

Los símbolos son parte del lenguaje humano. Constituyen un tipo de lenguaje que desempeña una función esencial en la configuración del mundo y en la comunicación entre las personas, pues permiten evocar desde la conciencia lo que no está presente, el ser humano en su sensibilidad acude a la intuición y a su espiritualidad para dar forma a su experiencia. A partir de los símbolos el ser humano interpreta el mundo, lo observa, analiza, describe y reflexiona críticamente, lo que conlleva un carácter significativo y social.

El símbolo al igual que la imagen puede ser de gran significado pero así mismo puede no significar nada. En ocasiones el símbolo se representa como una copia de algo pero otras veces puede ser la representación de un

4 Para el caso de Bogotá algunas novelas que pueden tenerse en cuenta desde esta mirada son: *Juego de damas* (1977) de R. H. Moreno-Durán; *Los parientes de Ester* (1978) y *Compañeros de viaje* de Luis Fayad (1991); *Sin remedio* de Antonio Caballero (1984); y más recientemente *Delirio* de Laura Restrepo (2004); la *Trilogía de Bogotá* de Gonzalo Mallarino Flórez compuesta por *Según la costumbre* (2003), *Delante de ellas* (2005) y *Los otros y Adelaida* (2006) así como las novelas de Juan Gabriel Vásquez *Los informantes* (2004) y *El ruido de las cosas al caer* (2011).

todo, la bandera de un país, el escudo de un equipo de fútbol, la fotografía de un líder (Bolívar, Marx, el Ché...). De acuerdo con Egan (1999), el símbolo implica un progreso; ya no se trata de engañar o crear una ilusión, sino de hacer comprender algo... “el símbolo nace de un sentimiento que mueve al pensar” (p. 31). De ahí su importancia de carácter afectivo en distintas circunstancias de la vida.

Así mismo, según Kogan (1986) la imagen se concibe “como una representación de un objeto en su ausencia” (p. 17), es decir la imagen es el objeto imaginado. En la percepción el objeto se nos presenta en su realidad, en su imagen es *representado*, se torna en un ente irreal, en un reflejo en la mente. El objeto percibido lo aprehendemos mediante los sentidos, su imagen la recordamos o la evocamos en la fantasía. La imagen es siempre separable de lo real y reducible a lo subjetivo. Por eso conviene conservar, como se hace generalmente, el concepto de lo *percibido* a la aprehensión de lo que consideramos como real y de *imagen* a una representación en la mente. Por su parte, la imaginación, se concibe como la capacidad que tenemos de mantener la imagen de lo que no está presente, desde la realidad o incluso desde la fantasía. A partir de la descripción que hace el autor de una novela sobre un espacio geográfico, dicho espacio puede existir en la realidad o en la fantasía, en la del autor y posteriormente en la del lector.

La imaginación es elemento de apreciación en campos del conocimiento. En la educación, comprendemos que esta permite a cada persona desarrollar un pensamiento que lo prepara para reconocer e imaginar condiciones distintas de las existentes o de las que ha experimentado. En ese mismo orden, la imaginación permite desarrollar una mayor capacidad para superar obstáculos de acuerdo con las creencias, las ideas y las representaciones que se tienen. La imaginación no se limita a coordinar imágenes que conserva la memoria del pasado, sino que se proyecta al porvenir y a lo posible.

La imaginación nos lleva a construir la perfección que se tiene de cualquier campo del conocimiento. Solo el conocimiento que está en nuestra

memoria es accesible a la acción de la imaginación. Podemos construir mundos posibles desde lo que ya sabemos, de lo que hemos vivido, percibido y concebido. La imaginación se limita a trabajar con lo que ya está en la memoria y con una mirada a lo posible; se aparta de la realidad actual, haciendo suposiciones, tejiendo planes, proponiendo hipótesis, creando expectativas. La mente opera con ideas, pensando generalmente en cosas, en sucesos, en acciones, no en imágenes. Al respecto Kogan afirma: “todo lo que está más allá de la experiencia es imaginario” (p. 22).

Lo imaginario se basa en lo percibido, lo posible lo real, la libertad espiritual en la necesidad natural, lo moralmente desinteresado en la superación del egoísmo utilitario. La imaginación nace de nuestra existencia real, pero su operatividad en las esferas del conocimiento, de la fe y del arte va creando mundos nuevos. Damos por supuesto que lo real es aquello que experimentamos de un modo inmediato: por los sentidos, por la sensibilidad interna, por todo lo que posee carácter de vivencia inmediata; y que la distinción entre lo real y lo imaginario nace de una interpretación de lo vivido. (Kogan, 1986, p. 27).

En ese orden de ideas, es importante familiarizarnos con los relatos de nuestra cultura; ello incluye también familiarizarnos con distintas situaciones en lo histórico y en lo geográfico, en lo social y en lo político. Sin embargo, no es fácil establecer una distinción entre nuestras ficciones y la realidad de lo que ocurre, pero si nos formamos para ello (educación en los relatos de nuestra cultura) nos inmunizamos contra las confusiones que se puedan presentar.

La literatura es fundamental como parte del conocimiento a partir de los distintos relatos de cada cultura, así como es muy importante en la construcción de virtudes sociales. La literatura incentiva la imaginación y esta alienta la tolerancia. En la imaginación, aun nuestras creencias son solo posibilidades, aunque también podemos ver posibilidades en las creencias de los demás; siguiendo a Egan (1999) “lo que produce

la tolerancia es poder tomar distancia de la imaginación, donde las cosas caen fuera del alcance de la creencia y la acción” (p. 35).

La imaginación en el individuo proporciona un sentimiento de libertad, ilusorio o no, constituye un factor de aprecio importante en su vida. La fuerza o la debilidad de las personas dependen en gran medida de la imaginación con que se cuenta. La imaginación permite percibir posibilidades en la realidad donde estamos inmersos o más allá de ellas. De esta manera, será productiva y libre cuando la exploración que hace de las posibilidades se vincule con el deseo de concebir el mundo como es en realidad o como puede llegar a ser. Por ejemplo, la geografía y la historia no deben aprenderse separadamente de nuestro crecimiento imaginativo, pues al integrarlas complejizamos campos de conocimiento, reflexión e imaginación.

En este marco de referencia es interesante considerar que la aproximación simbólica del espacio por medio de los imaginarios urbanos se construye socialmente desde las interacciones entre las personas y el espacio como sostienen Lindón, Hiernaux & Aguilar (2006, p. 9). En ese orden, la concepción de espacio vivido-concebido constituye un gran foco de interés en los estudios de la ciudad en particular por la articulación de los imaginarios urbanos y el punto de vista del sujeto. La tarea de construir el espacio en concepto toma cuerpo en las perspectivas subjetivistas, desde la fenomenología, el existencialismo y el constructivismo tanto de la geografía humana como en la psicología social. Así, los significados y valores que le son atribuidos al espacio son factores fundamentales para su estudio y este puede ser abordado desde los sentidos y significados que las personas le dan. La concepción del *espacio percibido* hacia la del *espacio concebido* permite profundizar en que los sentidos y significados del espacio son construidos como parte de un proceso de contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo y que a su vez son de carácter sociocultural (Lindón, Hiernaux & Aguilar).

Desde esta mirada el espacio también dialoga con el lenguaje, precisamente porque la construcción de sentidos y de significados no puede darse fuera del lenguaje, sino dentro de él. De esta manera, el espacio puede considerarse como un texto, como un conjunto de símbolos. Si en lo cotidiano nos referimos al lugar, este es considerado como “acumulación de sentidos”; el concepto de “lugar” hace referencia a espacios delimitados (con límites), que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido. A pesar de que el lugar alude a un espacio con límites, estos se extienden hasta donde lo hace el contenido simbólico de los elementos objetivados con él y que pueden ampliarse a través de redes y relaciones de sentido (Lindón, Hiernaux & Aguilar).

Ahora bien, en relación con el concepto de imaginarios es importante tener en cuenta que sus dos soportes son la subjetividad y la elaboración simbólica. El valor de análisis de este concepto es poder reconstruir distintas visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de “realidad”. Las imágenes y los imaginarios son modos de representación de aspectos fundamentales en la vida en las ciudades (seguridad, acción pública, proximidad, estrategias residenciales, nociones sobre los otros habitantes) y esta información es utilizada para distintos propósitos, desde políticos y sociales hasta comerciales.

Citando a Castoriadis (1985), Lindón et ál. afirman que el “imaginario” no es la “imagen de” sino la creación incesante y esencialmente indeterminada de formas e imágenes a partir de las cuales solo puede referirse a algo. En otros términos, lo imaginario no representa en el sentido de que no necesariamente remite a algo real o sustituye una presencia. Paralelamente, Lynch (1970) sostiene que las imágenes son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador –con gran adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos– escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen así desarrollada, de una u otra manera limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma contrastada con la

percepción filtrada por códigos socioculturales se convierte en un proceso de interacción constante entre el sujeto y el entorno que observa. De este modo, la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores.

Así mismo Lynch llama *imaginabilidad* a la búsqueda de cualidades físicas que se relacionan con los atributos de identidad y estructura en la imagen mental. Esto lleva la definición de lo que se podría denominar “imagínate y ya”, es decir, esa cualidad del objeto físico que les da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador en cuestión. Se trata de esa forma, de ese color o de esa distribución que facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son debidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad.

En relación más estrecha con la ciudad, Armando Silva (1992) refiriéndose al ciudadano de América Latina expone que no debe extrañarnos que la ciudad haya sido definida como *la imagen de un mundo*, pero que así mismo la ciudad sea el *mundo de una imagen*; la ciudad puede ser la representación de un todo cuando la miramos desde la multiculturalidad de las personas que la habitan, pero a su vez puede ser la manifestación cultural más representativa de una cultura.

En muchas ocasiones la percepción que se tiene de una ciudad inicialmente parte desde el centro de esa ciudad, sin embargo este se ha corrido, una y otra vez, y con este desplazamiento suceden también cambios en el modo de representar y recorrer la urbe. Entonces ese centro empieza a tener especificaciones en su denotación: centro histórico, centro administrativo, centro internacional, centro financiero, entre otros. La ciudad se construye desde diferentes aspectos, lo físico, lo social, lo cultural. La ciudad se hace desde sus expresiones, se constituye desde sus habitantes y por supuesto desde la mentalidad urbana que se tenga y desde la forma que se enriquece permanentemente, según como se eduquen la ciudad y quienes la habitan.

Siguiendo a Silva (1992), en la ciudad se van introduciendo distintos aspectos que la ponen en un ritmo y en un tiempo: la ciudad moderna, la ciudad de cambio permanente; una ciudad en permanente construcción, donde las imágenes y la tecnología todo en un ritmo, en un tiempo, en una tecnología son parte esencial y no solo las obras de cemento. En la ciudad aparecen otras cosas, espacios de ficción que se atraviesan diariamente, fantasmagorías –señala Silva– vallas, publicidad, grafitis, toda clase de avisos callejeros, carteles de cine, conciertos, obras de teatro, todo esto y más constituye ciudad.

Entonces, la ciudad, desde su construcción imaginaria, representa unas condiciones físicas naturales y físicas construidas, las cuales poseen unos usos sociales, una determinada modalidad de expresión y a su vez un tipo especial de ciudadanos desde distintos contextos (locales, regionales, nacionales, continentales o internacionales); de allí que sea posible afirmar que la ciudad incide notablemente en la mentalidad urbana que le es propia. Desde lo simbólico la ciudad es una permanente red en expansión; cada ciudad se asemeja a sus creadores, y estos son formados por la ciudad que habitan.

Por ello podemos afirmar que la representación de una ciudad no es solo su imagen urbana sino el resultado de distintas miradas, de múltiples imaginaciones, de tensiones, sueños e interacción; la ciudad es el resultado de muchos deseos y sueños, en últimas de un mundo que se quiere habitar.

Relación entre ciudad, modernidad y novela: un ejercicio para aprender y enseñar la ciudad desde tres novelas bogotanas

A manera de ejemplo de la relación que tiene la novela y la comprensión y el aprendizaje del espacio geográfico de la ciudad, a continuación se analiza la configuración simbólica e imaginaria de algunos lugares de Bogotá, señalados en las novelas *Según la costumbre* de Gonzalo Mallarino Flórez (2003); *Los parientes de Ester* de Luis Fayad (1978) y *El ruido de las cosas al caer* de Juan Gabriel Vásquez (2011). El análisis se realiza basado en

fragmentos de cada una de las novelas que nos llevan a interpretar la ciudad desde la imagen, lo imaginario y la imaginabilidad que se tiene de ella con el fin de aprenderla y enseñarla en el tiempo y en el espacio.

Desde las categorías propuestas por Cruz Kronfly (1996), *la ciudad como evocación* se concibe como una estructura cultural donde el recuerdo es fundamental. Evocar el lugar permite relacionar espacios con sus actividades y vivencias, y allí entran en juego emociones, percepciones y sentimientos que a la postre permiten ampliar la concepción que tengamos de dicho lugar. Un ejemplo de la ciudad como evocación es:

| <i>Según la costumbre</i> G. Mallarino | <i>Los parientes de Ester</i> L. Fayad | <i>El ruido de las cosas al caer</i> J. G. Vásquez |
|---|---|--|
| <p>La Bogotá de comienzos del siglo xx</p> <p>“... Cuando llegamos a San Victorino ella compró en una caseta un pasaje y subió con otros en un carro de bueyes. Yo me quedé mirándola. Ella también. Me acerqué a la caseta y le pregunté a un joven que estaba allí sentado en una butaca, ¿hasta dónde va la carreta que acaba de salir?. ‘una ruta va hasta Faca y la otra hasta Tibabuyes’, dijo. Pregunté por la señora que subió de última. La que iba toda de negro. ‘Si es tan amable’, le dije, ¿hasta dónde pagó?. Me dijo que ella iba hasta lo que llamaban el Campín. Que eso era mucho más allá de Paloquemao” (pp. 41 – 42).</p> <p>“... ¿Dices que es en un lago?, le pregunté, ¿en qué lago? En el lago de lo que llaman el Lago, me contestó” (p. 175).</p> <p>“... Lo acordado con mi señor padre es entonces que tan pronto llegue a Bogotá ingresaré al convento de Santa Inés” (p. 207).</p> | <p>La Bogotá de la década de los 70</p> <p>“... Fue el café Pasaje, en el que encontró el grupo de amigos que se reunían aquí a leer el periódico, a comentar la política y recordar a Bogotá en los tiempos en que eran jóvenes” (p. 25).</p> <p>“... Media hora antes estaba en la plaza de comercio de San Victorino dando vueltas por entre los toldos de fritanga, los puestos de revistas, las casetas de ruanas y zapatos, las vitrinas de lentes oscuros y llaveros de cobre, los vendedores de ungüento chino y radios de contrabando” (pp. 168- 169).</p> <p>“Sin embargo hay quienes dicen que Bogotá es el mejor vivero del mundo” (p. 207).</p> | <p>La Bogotá de mediados de los 80</p> <p>“Lo vi sortear los corrillos de esmeralderos y meterse por el callejón peatonal que lleva a la carrera Séptima, luego doblar la esquina, y entonces ya no lo vi más. Las calles comenzaban a adornarse con luces navideñas: guirnaldas nórdicas y bastones de dulce, palabras en inglés, siluetas de copos de nieve en esta ciudad donde nunca ha nevado y donde diciembre, en particular, es la época de más sol” (p. 24).</p> <p>“... Nadie estaba preocupado porque no llegarás. Nadie cree que te puede tocar una bomba como la bomba de los Tres Elefantes, ni como la bomba del DAS, porque tú no trabajas en el DAS, ni como la bomba del Centro 93, porque tú nunca vas a comprar al Centro 93. Además esa época ya pasó ¿no es cierto? así que nadie cree que te vaya a tocar eso...” (p. 61).</p> |



Fotografía 7. Carrera segunda, La Candelaria (Bogotá).

Fuente: autor.

Al relacionar cualidades físicas, imágenes mentales y espacios señalados es posible relacionar lugares y atributos. Por ejemplo, el estadio el Campín fue inaugurado en 1938 y fue construido en los antiguos terrenos de la hacienda del mismo nombre de propiedad de los herederos de Nemesio Camacho; el sector del Lago entre la 72 y la 80 a comienzos de siglo era un inmenso potrero donde pastaban las vacas y posteriormente, durante la alcaldía de Jorge Eliécer Gaitán, se convirtió en parque. El convento de Santa Inés fue demolido en 1957 para darle paso a la ampliación de la carrera décima, el barrio Santa Inés, donde estaba ubicado el convento a comienzos del siglo xx, era lugar de residencia de prestantes familias bogotanas; con los años entró en deterioro hasta convertirse en una zona de miseria e indigencia, recordada hoy por ubicarse allí el antiguo sector del Cartucho, el cual tras la renovación urbana propuesta por el alcalde Enrique Peñalosa dio paso a la construcción del parque Tercer Milenio. Esto le dio una nueva dinámica a este espacio que por años fue ocupado mayoritariamente por

habitantes de la calle; dinámica que no necesariamente se traduce como progreso porque de nuevo las imágenes e imaginarios del lugar, acompañados por lógicas de territorialización del espacio, hacen que sea cual fuere la infraestructura creada en el parque, continúe la carga simbólica de referenciación como lugar de miedo en la ciudad.

En cuanto al café Pasaje, aún existe este significativo lugar en el marco occidental de la plazoleta del Rosario, mientras que el sector de San Victorino, conocido por sus comercios populares, persiste en el imaginario bogotano con las antiguas galerías en cuyo espacio fue levantada en el año 2000 una plaza que lleva el mismo nombre “Plaza de San Victorino” donde se destaca una mariposa, escultura de Edgar Negret.

El callejón que une la plazoleta del Rosario con la carrera séptima permite evocar muchos recuerdos para los bogotanos. Es un lugar de intersección para no ir hasta la avenida Jiménez y hacer el cruce, permite “cortar” camino y se caracteriza por la presencia permanente de vendedores ambulantes. La población mayor de 30 años recuerda la época violenta de las bombas en la década de los 80 y comienzos de los 90, el terrorismo del narcotráfico y el exterminio de la Unión Patriótica. Bogotá no fue la excepción, las bombas detonadas en el edificio del DAS, el Centro 93 o la del almacén Los Tres Elfantes no se borran de la memoria de quienes la vivieron.

Desde *La ciudad como fuente de sensaciones* como categoría de Cruz Kronfly, al caminar y recorrer la ciudad emerge su percepción, que se interioriza y se manifiesta por medio de los sentidos; aparece en los olores, sabores, imágenes, miedos, agrados, vivencias que son sensaciones que reflejan la relación sujeto-ciudad (1996). En ese mismo sentido, Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006) se refieren a los *significados y valores* que le son atribuidos al espacio como factores fundamentales para su estudio; el espacio es percibido y concebido, de ahí la importancia que tienen los sentidos en la cotidianidad que tenemos en un lugar. Un ejemplo de lo anterior en las novelas señaladas es:

| <p><i>Según la costumbre</i> G. Mallarino</p> | <p><i>Los parientes de Ester</i> L. Fayad</p> | <p><i>El ruido de las cosas al caer</i> J. G. Vásquez</p> |
|---|---|--|
| <p>La Bogotá de comienzos del siglo xx</p> <p>“... Volví a la cama y me metí entre las cobijas. Me tapé hasta las narices porque hacía un frío de los diablos. Metí las manos entre las piernas y apagué la vela de un soplido. Abrí los ojos a mitad del cuarto oscuro. Oí los truenos que venían de Monserrate...” (p. 8).</p> | <p>La Bogotá de la década de los 70</p> <p>“Bogotá es la única ciudad del mundo que tiene las cuatro estaciones en un día” (p. 67).</p> <p>“... Los empleados insignificantes y los desocupados celebraban cualquier ocurrencia buscando congraciarse con los poderosos, y se arrinconaban como conspiradores para darse datos de las apuestas de las carreras de caballos y comentar la instalación de nuevas casas de juegos clandestinos (p. 34).</p> | <p>La Bogotá de mediados de los 80</p> <p>“... La larga noche bogotana – dura más de 11 horas siempre, sin importar la época del año ni mucho menos el estado mental de los que la sufren– me resultó apenas soportable en el hospital, cuya vida nocturna estaba marcada por los blancos corredores siempre encendidos, por la penumbra de neón de las habitaciones blancas; pero en el cuarto de mi apartamento la oscuridad era perfecta, pues las luces de la calle no llegaban hasta mi piso décimo, y el terror que sentía con sólo imaginarme despertando a ciegas me obligó a dormir con la luz encendida, igual que cuando era niño” (p. 56).</p> <p>“... El miedo era la principal enfermedad de los bogotanos de mi generación, me decía” (p. 58).</p> |



Fotografía 8. Parque de Los Mártires, Bogotá.

Fuente: autor.

El frío y la lluvia en Bogotá han sido reseñados reiteradas veces en la literatura. Por su altura y ubicación entre las montañas, son muy característicos su intempestiva llovizna, sus fuertes aguaceros y su cambio de temperatura entre la mañana, la tarde, la noche y la madrugada. Por su ubicación astronómica (4° de latitud al norte del ecuador), Bogotá se encuentra en la zona equinoccial, en donde el número de horas de sol y de oscuridad es igual durante todos los días del año, con variaciones de pocos minutos de una época a otra. En Bogotá no se presentan estaciones térmicas, existen periodos de lluvia y de sequía pero en ocasiones alcanza temperaturas muy altas (22 o 23 °C) en comparación con los momentos de frío, que en épocas pueden estar cerca de los 2 °C o menos en las madrugadas. Estos aspectos son de una u otra manera imágenes que se han construido de la ciudad y que llevan a que en otros contextos socioespaciales y socioculturales Bogotá sea denominada con calificativos como “la nevera”, que enfatizan sus atributos asociados con el frío. En esa dirección, Kogan (1986) concibe la imaginación como la capacidad que tenemos de mantener la imagen de lo que no está presente teniendo en cuenta la realidad o en ocasiones desde la fantasía o los relatos. Las novelas en mención permiten imaginar la ciudad cuando:

| <i>Según la costumbre</i> G. Mallarino | <i>Los parientes de Ester</i> L. Fayad | <i>El ruido de las cosas al caer</i> J. G. Vásquez |
|--|---|--|
| La Bogotá de comienzos del siglo xx “... a otras las lleva para una parte donde yo estuve, dijo sotileza, pero no me acuerdo bien dónde es. Será cerca de la plaza de Bolívar. O en la Candalaria. O en Egipto. O en la Perseverancia. Es en una casa vieja que huele muy mal...” (p. 94). | La Bogotá de la década de los 70 “... tomó la autopista del norte y se alejó como quién va a salir de la ciudad. Más adelante, cuando ya había hecho un largo recorrido, se devolvió por la misma autopista. Entonces el chofer se dio la bendición y Alicia presionó el acelerador” (p. 75). | La Bogotá de mediados de los 80 “... me ofrecí a acompañarlo y él aceptó, o por lo menos no se negó de ninguna manera perceptible. En cuestión de minutos estábamos pasando frente el portón cerrado de la iglesia de La Bordadita, y a partir de un momento la muchedumbre quedó atrás, como si hubiéramos entrado en otra ciudad, una ciudad en toque de queda. La Candalaria profunda es un lugar fuera del tiempo: en toda Bogotá, sólo en ciertas calles de esa zona es posible imaginar cómo era la vida hace un siglo” (p. 30). |



Fotografía 9. Carrera séptima, Bogotá.

Fuente: autor.

Barrios característicos de la ciudad, los olores de las casas viejas, la sensación de la velocidad, o un recorrido mental por el barrio de la Candelaria, cuyo significado de día, sus gentes corriendo, la ciudad fluyendo en el día es muy distinta a la de la noche: la población desaparece, no existe, mientras que en la mañana vuelve y aparece; transitar por la Candelaria invita a pensarla en otros momentos históricos, en otras ocupaciones y en otras vivencias.

Refiriéndose a la ciudad imaginada y a la imagen de la ciudad, Silva (1992) señala sobre la importancia de la percepción que se tiene de ella. El centro de la ciudad es un ejemplo: centro histórico, centro administrativo, centro internacional, centro financiero, etc., como se observa en:

| <i>Según la costumbre</i> G. Mallarino | <i>Los parientes de Ester</i> L. Fayad | <i>El ruido de las cosas al caer</i> J. G. Vásquez |
|---|---|--|
| <p>La Bogotá de comienzos del siglo xx</p> <p>“Los locales están concentrados alrededor de la Plaza del Voto Nacional. Hay otro en la plazuela de San Victorino. Dos cerca del Puente de San Francisco. Uno en el Camellón de las Nieves. El movimiento de visitantes es intenso y el expendio de chicha y aguardiente no para” (p. 21).</p> | <p>La Bogotá de la década de los 70</p> <p>“Ahí nos vemos –y se frotó las manos con entusiasmo. Salió a la calle y caminó un trayecto por la carrera séptima. Le gustaba dar un paseo todas las mañanas, sentir el sol o la brisa que anunciaba lluvia y pensar que recorrer unas cuadras al día impedía el infarto...” (pp. 24- 25).</p> <p>“–No te vas a morir de un infarto sino de cansancio –dijo el otro. Ángel Callejas bajó por la Avenida Jiménez y tomó un bus que lo condujo al barrio Santa Fe” (p. 25).</p> | <p>La Bogotá de mediados de los 80</p> <p>“... así que bajé a la carrera Séptima y comencé a caminar por el centro de Bogotá, pasando por la plaza de Bolívar y siguiendo hacia el norte, metiéndome entre la gente en la acera siempre abarrotada y dejándome empujar por los que tenían más prisa y chocándome con los que venían de frente, y buscando callejones que frecuentara poco e incluso metiéndome al mercado de artesanías de la calle 10, me parece que es la calle 10...” (pp. 86-87).</p> |



Fotografía 10. La Candelaria, Bogotá.

Fuente: autor.

En la actualidad la Plaza del Voto Nacional es hito histórico de la capital, la Plaza de San Victorino se convierte en una senda muy importante de comercio popular (almacenes con precios bajos, vendedores ambulantes), el Puente de San Francisco es una imagen invisible del cruce entre la carrera séptima y la Avenida Jiménez, mientras que el Camellón de las Nieves conserva su tradición de plaza de mercado, de pescados y mariscos congelados, de comercio de productos e insumos eléctricos y electrónicos, de restaurantes populares, el de la iglesia y la Plaza de las Nieves así como el edificio de la ETB (Empresa de Teléfonos de Bogotá) que tiene un significado especial en la memoria de la ciudad, puesto que tener teléfono en la década de los 70 era similar a poseer un estatus más alto.

Por su parte la avenida Jiménez, la calle 13, la avenida Colón –tres denominaciones pero una misma calle que une la ciudad de oriente a occidente y viceversa, desde Monserrate hasta Fontibón– se convirtió durante el siglo xx y lo que se lleva del XXI en una de las sendas comerciales más importantes del centro de Bogotá. Desde el Parque de los Periodistas hasta Puente Aranda, desde allí hasta la zona industrial de las Granjas y hasta Fontibón. La calle 13 no solo es comercio: es vivienda, es desarrollo urbanístico, es congestión, polución; pero a la vez es significado de vida urbana, lo que la convierte en una de las principales sendas de la ciudad.

Por último, la calle décima entre las carreras séptima y décima, una senda histórica, en donde encontramos hitos que muy significativos en la ciudad: la Plaza de Bolívar, el Capitolio Nacional, el Palacio Liévano (sede de la Alcaldía Mayor de la ciudad), la iglesia y el convento de la Concepción y el Pasaje Rivas (lugar muy significativo en el comercio de artesanías de la ciudad), la calle décima aún hoy permite encontrar zapatos de suela de cuero empacados en cajas de cartón, cafeterías de buñuelo y pandeyuca, vendedores ambulantes, lustrabotas, entre otros personajes significativos en la imagen de la ciudad.

Así como en el *París de Baudelaire* (Benjamín, 2012) podemos tomar la literatura referida a Bogotá para imaginarnos la ciudad, por cuanto nos

invita a convertirnos en un *flâneur*, en un habitante urbano, en un sujeto ciudadano que vive, percibe y concibe la urbe que permanentemente transita. En consecuencia, y acorde con los propósitos que se han planteado en la realización del presente apartado es posible reflexionar que:

- ▶ La novela en América Latina fue una posibilidad de dar testimonio, de denunciar lo sucedido (desde lo social, político, económico) en una sociedad conservadora en la cual predominaba la rigidez. La novela fue la posibilidad de exigir un cambio; de esta manera, se convirtió en la contrapartida literaria de la naturaleza y de las relaciones sociales inhumanas que describe.
- ▶ La modernidad es cambio, es imaginación, son nuevas posibilidades y nuevas visiones de mundo, es la posibilidad de relacionar el pasado con el presente para pensar permanente el futuro. La modernidad novelada es pensar y construir nuevas cosas, es atrevernos a crear, a cambiar así no estemos seguros de los resultados que vayamos a alcanzar. En efecto, estos planteamientos se deben ubicar en el diálogo con discursos de la posmodernidad que tensionarán nuevamente al sujeto, a su capacidad creativa, creadora, sensorial, racional, pasional, intuitiva y que culminarán de una u otra manera impactando en la ciudad o en el espacio que habitan las sociedades.
- ▶ La novela y la modernidad se han venido relacionando permanentemente desde hace varios siglos; sería valioso pensar en el significado que tuvo *La divina comedia* escrita en un italiano medieval como factor de discusión política con la concepción de un mundo plano y con la mirada hacia el cielo o hacia el infierno. Las andanzas del Ingenioso Hidalgo que permitió una España que aún no entendía lo que significaban los “descubrimientos” de Colón, son en cierta manera una prueba de ello.
- ▶ Desde *El Emilio* de Rousseau y *El Cándido o el optimista* de Voltaire referidas a una París revolucionada, pasando por las París y Londres

de Dickens en *Historia de dos ciudades* o la misma París de Proust en *Busca del tiempo perdido* hasta la descripción que hace Musil de Viena en *El hombre sin atributos*, la Dublín de Joyce hasta llegar a la Praga de Kafka o la de Kundera, la ciudad se muestra como fuente de sensaciones, imágenes e imaginarios necesarios, valiosos y susceptibles de reconocer, estudiar y comprender.

- ▶ La novela, la modernidad y la imaginación nos pueden llevar a conformar distintas miradas de la ciudad real o imaginaria; es así como podemos vivir con los fantasmas del ayer y el hoy en la Comala de Rulfo, volver de nuevo a París desde la mirada de Cortázar y su juego de Rayuela o la ciudad de México de Carlos Fuentes hasta la de Roberto Bolaños, la Guatemala de Miguel Ángel Asturias, la Buenos Aires de Borges y Sábato, la Lima de Vargas Llosa y la Montevideo de Onetti o la de Benedetti hasta la Asunción de Roa Bastos y la Habana de Carpentier o la Salvador (Bahía) de Jorge Amado.
- ▶ Esta mirada entre ciudad, modernidad y novela como espacio de aprendizaje de la geografía nos lleva también a Macondo, lugar en la imaginación, la cual se concibe como espacio de origen desde la mirada de la obra de García Márquez así como existe la Medellín de Mejía Vallejo con sus *Aires de tango* o la misma ciudad desde la mirada de Abad Faciolince con *El olvido que seremos*; desde la Cartagena de Germán Espinosa en *La tejedora de coronas* hasta la Santiago de Cali en *Viva la música* de Andrés Caicedo.

Así como hay tantas ciudades, hay tantas novelas de autores diversos que viven, piensan, sienten e imaginan la ciudad; de la misma manera podemos imaginar, pensar, concebir y percibir la ciudad de Bogotá. Las imágenes e imaginarios que se atraviesan en la lectura de los lugares como la iglesia del Voto Nacional, el Parque de los Mártires y el hospital de la Hortúa nos llevan, desde la enseñanza de la geografía, a evocarlos inicialmente como lugares, aquellos que hemos recorrido, que hemos habitado o

que tenemos referenciados. Son espacios que llegan a la memoria no solo en su localización en la ciudad sino desde los significados que tienen para cada uno de los que vivimos o imaginamos la ciudad. El Chapinero como caserío alejado del centro en una ciudad donde sus límites al norte llegaban al sector del canal del Arzobispo en la calle 39; la ubicación que se hace del sector del Lago, “En el lago de lo que llaman el Lago” citando a Mallarino (2003, p. 175), el lago Gaitán, el Centro Comercial el Lago, el paseo de la carrera 15 entre las calles 72 y la 80; el lago que antecedió al barrio, aquel lugar donde algunos de sus edificios están por debajo del andén y se hunden como consecuencia del origen lacustre de su suelo son solo algunos ejemplos de cómo los lugares se significan por sus atributos, se instauran en la vida de sus habitantes y se retratan en espacios novelados.

Así como en geografía la observación, la descripción y el análisis del espacio son fundamentales en su interpretación, así mismo lo es la reflexión, entendida como un proceso en el que se integran actitudes y capacidades, de tal manera que el conocimiento de la realidad brote desde la experiencia, desde el mundo vivido. Como lo señala Rodríguez de Moreno (2010), la reflexión permite acercarse a la conciencia del individuo que a su vez repercute sobre su actitud ante la vida, ante lo que conoce y vive muchas veces gracias a la imaginación y ahí es donde la literatura cumple un papel muy importante en el proceso de aprendizaje y enseñanza de la geografía.

Referencias

- Abad, H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá: Planeta.
- Alderoqui, S. (2006). Enseñar a pensar la ciudad. En S. Alderoqui & P. Penchansky (comp.). *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano* (pp. 33-66). Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamín, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- Berman, M. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Bogotá: Siglo Veintiuno.
- Botero, N. (1994). *La gran novela burguesa. De los orígenes a la postmodernidad*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Bourneuf, R. & Ouellet, R. (1985). *La novela*. Barcelona: Ariel.
- Caballero, A. (1996). *Sin remedio*. Bogotá: Seix Barral.
- Caicedo, A. (2012). *Que viva la música*. Bogotá: Alfaguara.
- Cárdenas, A. (2013). *Teoría y práctica de la novela*. Bogotá: Geopaideia.
- Cavalcanti, L. S. (ed.) (2001). *Geografia da Cidade*. Goiânia: Alternativa.
- Cruz, F. (1996). Las ciudades literarias. En F. Giraldo & F. Viviescas (comp.), *Pensar la ciudad* (pp. 191-213). Bogotá: Tercer Mundo.
- Egan, K. (1999). *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Espinosa, G. (2007). *La tejedora de coronas*. Bogotá: Alfaguara.
- Fayad, L. (1978). *Los parientes de Ester*. Madrid: Alfaguara.
- Fuentes, C. (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Fuentes, C. (2011). *La gran novela latinoamericana*. México: Alfaguara.
- Gamboa, S. (1997). *Perder es cuestión de método*. Bogotá: Norma.
- Gamboa, S. (2003). *El cerco de Bogotá*. Barcelona: Ediciones B.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Bogotá: Norma.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Giraldo, L. M. (2004). *Ciudades escritas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Kogan, J. (1986). *Filosofía de la imaginación*. Buenos Aires: Paidós.
- Kundera, M. (1987). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets.
- Lindón, A.; Hiernaux, D. & Aguilar, M. A. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 9-25). Anthropos-UAM: Barcelona-México.
- Lukacs, G. (1974). *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Lynch, K. (1970). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Mallarino, G. (2003). *Según la costumbre*. Bogotá: Alfaguara.
- Mallarino, G. (2005). *Delante de ellas*. Bogotá: Alfaguara.
- Mallarino, G. (2006). *Los otros y Adelaida*. Bogotá: Alfaguara.
- Mejía, M. (1973). *Aire de tango*. Bogotá: Plaza & Janés.

- Mendoza, M. (1994). *La ciudad de los umbrales*. Bogotá: Planeta.
- Mendoza, M. (2002). *Satanás*. Bogotá: Planeta.
- Montañez, G. (2000). Pensar la ciudad. En C. Torres, F. Viviescas & E. Pérez. (comp.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (pp. 31-38). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno-Durán, R. H. (1977). *Juego de damas*. Barcelona: Seix Barral.
- Moreno-Durán, R. H. (1988). *De la barbarie a la imaginación*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Musil, R. (2004). *El hombre sin atributos*. Barcelona: Seix Barral.
- Restrepo, L. (2004). *Delirio*. Bogotá: Alfaguara.
- Rodríguez, E. A. (2010). *Geografía conceptual. Enseñanza y aprendizaje de la geografía en la Educación Básica Secundaria*. Bogotá: Geopaideia.
- Romero, J. L. (2010). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silva, A. (1992). *Imaginario urbano*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Vásquez, J. G. (2011). *El ruido de las cosas al caer*. Bogotá: Alfaguara.
- Vásquez, J. G. (2011). *Los informantes*. Bogotá: Alfaguara.
- Zambrano, F. (2000). La ciudad en la historia. En C. Torres, F. Viviescas & E. Pérez. (comp.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (pp. 122-148). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zárate, A. (1992). *El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades*. Madrid: Cincel.

Capítulo 4

Lenguajes espaciales de ciudad

La relación entre ciudad y literatura tiene diversas posibilidades de estudio, como se ha presentado a lo largo de este libro. En la presente deliberación interesa su abordaje desde el paradigma de la geografía humanística, en particular desde los enfoques de la geografía de la vida cotidiana (GVC) puesto que en ella, la concepción y el estudio del espacio urbano hacen especial énfasis en la forma como viven y experimentan el espacio los sujetos que lo habitan, sus experiencias en los lugares, sus sentidos de apropiación, apego, añoranza y significación espacial, entre otros; esto puede permitir, a su vez, construir un conocimiento más rico y profundo de la realidad de la ciudad en la medida en que forma parte de la vida misma que sus habitantes desarrollan.

“El estudio de las prácticas cotidianas también implica darle centralidad al sujeto, a la persona que las realiza” (Lindón, 2006, p. 427), de allí que resulte importante pensar lo cotidiano también desde la perspectiva cultural, introduciendo rituales, saberes y prácticas espaciales de las personas, sociedades y comunidades que habitan el espacio geográfico, expresadas en lo que Lindón (2006) denomina *las prácticas sociales espacializadas o las formas espacializadas del actuar humano*.

En esa perspectiva, lo cotidiano es una apuesta por un campo epistemológico dedicado fundamentalmente, en la geografía, al estudio de la

espacialidad, contrario al del mundo científico de las leyes y la rigurosidad causa-efecto de la relación entre sociedad y naturaleza. Por tanto las geografías de la vida cotidiana emergen como panorama novedoso e interesante para y desde la deliberación en geografía, por cuanto pretenden rescatar al sujeto en el espacio y en particular a las formas como este las vive. Por medio de ellas, espacios y vivencias cotidianas pueden cobrar fuerza y aparecer como telón de fondo que nutre y dinamiza el espacio geográfico, de allí que escenas como las siguientes conforman y constituyen el corazón de la espacialidad:

Hay mendigos acucillados en los rincones, cada vez más mendigos que piden con gestos perentorios y agresivos, si bien en silencio, para no desperdiciar a los pocos celadores que están encargados de evitar la mendicidad (está prohibida en los subterráneos del metro), pero viven haciendo la siesta a todas las horas del día y la noche. Al otro lado, en cambio, terminado el ascenso a *Paradiso* y superadas las ventanillas del *Check Point*, se tiene de inmediato la sensación de estar ya en un país del Primer Mundo: poca gente, muy poca gente, ambiente limpio, luminoso, brillante, con pocos pobres, sin mendigos, llenos de casas amplias y resplandecientes con las fachadas en revoque de piedra blanca, edificios modernos o muy bien restaurados, jardines, flores, setos sembrados con orden y concierto. El único peligro son los atentados. (Abad, 2003, pp. 28-29).

Se trata, entonces, de entender y proyectar un reto para la concepción y enseñanza de la geografía al instaurar otras maneras de observar las realidades socioespaciales; la intencionalidad no es únicamente lograr la observación física de la ciudad, de sus formas y distribuciones; sino por el contrario, lo fundamental es estar a la mira en los entramados urbanos, de las maneras como las personas territorializan, significan, transitan y, por qué no, descubren su ciudad. De allí que la práctica de la observación en y del sujeto en el lugar demande una resignificación de su sentido; planteamiento que nos convoca a

Poner bajo la lupa nuestra manera de observar o de mirar. Una manera de mirar nos revela una manera de ser en el mundo de la vida y en el mundo del conocimiento que tiene sus consecuencias inevitables en la construcción del orden social. Más que un imperativo o una necesidad, la invitación a observar la observación es una opción que nos introduce en la resignificación de nuestros modos de ver y de actuar en el mundo. Una aventura que nos invita a cuestionar los “lugares comunes” y a iniciar rupturas con nuestros modos de mirar, aprender, conocer y reconocer el mundo, comenzando por nosotros mismos. (Ávila, 2008, p. 19).

En este sentido, la novela es un engranaje fundamental en las posibilidades de observar y leer la ciudad, porque a través de ella se develan vivencias, imaginarios y percepciones, en condición de protagonista y escena del espacio, y es justo ahí en donde una lectura geográfica desde la cotidianidad resulta valiosa para complejizar y rescatar miradas diversas de este. Según Fuentes (1993),

La novela ni muestra ni demuestra al mundo, sino que añade algo al mundo. Crea complementos verbales del mundo. Y aunque siempre refleja el espíritu del tiempo, no es idéntica a él. Si la historia agotase el sentido de una novela, esta se volvería ilegible con el paso del tiempo y la creciente palidez de los conflictos que animaron el momento en que la novela fue escrita (p. 18).

A su vez, es importante anotar que la literatura presenta variadas posibilidades de abordar el estudio y la comprensión del espacio por la naturaleza que la acompaña y por la enorme apertura que ofrece a la expresión y lectura del mundo sociocultural. En la presente reflexión se enfatiza en la novela ya que “... se presta más fácilmente –debido a su estructura y concepción–, a mostrar un escenario donde ocurren los acontecimientos y se desenvuelven los personajes...” (Boira, 1996, p. 286).

La novela, en la comprensión del espacio, admite identificar dos aspectos fundamentales. Por un lado emerge *la información espacial* en la que se

encuentra la configuración física y exterior del lugar, las diferentes escalas espaciales, puntos de referencia y la tipificación de itinerarios; pero también se presenta *la información atributiva del espacio* en donde se destacan aspectos como la evolución temporal del espacio, el análisis de la imagen pública urbana, el descubrimiento de formas de habitar los lugares, las funciones desempeñadas por diferentes espacios y la delimitación del mapa mental. En consecuencia, a partir de la novela, “Podemos reconstruir los lugares que aparecen en cada uno de los personajes de la obra, su disposición sobre el espacio y las relaciones existentes entre estos lugares según la percepción de los protagonistas” (Boira, 1996, p. 288).

Es viable entender la ciudad como recurso y como escena en la novela; así se puede divisar la ciudad como lugar de vida, como espacio para la educación, como estructura sociocultural, como objeto para la creación y la transformación de lenguajes y formas de vida, como un tejido cultural que puede comprenderse como resultado de un proceso activo de construcción simbólica de la realidad, así como trama de significaciones compartidas. Por tanto, la novela desempeña un papel importante dado que a través de ella se reconoce la imagen e imágenes de ciudad, que aun cuando no son exclusivamente la realidad espacial en su representación fiel y exacta, sí dan cuenta de aproximaciones y lecturas socio-espaciales presentes y, mejor aún, vivenciadas en la ciudad por sus habitantes. Calles, parques, plazas, centros de comercio, barrios, son escena de lo novelado pero también de la realidad en sus diversos matices; tonalidades que nos descubre el panorama de la narrativa,

Pues aunque no existiese una sola antena de televisión, un solo periódico, un solo historiador o un solo economista en el mundo, el autor de novelas continuaría enfrentándose al territorio de lo no-escrito, que siempre será, más allá de la abundancia o parquedad de la información cotidiana, infinitamente mayor que el territorio de lo escrito. (Fuentes, 1993, p. 13).

Existe entonces variedad en la forma como la narración de la novela muestra el espacio geográfico en general y el de la ciudad de modo particular.

Variedad que recorre el tiempo y las espacialidades, y que es causa y consecuencia de las acciones humanas y de las transformaciones que por su misma tarea se generan en los diferentes espacios en los que estos han vivido.

En la novela, el espacio puede figurar de diversas maneras; una de ellas hace alusión a este desde su descripción en distintas perspectivas históricas y sociales entre las cuales se destacan las que hacen referencia al Descubrimiento, la Conquista y la Colonia; estas rompieron con el pasado ancestral de los pueblos y a su vez acabaron con diferentes formas de concepción espacial de dichos pueblos. Pero también puede plasmarse lo caótico, polisémico y contrastante de las ciudades contemporáneas y que es más común hallar en novelas que acuden a la ciudad desde escenarios como la calle, el parque, los almacenes, la noche, el día, etc.

Al revisar algunas de las formas de abordar el espacio en la novela, se puede encontrar que la ciudad va a ser descrita en términos del pasado, mucho antes de los desarrollos de los complejos sistemas urbanos que trajo la conquista. La ciudad es mostrada, como ya se ha nombrado en este libro, en términos de *Arcadia*, un lugar ideal perteneciente a un estado de ánimo, un lugar paradisiaco cercano al mundo feliz donde se da el principio o el fin de los tiempos; lugar que permite vivir mito, fantasía, leyenda, poesía, realidad, desmesura, espera, amor, dolor y maravilla (Giraldo, 2000).

El “modelo de ciudad” impuesto por España se convierte en el predominante para las ciudades de América, pues se establece como regla básica para la arquitectura fundacional de los pueblos o centros de comercio en el Nuevo Mundo; se pretendía construir un modelo urbano de Europa en América a partir de los principios católicos y sociales; no fueron solo los modelos arquitectónicos los que se copiaron de la península sino también modelos culturales, reflejando la mirada a lo que se puede denominar *el lado de “allá”*. Escritores diversos ahondaron en el tema de la identidad espacial de las ciudades al intentar acercarse a la visión del pasado primitivo, debido a la necesidad de reconocer y recrear sus símbolos y mitos en

la literatura. Así, reaparece la ciudad mito *Arcadia perdida*, ciudad de los comienzos, distinta de la que la historia y la transculturación y expansión de Europa había impuesto a su llegada a América.

En *Cien años de soledad* (García Márquez, 1996), Macondo se transforma, como se citó, producto de su propia historia. Al inicio se funda una aldea con pocas casas, en un medio paradisiaco y de ilusión como un acto premonitorio de maravillas venideras, transformaciones y espejismos del futuro. En este aspecto, la novela remite de inmediato a los orígenes de las civilizaciones y las culturas, para posteriormente mostrar su decadencia y disolución como Arcadia. Con la alfabetización y la evangelización, Macondo se comienza a alejar del mito del paraíso para dar paso al progreso y a las nuevas formas de organización social, transmutando, trayendo consigo la sensación de una Arcadia en movimiento que no puede echar marcha atrás, que entra a un mundo de espejismos donde el sueño de la ciudad se asocia fácilmente al simbolismo de la aldea feliz que provee bienestar a sus habitantes. Macondo pasa de ser la *ciudad mito* a la *ciudad mítica* en la cual prevalece la nostalgia del paraíso escindido, consecuencia de la modernidad y la historia. Situación que se lee en la propia descripción que se hace de su espacio; recordemos que

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. (García Márquez, 1996, p. 11).

En otras obras, la Arcadia ancestral o mítica se ve amenazada por visitantes extraños que amenazan la estabilidad de la aldea feliz. Es el caso de *El gran jaguar* de Bernardo Valderrama Andrade (1991) en donde se anuncia la llegada de una raza peligrosa que podría destruir la cultura mítica. En esta se da primacía a los valores ancestrales de una ciudad y universo sagrado que se mantiene bajo el sentir americano; se destaca como una

ciudad perdida donde la memoria forma parte de su identidad. La fantasía y la continuidad del nativo se ven amenazadas con la llegada de la historia, pues esta trae destrucción y muerte, acelera la vida e impide el retorno al mito.

Espacios cotidianos van a cobrar fuerza en la novela en armonía con los espacios de la ciudad; una ciudad rica en un mundo cultural idealizada en modelos de ciudades europeas, caso París. Por ejemplo la novela empieza a mostrar la sala de la casa como escenario en donde se hacían tertulias y en las cuales los lectores pretendían crear la imagen de la ciudad culta a menor escala, pero emulando prácticas sociales extranjeras (cortes neoclásicas y salones del siglo xvii). En dichas tertulias no solo se reproducían prácticas de lectura, sino que también se copiaba la moda, los ideales del hombre, pues de esta forma la sala simulaba la *ciudad-mundo* y constituía la base de los imaginarios urbanos permeados por otras culturas. Así, se comenzó a construir la idea de confort del individualismo urbano donde se trazan los patrones de una sociedad seudo-burguesa. La angustia y en anhelo del habitante urbano buscaban un nuevo norte en su nueva urbe,

Porque no era tanto lo pesado de ese levantarse y, bostezando, estirarse lo más posible y después abrir la ventana y respirar –primero fuerte y luego dulce extasiadamente– aquel color de escama gelatinosa del cielo contra la línea de los montes. Ese color. Y todavía los diferentes rumores, entre los cuales se destaca esa especie de sosegada asfixia [...] Los sigue oyendo, pero ahora solamente a ella, lejanamente. Braceando inmóvil entre sus sábanas, sus olas, tratando de llegar y salvarse en alguna orilla. (Rojas, 1986, p. 41).

Otra manera de ilustrar la condición de Arcadia se reconoce en la mirada opuesta ofrecida para algunos narradores, quienes en lugar de brindar una visión idílica y positiva muestran críticamente sus infortunios y desórdenes que no responden a utopías sino a deformaciones y caos. Alfonso López Michelsen en *Los elegidos* (1999), novela ambientada en la Bogotá de los años 40 y 50, muestra unos personajes que niegan la condición de latinoamericanos intentando no solo identificarse con lo extranjero sino

que entre ellos mismos se tenía la costumbre de hablar en una lengua diferente a la materna (en un contexto local) como forma de establecer su preeminencia social. También se muestra cómo el mundo frívolo y cosmopolita se toma la ciudad, al ser ellos los privilegiados de la cultura letrada.

Una visión similar de *Los elegidos* está en *El caballero de la Invicta* (1993), con una imagen de un territorio destruido, cuyos iconos y símbolos caen ante los ojos de gobernantes y transeúntes; se burla de los modelos aristocráticos que vienen del viejo continente, y de cómo la visión del mito de ciudad letrada se ve debilitada y se distorsiona bajo la premisa de las contradicciones de los de ruana y los de levita. En muchos casos la representación responde a modelos, encarna formas de poder evidenciadas en la arquitectura y la organización de la ciudad en torno a una plaza central con monumentos y edificios públicos saturados de símbolos políticos que construyen una idea de nación, rindiendo culto a valores y principios extranjeros, fundando la idea de ciudades latinoamericanas modélicas; que pretenden verse en el *espejo ideal y ausente* que es Europa.

Los libros, las construcciones, las galerías y muchos espacios de la ciudad se constituyen como las huellas del pasado que todo habitante debe recorrer si lo que pretende es desentramar la historia escondida detrás de la escritura de la ciudad. Emerge entonces la *Arcadia cultural*, el *espejo ideal*, en donde el concepto de ciudad está fuertemente ligado a la idea de ciudad europea.

Una vez más la Arcadia traduce una cultura ausente, un espejo ideal al que solo se puede acceder por y en la literatura. La Arcadia se torna espacio-cultural, ciudad-libro que comunica vivencia interior, sensibilidad y paisaje del alma donde “el lector se convierte en transeúnte que pasea recorriendo calles, mira el espectáculo de la vida diaria y lo vive asumiendo la ciudad e incorporándola a su imaginario personal y cultural” (Giraldo, 2000, p. 47). La ciudad se convierte en un modelo para los periféricos espacios urbanos, en una especie de *Atenas y de ágora* en donde se destaca la cultura de salón

alternando con los no-lugares que se convierten en lugares de intercambios culturales y dan una sensación de tránsito continuo de los ciudadanos. De esta manera, paulatinamente aparece una nueva ciudad, en donde íconos van a intentar referenciar lo que es el nuevo aire de ciudad;

La institución distintiva de Bogotá eran los cafés del centro, en los que tarde o temprano confluía la vida de todo el país. Cada uno disfrutó en su momento de una especialidad –política, literaria, financiera–, de modo que gran parte de la historia de Colombia en aquellos años tuvo alguna relación con ellos [...] Escritores y políticos de la primera mitad del siglo –incluido algún presidente de la República– habían estudiado en los cafés de la calle catorce, frente al colegio del Rosario. El Windsor, que hizo su época de políticos famosos, era uno de los más perdurables [...] El revés de mis tantas tardes de tedio fue el descubrimiento casual de una sala de música abierta al público en la Biblioteca Nacional. La convertí en mi refugio preferido para leer al amparo de los grandes compositores, cuyas obras solicitábamos por escrito a una empleada encantadora. (García Márquez, 2002, p. 309).

Otra representación de la Arcadia es la que se refiere a la visión conflictiva que responde a los anhelos de progreso que proyecta un presente en construcción para acceder a un futuro feliz pero al cabo del transcurso de las situaciones se generan desilusiones debido a las expectativas del comienzo no logradas; la ciudad es un ideal para el extranjero, para el migrante pero su vivencia en ella no siempre corresponde a las expectativas. Esta ciudad va a mostrar la transición entre el espacio privado y el público; se percibe la ciudad como una dualidad entre gente que proviene de lo rural y los que son propios de lo ciudadano estableciendo de forma arbitraria una relación entre lo primero con la barbarie y lo segundo con lo civilizado. La visión de progreso de la ciudad va en detrimento del progreso espiritual en esta, donde para unos la ciudad es lugar para lo ideal mientras para los otros es un monstruo devorador de almas. La idea de progreso para la gente que viene del sector rural o para los mismos habitantes de la ciudad que han contado con posibilidades socioeconómicas y socioculturales para

vivenciar a la ciudad, hacen que esta se convierta en un inconveniente, en una barrera pues para ellos existen obstáculos que los sumen en barrios marginales donde lo más importante es sobrevivir. La utopía termina con la idea de progreso, el mercantilismo de la ciudad y su dinámica social de intercambios denotan nuevas formas de ser en la ciudad.

El espacio narrado por Luis Fayad en *Los parientes de Ester* (1978) corresponde a un espacio moderno, por lo cual es claro evidenciar el choque de visiones de mundo y clases sociales que se presentan en sus narraciones ambientadas en la década de los años 70 en Bogotá. Fayad presenta la visión anacrónica de la familia capitalina junto a la visión mercantilista y capitalista que se está tomando la ciudad mientras él se apega a los valores de los que no tienen otra oportunidad de seguir trabajando para sobrevivir. Se muestra una cultura marcada más por el parecer que por el ser, una ciudad que abre las puertas a unos pero a la vez expulsa y abandona a otros, y se transforma así en un espacio propicio para la masificación y el contraste.

Otros espacios geográficos emergen como condición socio-histórica, y cuyos autores prefieren recrear el pasado en ciudades con historia ineludible caso Cartagena, Bogotá, Tunja; ciudades museo en tiempos actuales y coloniales, según la zona o perspectiva de la mirada, desde las cuales se articulan las ideas, el razonamiento, la arquitectura, las condiciones culturales, la filosofía, el pensamiento y la moral de la época; determinantes de procesos históricos y culturales implicados en la identidad y la formación de los imaginarios.

El desarrollo de la ciencia y de la nueva vida de la modernidad conduce en las ciudades, paradójicamente, a su condena y destrucción pues da por concluidos los tiempos armónicos del mito. La Arcadia feliz de los comienzos, la utopía paradisiaca del sueño y del deseo concluyen, entran al silencio cuando la realidad y la historia se imponen. Aunque el mito aquí ya no responda al sentido ancestral al que se hacía referencia anteriormente, sí permite que se haga una lectura de este desde el presente,

recuperándolo por y para la historia, teniendo en cuenta la valoración urbanística, arquitectónica y antropológica que enriquece tanto la mirada desde la literatura como la configuración del mito urbano y de la vivencia por cuanto todo lo que

... realizamos en ella tiene que ver con el todo o las partes de la urbe, desde el uso pragmático y cotidiano que colectivamente hacemos de su cuerpo, hasta el caminante solitario que ha renunciado a los favores del mundo y, aún en su soberbia, ejerce a su modo la ciudad. Así como no hay una sola manera de vivir un barrio, un edificio o el árbol que miramos al despertarnos, los usos y formas de nombrar a la ciudad varían con el paso de los años y de acuerdo con la propia sensibilidad. (Quirarte, 1998, p. 6).

Paulatinamente, los cambios sociales y culturales dan paso al contraste espacial cada vez más fuerte en la ciudad, y de esta manera se empiezan a mostrar con más frecuencia ciertos matices de la vida cotidiana que transitan y recorren la vivencia en la ciudad. En ella confluyen y juegan pasado, presente y futuro. Ayer es hoy y puede ser mañana, y en ellos se expresan imaginarios de ciudad, los cuales recrean ciudades que corresponden a tiempos reales, pero también a tiempos ficticios, a pasados inmediatos o lejanos, a presentes que ya pertenecen al pasado o a futuros que responden a inquietudes de hoy. Existe entonces, una correspondencia entre el hombre y la metrópoli, pues este construye su habitar⁵ y la ciudad contemporánea es el estadio en el cual se dan encuentros y desencuentros. En esta relación, se visibilizan las *ciudades literarias*, las cuales se relacionan con el tejer y destejer de las historias, y que emplean lugares heterogéneos en donde convergen sujetos que expresan sentimientos, vivencias, evocaciones. Se trata en últimas de la forma como cada sujeto construye sus espacios de vida:

5 Entendido el concepto desde la acepción aportada por Heidegger puesto que este se relaciona estrechamente con el construir. En esta pretensión se asume que:

“1. Construir es propiamente habitar, 2. Habitar es el modo como son los mortales sobre La Tierra, 3. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, a saber, el crecimiento, y en el construir que edifica construcciones. [...] Habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y hemos construido, en cuanto habitamos, esto es en cuanto somos los habitantes”. Heidegger (2007).

violencia, temor, placer, angustia son sentimientos que los habitantes urbanos en medio de la *Arcadia* van a develar en sus vivencias.

Jerry se había convertido, y recordó entonces al pequeño Larús, en un punto, una tilde, una palabra en una página perdida de ese gran libro que era Bogotá: Coyote podía hojear la ciudad-libro, pasearse por sus calles todos los días por el resto de su vida y no encontrarlo jamás [...] Si existía alguien capaz de memorizar las páginas y las palabras de la ciudad-libro era Pequeño Larús: un hombre que escondía en su cuerpo gigantesco y musculoso la memoria más completa y minuciosa de los bajos fondos de Bogotá [...] “A la ciudad-libro hay que leerla en el tiempo y en el espacio”, le dijo en alguna ocasión. “Mucha gente memoriza las calles y construye mapas mentales fragmentados e inconclusos. Yo no memorizo las formas, los espacios, sino los acontecimientos. Otros ven una ciudad personificada con múltiples rostros, pieles y olores. Yo la veo como un libro que se transforma en mi memoria. La ciudad no está hecha de ladrillo y asfalto, sino de palabras y deseos. Si la ciudad es un libro escrito a diario por sus habitantes, yo soy su mejor lector, pues el libro crece y se re escribe en mi memoria. (Montt, 2004, p. 69).

El éxodo y el exilio son temas importantes en la novela, debido a que implican un desplazamiento hacia los centros urbanos donde se da un encuentro de culturas, razas, lenguas, condiciones sociales, valores, creencias, comportamientos, principios, mitos y costumbres. El exilio implica abandonar el espacio, dejar atrás un pasado, es decir, la historia personal, las tradiciones y las raíces frente a un presente y un futuro espacial que se impone generando expectativas.

En ese sentido, por ejemplo, la música es elemento preponderante en la narrativa de ciudad. En *Que viva la música* de Andrés Caicedo (2001), la ciudad presenta una crisis de identidad con la llegada de la industria y el progreso; muestra aspectos negativos que afectan la unidad familiar, social, la identidad y los principios en la sociedad en el espacio, en particular

para la ciudad de Cali, en Colombia. El paso del rock a la salsa da idea del cambio que hubo en cuanto a la cultura de élite que existía sobre este primero y el posterior encumbramiento de la salsa proveniente de las clases marginales que ganó presencia en la sociedad por cuenta de la crisis transformacional que vivió, pasando –entre otras– por el hipismo. La ciudad es veloz, pues sus personajes jóvenes hacen sentir al lector que la ciudad está en movimiento al paso de la música del momento; una ciudad fluida, líquida que recorre tanto espacialidades en su interior como temporalidades en su misma existencia.

Así mismo, la música como expresión de la nostalgia tiene cabida en la literatura. Sus narraciones se ubican en las cantinas bajo los títulos de “Tango”, “Bolero” y “Ranchera”; identifican lo popular como un soplo de vida, un deseo de olvidar o de unos amores que matan. La música en la literatura se erige como lenguaje primigenio y por ello cobra relevancia al ambientar historias de personajes urbanos.

Ahora bien, las novelas contemporáneas (marginales, contrastantes y apocalípticas) permiten un acercamiento más propio para la descripción de los espacios pero a la vez reflejan un campo axiológico propio de las sociedades locales recientes. Novelas como las de Fernando Vallejo⁶ permiten acercarse a espacios deprimidos de las ciudades colombianas y latinoamericanas, y aun cuando algunos aspectos cambian en su denominación o acción cultural dependiendo de quiénes la habitan, en esencia corresponden a los lugares de la marginalidad. En Vallejo, el espacio y las vivencias de las comunas de Medellín, por ejemplo, están latentes sin alejarse de una percepción sobre lo que significa ser sicario, pobre y a la vez creyente. La ciudad de Medellín parece el centro del caos y el desorden, visto desde la perspectiva de la muerte, la violencia urbana y el tartamudeo de las ametralladoras. De otra parte, Óscar Collazos, en *Los días de la paciencia. El tiempo muerto* (2006) describe cómo la ciudad es inundada por

6 Se habla por ejemplo de *El desbarrancadero* y *La Virgen de los sicarios*, entre otras.

personas de las zonas rurales del país; esto crea la visión del caos, pues allí llegan personas de todas partes, haciendo que los residentes originarios de la misma sean menos que los que llegan. Collazos trata el problema de la violencia partidista sucedida en Colombia por conflictos entre los partidos políticos tradicionales hacia la década de los años 50, y muestra cómo esta llegó a la ciudad a trastocar la aparente calma que existía cuando albergaba a poca gente de la misma ciudad. Posteriormente, y debido al crecimiento demográfico se le va a dar el título de pueblo a las comunidades conformadas por pobladores de barriadas populares. La ciudad se modifica y con ella el caos, la confusión y los ritmos de aceleración urbana van a ser una nueva forma de vivenciar la vida urbana.

El ruido de la calle, el olor de la calle, el perfume del mundo se estaba diluyendo vertiginosamente en el reflejo de la lluvia y entonces le dije a la enfermera que siempre había querido una muerte así, con violencia, con whisky en la mitad de los sesos, una muerte nocturna y en una ambulancia con una enfermera que me dijera que pasáramos la noche juntos. Ella me respondió que me quería dar un beso en la mitad de mis sueños ensangrentados. Claro preciosa. La sirena siguió aullando como una perra herida que corría rompiendo el aliento caliente de la noche. (Chaparro, 1998, p. 28).

En contraposición, Moreno-Durán presenta una *Arcadia Culta*, la ciudad universitaria, transeúntes del pasado, presente o el futuro; son testimonios que se dan desde las voces de personajes que narran sus historias a partir de la vivencia en sus ciudades. Pero también presenta la problemática urbana utilizando lenguaje con sentidos complejos. Narra por ejemplo la marcha que se presentó en 1948 cuando asesinaron al líder político y del pueblo, Jorge Eliécer Gaitán y las implicaciones que tuvo para la capital este movimiento social. A la vez muestra las posiciones que existen entre el palacio presidencial y el campus universitario, y que se develan en espacios intermedios como el Cementerio Central, pasando por los puentes de la calle 26, la carrera 7, la avenida Caracas y otros espacios de la ciudad que se perciben

a través de sus obras, permitiendo trazar mapas mentales de la ciudad de Bogotá. Las obras de Moreno-Durán son

... escritas en un presente que mira al pasado, su tiempo tiene una extraña confluencia en el presente, como si fueran construidas con una mirada totalizadora que encierra el tiempo histórico mirando hacia atrás y hacia adelante sin perder la mirada catastrófica del futuro. (Giraldo, 2000, p. 233).

La ciudad en la narrativa colombiana muestra, en consecuencia, una interesante mixtura entre mapas geográficos y cognitivos de las ciudades y aspectos culturales, sociales, semióticos, estéticos, artísticos y religiosos que, junto con la expresión arquitectónica de los espacios urbanos, permite una ampliación de las representaciones e imágenes de ciudad, aumentando así el conocimiento del panorama socio-espacial de la ciudad y creando la apertura a una ventana que permite reconocer el espacio desde la lectura que sus habitantes realizan, al rescatar su vida en los escenarios de la cotidianidad. Ventana que si bien ha estado restringida a los campos de la exploración espacial, no menos ha sido para su enseñanza y aprendizaje.

En Sánchez Baute (2004) se presenta un recorrido por las estéticas bogotanas; aunque para una persona que viene del Caribe, como este autor, es poco común describir a Bogotá como el espacio donde se percibe el color naranja. No obstante, si es posible afirmar que responde a dicha característica según la cantidad de construcciones en ladrillo con su variedad de colores rojizos y que prevalecen en diversas zonas de la ciudad. Esto a su vez, y junto con otros procesos de renovación de la ciudad, lleva a que Bogotá deje de ser percibida únicamente como una ciudad gris, fría y aburrida para ser leída como una ciudad optimista, compleja, contrastante, multifacética que ofrece nuevas posibilidades y ritmos que van desde la música tecno, eminentemente urbana, hasta la música popular escuchada en variados lugares de la ciudad. Como lo retrata el autor en una de sus novelas, “Soy tan de malas pero tan de malas en esta vida que tenía que conocer ¡a un cachaco! Pero, en fin, le seguí la corriente y al final el tipo me pareció interesante...” (Sánchez, 2003, p. 16).

Otro eje de la ciudad que se evidencia en la narrativa de Sánchez Baute corresponde al del comercio, por ejemplo el que se estableció en los pasajes comerciales de la carrera décima a la altura de San Victorino en la ciudad de Bogotá y que ha ido marcando el origen de variedad de enclaves comerciales expresados en el actual ramillete de centros comerciales de la ciudad. En cuanto a los lugares de rumba, se reconoce específicamente un tumultuoso espacio del ruido que transita en varios lugares de la misma y que a manera de nómada ocupa y territorializa espacios, como sucede con la franja ubicada en la avenida Primero de Mayo, la calle 82, el barrio Chapinero sobre la carrera 13 y la avenida Caracas o la senda bohemia de la zona de Usaquén, en la ciudad de Bogotá.

... mientras la gente de los demás autos que transitaban por la carrera Séptima de Bogotá aquella noche quedaba patiquieta con el espectáculo de cinco o seis travestis que, alegres y divertidas, se dirigían a la fiesta. (Sánchez, 2003, p. 109).

El Parque Nacional de Bogotá, al igual que todos los parques de las grandes ciudades, los hombres gays lo han convertido en un gran lugar para *crusing* por la posibilidad de mimetizarse entre sus árboles... (Sánchez, 2003, p. 72).

Es importante exponer transformaciones que ha visto la ciudad, las cuales son direccionadas por administraciones de la misma, pero también por la apropiación y habitación que hacen los usuarios de los espacios y que le dan un giro en su lectura, el cual tiene como mejor cuaderno, quizá, las calles; esto consolida a su vez una estética nueva de lo urbano. Calles que en la novela son escena fundamental para conversar en y desde los lugares y sus caracterizaciones. Se retratan cotidianidades, por ejemplo, cuando cita que

Salieron caminando por la Avenida José Antonio Galán, que es una cuchillada que parte en dos el corazón del viejo Prado, convertido en Barriotriste precisamente a causa del tajo que esta avenida le propinó. Seguía cayendo una llovizna modesta y menuda, y los relámpagos iluminaban el borde de

las montañas a lo lejos. A pesar de la lluvia, resguardados bajo plásticos, había vendedores ambulantes (de frutas, de cigarrillos, de marihuana); también montones de mendigos que chorreaban de agua, mutilados tendidos en el suelo que señalaban con los muñones el gorro de la limosna, tipos sanos con facha de atracadores, y atracadores con fachas de personas decentes. Había, sobre todo, mucha gente que caminaba rápido a causa de la lluvia y de la hora, tibios de traje oficinesco, calentanos molidos por el trajín físico de todo un día, todos con el mismo afán de llegar pronto a casa. Mucho humo, mucho ruido, muchos gritos, muchos buses, muchos taxis... (Abad, 2003, pp. 66-67).

En *Al diablo la maldita primavera* (Sánchez, 2003) emerge una lupa de la ciudad, enmarcada en la soledad que genera la transformación fundamental de los sentidos a las nuevas percepciones de la estética de lo urbano; la imagen construida de sus propios habitantes permite reconocer la frecuencia con la que los sujetos urbanos se sienten solos en medio de un espacio configurado de objetos y mediado por acciones, pero, en últimas, espacio también de la soledad y a su vez de la interlocución con otros. Así, la Bogotá de esta novela es una ciudad que no es visible de manera directa, una Bogotá cálida, una Bogotá percibida desde los ojos del ciudadano, una Bogotá naranja, una Bogotá incluyente, una Bogotá de la soledad, una Bogotá quizá ficcionada pero que coexiste con la ciudad de la realidad en la medida en que forma parte de los referentes, anhelos e imaginarios de sus habitantes.

Andrés Caicedo y Gonzalo Arango con sus cuentos y novelas comenzaron a llenar sus líneas de alusiones urbanas y ciudades caóticas dándole principio a este tipo de narración del tercer mundo debido a que anteriormente se sufría una especie de complejo local donde los escritores preferían narrar sus historias en ciudades europeas o espacios europeizados donde el ambiente artístico y literario había sido construido desde mucho tiempo atrás. De esta forma se comenzó a retratar el imaginario local que tenía muchas posibilidades de ser abordado.

Pero entonces emerge en las novelas, como resultado de procesos sociales propios del país, el fenómeno del narcotráfico; el mundo escuchó de un país de locos donde las cosas más disparatadas podían ocurrir. Se comenzó a hablar en el exterior de ciudades como Bogotá, Cartagena, Medellín y Cali. Algunos escritores aprovecharon esta situación para situar sus narraciones en dichas ciudades pues eran conocidas y además propicias para ambientar sus relatos. La ola del narcotráfico y las nuevas manifestaciones de ciudad que con él surgieron mostraron otras facetas de lo urbano.

Porque mantener a Aura y Leticia alejadas de Las Acacias, alejadas de Maya Fritts y su relato y sus documentos, alejadas por tanto de la verdad sobre Ricardo Laverde, era proteger su pureza, o más bien evitar su contaminación, la contaminación que yo había sufrido una tarde de 1996 y cuyas causas apenas comenzaba a comprender ahora, cuya intensidad insospechada comenzaba a emerger ahora como emerge del cielo un objeto que cae. Mi vida contaminada era mía solamente, mi familia estaba a salvo: a salvo de la peste de mi país, de su atribulada historia reciente: a salvo de todo aquello que me había dado caza a mí como a tantos de mi generación (y también de otras, sí, pero sobre todo la mía, la generación que nació con los aviones, con los vuelos llenos de bolsas de marihuana, la generación que nació con la Guerra contra las Drogas y conoció después las consecuencias). (Vásquez, 2011, pp. 216-217).

En *Opio en las nubes* (1988) de Rafael Chaparro Madiedo, la ciudad aparece como protagonista. Bogotá es una ciudad adolescente, de amores difíciles, de rumbas caóticas y de ritmos desenfrenados, de violencia, de caos y angustia, de tiempos rápidos y líquidos, de soledades, muertes y también añoranzas.

Opio en las nubes es una novela inaugural, en cuanto inventa una forma nueva de relacionar escritura y ciudad, creando un texto que cuestiona las prácticas urbanas y el imaginario que gira en torno a ellas; y lo que es aún más importante, sitúa estas prácticas en el contexto de la desilusión y la

incomprensión, al mismo tiempo que desafía las petrificadas categorías para entender la ciudad... Chaparro crea así una novela-ciudad, una novela urbana, en cuanto recompone algunos nodos determinantes del espacio urbano, llevándolos al límite, al espacio apocalíptico, como expresión de un cuestionamiento, de una pregunta permanente por la lógica de la ciudad, por la pérdida de esa lógica, por sus transformaciones y la necesidad de éstas de ser narradas. (Jaramillo, 2003, pp. 42-43).

Las *nuevas novelas* comienzan a trabajar con personajes tales como delincuentes, guerrilleros, narcotraficantes, indigentes, prostitutas, personas comunes de la ciudad, empleados, funcionarios, policías, entre otros. De esta manera, la ciudad nos muestra una geografía urbana que ubica a los personajes en las mismas ciudades reflejando vivencias, subjetividades, percepciones e imaginarios. A su vez, se constituye una sociedad urbana situada espacial y temporalmente y que Mario Mendoza en *La ciudad de los umbrales* (1992) retrata acudiendo al reflejo de los diversos mundos que coexisten y convergen en una ciudad.

En la actualidad existen los espacios de la web y de los cibercafés, los cuales aparecen en las novelas aportando otras formas de espacializar el escenario de la ciudad. Los protagonistas en internet son blogs, foros literarios y sitios en los que se publican textos electrónicos donde cuentos y novelas están a disposición de los habitantes urbanos, creando –en algunos casos– novelas virtuales en red⁷.

Entonces, las estéticas urbanas tienen la suficiente capacidad de hacer aportes a la vida cotidiana, permiten que las ciudades se aborden como un conjunto de fragmentos que construyen ideas de ciudad, social y culturalmente configuradas por sus habitantes. Fragmentos e ideas que son también formas eminentemente espaciales y que acuden a nuevas

7 Un ejemplo interesante e innovador de ello corresponde al trabajo del doctor Jaime Alejandro Rodríguez con la novela que cobra escenario en la ciudad, podría bien ser Bogotá u otra urbe, y que acude al ágora de la red. Se trata de *Gabriela Infinita*. Enlace: http://www.javeriana.edu.co/gabriella_infinita/

distribuciones de la ciudad y de la apropiación que de ella pueda hacerse. La complejidad socioespacial de la ciudad contemporánea complejiza cada vez más sus escenarios, de allí que es importante

Considerar a la ciudad como el escenario, con sus escenografías, para la escena de los acontecimientos; es decir, el marco para los “relatos” urbanos, aquellos que se constituyen cuando la ciudad es capaz de crear y satisfacer un deseo de sus habitantes. (Pérgolis, 1998, p. 7).

Aun cuando existen posibilidades para leer la ciudad desde sus múltiples manifestaciones, esta no ha perdido su carácter de protagonista en la literatura gracias a que el escritor forja un mapa de la ciudad que conoce y escoge para integrarla en su narración. Por ello es que el sujeto que vive en la ciudad puede identificarse de una u otra manera con el personaje de esa ciudad “... toma por sorpresa un rincón de la ciudad que le deja vivir pero porque sabe que sus días y sus noches le pertenecen a ella” (Pérez, 2004, pp. 171- 182).

Ahora bien, el residir en una ciudad no es el simple acto de ocupar un espacio sino que corresponde más bien a un actuar distinto. Andrea Vergara (2004) muestra los vínculos existentes y necesarios entre ciudad y novela. “*Su casa es mi casa* puede ser la evidencia de lo ajenos que somos y de las escasas garantías de pertenencia que el habitar nos concede” (Vergara, 2004, p. 237). Existe entonces una enajenación de lo propio relacionada con espacios íntimos y reducidos como el reflejo de la condición urbana. La forma de pensar, de organizar las cosas y los objetos es el resultado de la experiencia de los individuos en la ciudad, pues es la forma como cada sujeto se amolda a las grafías que propone su lugar de estancia. Es necesario recordar que

En la cronología de la evolución cultural, la aparición del urbanismo –con su concomitante desarrollo de ideas de trascendencia– vino a romper el caparazón de la comunidad neolítica, sustentadora de la vida y atada al lugar. El atractivo de las ciudades yace en gran parte en la yuxtaposición de

lo cómodo y lo grandioso, de la oscuridad y la luz, de lo íntimo y lo público. *Megara y atrio* denotan oscuridad: la vivienda privada que resguarda los frágiles procesos fisiológicos que mantienen la vida; mientras que *ágora* y *fórum* son espacios abiertos donde el individuo realiza su potencial de hombre libre. (Tuan, 2007, p. 47).

Es importante señalar que la ciudad no solo se habita desde la ocupación de sus espacios físicos sino también y ante todo en la apropiación de los espacios sugeridos por la tradición y la experiencia, por la mixtura ente *ágora* y *fórum* en tensión con *megara* y *atrio*. Esta articulación nos permite comprender cómo

Salió a la plaza central de Las Cruces y vagabundé por las calles, entre lisiados, atracadores y mendigos de oficio, dejando que las ideas y las instituciones fluyeran dentro de sí, como lo hacía él mismo a través de la ciudad. (Mendoza, 2004, p. 33).

Entonces, dentro de la ciudad, todo es permitido, todo se tolera porque forma parte de la esencia del dinamismo, de la pluralidad, de los contrastes y de los tejidos urbanos. Toda acción modifica la percepción o la definición de la ciudad, y se constituye en diversidad y multiplicidad de voces y visiones que se inscriben en un compendio ciudadano, pues vivir en una ciudad nos atribuye formas de actuar y pensar espacial y territorialmente acorde con y desde la escena misma de la ciudad. De allí que narrar una ciudad es antes que una ficción del lugar, una entrada laberíntica e interesante al sujeto que se alimenta, sufre, anhela, sueña, evoca y construye su ciudad en la ciudad. Porque finalmente,

... la ciudad, ahora, es como un plano
de mis humillaciones y fracasos;
desde esa puerta he visto los ocasos
y ante ese mármol he aguardado en vano.
Aquí el incierto ayer y el hoy distinto
me han deparado los comunes casos

de toda suerte humana; aquí mis pasos
urden su incalculable laberinto.
Aquí la tarde cenicienta espera
el fruto que le debe a la mañana;
aquí mi sombra en la no menos vana
sombra final se perderá, ligera.
No nos une el amor sino el espanto;
será por eso que la quiero tanto.
(Borges, 1996, p. 374).

Ciudad y literatura: una articulación posible para enseñar, aprender y resignificar el espacio geográfico

De acuerdo con los planteamientos expuestos a lo largo de la presente reflexión es viable plantear la bisagra: novela-ciudad, y que a su vez sea potencializadora para la enseñanza y el aprendizaje de la ciudad, ya que accede a la posibilidad de comprender formas, acciones, vivencias y cotidianidades de los espacios. Esto es comprender el espacio de la ciudad no solo desde los planos cartográficos cartesianos que la han presentado tradicionalmente como una agrupación y conglomerado de construcciones y vías organizadas o no y distribuidas en zonas, barrios, y localidades caracterizadas por servicios, funciones y problemáticas. Se trata también de construir una lectura de la ciudad desde la vivencia misma de sus habitantes, reconocer el caos, la congestión, los agrados, temores y sentires de sus habitantes y su transformación a través del tiempo como causa y consecuencia de la acción humana en la ciudad.

La ciudad puede ser el infierno, pero la salvación no está en el campo: solo puede encontrarse en el Reino de Dios [...] La ciudad puede estar maldita pero Dostoyevski no puede concebir ningún otro escenario en donde puedan ocurrir acciones humanas significativas. Su hogar es la ciudad, aun cuando sea húmeda e incómoda. (Tuan, 2007, p. 75).

En consecuencia, la literatura y la ciudad conjugan una interesante mixtura en tanto esta

... es un conglomerado de vasos comunicantes por medio de los cuales los relatos vuelven a actualizarse en el espacio urbano. Las comunicaciones son el eje de la ciudad-red; por lo tanto, la gran figura de nuestra época es Hermes, el mensajero, que simboliza la movilidad de los mensajes y de la información [...] la comunicación es en el fondo el lugar en el que se produce lo urbano. (Jaramillo, 2003, p. 33).

La literatura involucra el texto, el horizonte del lector, el placer de la escritura y el placer de la interpretación; se convierte en un tipo especial de saber, que al dialogar con la geografía propicia un escenario interesante para la comprensión del espacio a partir de la vivencia del sujeto. Boira y Reques plantean que la literatura es pertinente en la medida en que:

- ▶ “Utiliza la fuente escrita como un recurso didáctico, para la explicación de conceptos”.
- ▶ “Utiliza la fuente escrita como medio para profundizar en la historia de la geografía o en la geografía histórica”.
- ▶ Es valiosa ya que potencia la acción de “... considerarla como un medio y un fin en sí misma con el objetivo de investigar la experiencia subjetiva del espacio” (Boira, 1996, pp. 277- 295).

En últimas:

Las fuentes literarias y los documentos personales, rigurosamente analizados abocan al geógrafo y al estudiante de geografía a tomar ante ellas una actitud activa, crítica y creativa. La novela (esencialmente la novela realista), en menor grado la poesía, la prensa (aunque también la radio y la televisión), los libros de viajes y los folletos turísticos, así como los documentos personales en su más amplia acepción, contribuyen, en nuestra opinión, a desarrollar una geografía más rica, más abierta, más permeable, más culta,

haciendo re aflorar en nuestra disciplina la esencia humanista que la definió desde sus orígenes... (Boira-Reques, 1996, p. 280).

En consecuencia, lograr pensar y proyectar el espacio urbano en su encuentro con la novela potencia:

- ▶ Interrelacionar diferentes elementos que permiten introducir el concepto y la categoría espacial de ciudad, referenciando su importancia para ser estudiada y particularmente comprendida como engranaje que da cuenta de la percepción subjetiva que de ella se generan los actores del escenario urbano.
- ▶ Reflexionar sobre ella desde los sujetos mismos que la habitan; es decir que estos puedan construir competencias que les consentirán interactuar desde lenguajes diferentes en la ciudad, creando otras alternativas de ciudadanía y ciudadano urbano, en la medida en que:

Esta condición política a partir de la cual actuamos en la esfera pública en la definición de nuestro propio destino como individuos y como sociedad es fundamental para que las personas puedan usar sus habilidades (cognitivas, emocionales, comunicativas) y sus conocimientos de manera flexible y proponer alternativas creativas y novedosas para la resolución de los problemas individuales y sociales, de manera cada vez más inteligente, comprensiva, justa y empática. (Ministerio de Educación Nacional, 2004, p. 15).

- ▶ *Pensar y vivir la ciudad desde la ciudad misma*, ya que estas posturas acercan al sujeto a la comprensión de lenguajes y expresiones de su lugar de vida, lo que permite a su vez reflexionar, construir y de-construir diversas formas de interactuar, acercarnos y vivir en, para, desde y por la ciudad.
- ▶ Compartir un escenario común tanto la novela como la ciudad; escenario que corresponde al espacio geográfico, y este a su vez no es más que la existencia y el reflejo de las formas como sus habitantes crean,

construyen, recrean, plasman, friccionan, transforman o develan su cotidianidad en los espacios que habitan. Quizá por ello mismo, la convergencia entre estas dos no es capricho sino una interesante alternativa para la reflexión sobre las implicaciones de vivir y ser parte de la ciudad en el mundo contemporáneo; puesto que

... no es la ciudad misma la que ha entrado en crisis, ella simplemente ha vivido las transformaciones que su crecimiento le exige; lo que está en crisis es la manera de conocerla y gobernarla, la forma de aproximación a ella... Pertenecer a una ciudad es ser siempre su objeto y sujeto. (Jaramillo, 2003, pp. 21-34).

- ▶ Fortalecer la imaginación desde y para el estudio de los espacios, de modo que el geógrafo y mejor aún la docencia de la geografía pueda plantear nuevos problemas, para diseñar programas de investigación, para imaginar mundos nuevos, para pensar, desde la vida cotidiana, que incluye también y ante todo a la escuela, horizontes novedosos que muestren otras facetas de ciudad.
- ▶ La configuración de una visión renovada de la enseñanza y aprendizaje de la ciudad y en donde ésta es escena y no escenario de las acciones humanas. Una configuración del lugar desde esta perspectiva, posiblemente permita construir mejores relaciones de diálogo y convivencia con los espacios de la ciudad; quizá sea un camino posible para fortalecer los planes y proyectos de las ciudades con la condición educadora de sus habitantes.

Algunos de estos elementos son presentados, a continuación, en una matriz de interpretación sobre una novela referida a la ciudad de Bogotá; en esta dirección a lo largo de la presente publicación hemos potenciado el uso de la matriz para acceder a los códigos del espacio novelado de cara a los espacios y espacialidades de las ciudades en contextos reales y particulares.

El trabajo de pensar y desarrollar matrices de análisis socio-espacial y socio-literario ha recorrido varios caminos y se convierten en alternativas para que todos aquellos interesados en pensar la articulación espacio-novela puedan por medio de ellas navegar en el espacio geográfico; en esa dirección las primeras matrices que aparecen en este libro dan cuenta de categorías y conceptos centrales y susceptibles de estudiar desde y con los lentes de la geografía; seguido a ello mostramos otra matriz sustentada en planteamientos de Cruz Kronfly de modo tal que en este caso la matriz muda y privilegia la espacialidad en diálogo con categorías literarias; ahora bien, a continuación indicamos otra matriz como un intento más por comprender la forma como figura el espacio geográfico de la ciudad y su articulación con la vivencia de sus habitantes.

En consecuencia, las matrices que hemos diseñado se convierten en propuesta para la geografía escolar, de modo que por medio de ellas y de todas las versiones, seguramente mejor elaboradas que construyan los docentes y estudiantes, se logre articular la lectura del espacio con su narración.

La matriz es resultado –aún parcial– por una parte de reflexiones suscitadas en la investigación que acompaña esta publicación, así como del proceso que se vivió en la formación doctoral de los autores. Ella refleja la revisión de la manera como la novela presenta la ciudad, el espacio de la ciudad propiamente dicho y las vivencias presentes y suscitadas a partir de su lectura; pero también la matriz despliega *categorías espaciales y conceptos geográficos* para abordar la geografía escolar y que en su enseñanza presenta reducciones conceptuales y más aún el desconocimiento de la vivencia subjetiva de sus habitantes.

En consecuencia, *categorías espaciales y conceptos geográficos para estudiar* se convierten en ejes fundamentales para la comprensión del espacio geográfico específicamente a partir del estudio de lo urbano empleando la fuente escrita, en particular de la novela. Considerar el desarrollo de esta matriz en los contextos escolares puede ser una alternativa para ahondar

en el estudio del espacio y en la comprensión de su narración, expresión, vivencia y sentimiento.

Para ello, la matriz articula escenarios específicos de la ciudad con aspectos socio-espaciales, susceptibles de re-descubrir en su lectura y que están apuntalados a conceptos relacionados con el espacio geográfico, con las vivencias que en él se desarrollan y con maneras de habitarlos, dado que

... en la medida en que el conocimiento mismo fue entendiendo que no es posible conocer desde fuera, que el sujeto de alguna forma está incluido en su objeto de estudio y, adicionalmente, que no se conoce solo desde la razón, la ciudad misma empieza a ser vista desde otros parámetros. (Jaramillo, 2003, pp. 33-34).

En consecuencia y de manera hermenéutica, la novela se constituye en instrumento particular y valioso para acercarnos a los lugares y reconocer cómo estamos conociendo, comprendiendo y viviendo la ciudad de Bogotá y no para estudiar únicamente qué es la ciudad de Bogotá. Es decir, se trata de superar la nominación *cartesiana del lugar*, para visualizar la *experiencia cognitiva en el lugar*.

De igual forma, la lectura e interpretación de la matriz admite considerar, basado en los planteamientos de la geografía de la percepción, la representación cartográfica de las novelas por medio de la *percepción de los lugares a partir de la vivencia subjetiva del lector en la novela urbana*. Desde la geografía de la percepción se reconoce que el lector construye el espacio urbano a partir de la experiencia subjetiva con el lugar. Para ello la representación acude a las siguientes categorías cartografiadas:

- ▶ Lugares topofílicos: en donde el agrado, la sensación de tranquilidad, el gusto y el placer del lugar son los ejes centrales.
- ▶ Lugares topofóbicos: corresponde a aquellos lugares en donde el temor, el miedo, la inseguridad y el rechazo, por ejemplo, denotan su principal característica.

- Lugares de mixtura: espacios en donde pueden coexistir áreas topofílicas y áreas topofóbicas, así como escenarios de la toponegligencia, de la topoidolatría, entre otros.

Es importante anotar que esta matriz ha sido aplicada a un número significativo de novelas bogotanas. No obstante, en este apartado se presenta solo una de ellas, a manera de ejemplo. En *Scorpio City* (Mendoza, 2004) está latente la vida y vivencia de los habitantes de la ciudad. Emerge el anónimo reflejado en el mendigo, el vendedor pasajero, la prostituta, el desaparecido. A su vez, es la novela que desde la percepción deja sentir la ciudad en la alcantarilla, el mercado, las frutas, las edificaciones antiguas, las demoliciones. El miedo y el agrado de los lugares se mezclan dando cuenta de los contrastes urbanos. Nuevamente la ciudad emerge entre la realidad y la ficción del sujeto ciudadano que la vive y construye, del sujeto que crece en y con ella, del sujeto urbano. Como lo expresa el mismo autor de la novela

No deseo escribir una novela tradicional, maniquea, con el característico triunfo del bien sobre el mal en las últimas páginas. No. Dejaré que la realidad triunfe sobre la forma, respetaré la historia tal y como me la contó Zelia: una historia donde la ciudad es atravesada en varias de sus capas, como un viaje al interior de una cebolla. Un inspector, crímenes, religiosos medievales camuflados en busca del poder, vagabundos y nómadas prehistóricos que viven de los desechos, y al fin las cloacas de la ciudad como lo más íntimo, como el inconsciente donde fluyen y habitan las materias prohibidas de la ciudad. (*Scorpio City*, “Presentación”, 2004).

Estos atributos urbanos –se insiste, presentes también en otras narrativas de ciudad– son privilegiados para contextualizarlos y ubicarlos en un lenguaje que por medio de la matriz ahonda en espacios, espacialidades y atributos urbanos. Como hemos citado, la esperanza e invitación descansa en el deseo de potenciar la vida cotidiana como fermento para navegar en las turbias y provocadoras aguas de la ciudad.

Matriz de interpretación socio-espacial y novelada

Representación cartográfica de la novela *Scorpio City* de Mario Medoza.

| Sitios y lugares de la ciudad | Vivencia subjetiva descrita en la obra | Vivencia subjetiva según el autor | Categorías espaciales | Conceptos y aspectos geográficos para abordar |
|-------------------------------|--|--|---|---|
| San Victorino | "Caminó por la carrera Séptima hasta la Avenida Jiménez atravesando la Bogotá tradicional ahora inundada de comercios y almacenes, y luego bajó al sector de San Victorino" (p. 14). | "... el olor del mercado, las telas, los corredores internos llenos de baratijas y comerciantes al acecho, todo ese mar-mágnium de cuerpos y objetos lo reconfortó. Siempre había sido así. Bastaba que entrara allí y se perdiera en el laberinto de pasillos y largas galerías para que cualquier sentimiento depresivo desapareciera. No sabía por qué, pero el viejo mercado informal y popular de San Victorino producía en su interior un efecto reconfortante. Tal vez fuera la sensación de perderse en la multitud, el placer del anonimato en el centro de la muchedumbre. Tal vez" (p. 14). | Zona comercial Carrera Lugares particulares de la ciudad: una calle, un almacén, una esquina | Comercio Galería comercial Ciudad de los olores Confluencia Íconos de la ciudad |
| Casa Show Centro de Bogotá | "Ya entrada la noche Leonardo Simisterra ingresó a Casa Show Internacional" (p. 16). | "... una casa <i>non sancta</i> que colindaba con la plaza de las nieves, en el centro de Bogotá entre tiendas de ropa y de calzado pes-caderías, restaurantes y vendedores ambulantes" (pp. 16-17). | Lugares particulares de la ciudad Centro de la ciudad de Bogotá | Comercio nocturno de la ciudad Zonas comerciales Ciudad de la noche |

Continúa →

| Sitios y lugares de la ciudad | Vivencia subjetiva descrita en la obra | Vivencia subjetiva según el autor | Categorías espaciales | Conceptos y aspectos geográficos para abordar |
|---------------------------------------|---|--|---|---|
| Carrera séptima | "Caminó por la Carrera Séptima hacia el sur" (p. 20). | "El aire de la noche estaba limpio. Vagos, pordioseros, recicladores con sus carretas de madera y sus perros, locos, proxenetas, maricones en cacería, putas, solitarios, insomnes, alcohólicos, drogadictos: la fauna nocturna del centro de la ciudad en plena acción. Recordó las palabras que había escuchado una noche en un bar: <<ser bogotano es pertenecer a las cloacas del infierno. Por eso aquí ciudadano es sinónimo de roedor>>" (p. 20). | Lugares particulares de la ciudad Centro de la ciudad | Habitantes urbanos Clasificación de actividades humanas de acuerdo con la oferta del espacio Simbología urbana Ciudad del olor |
| Bogotá- la cárcel | "En Bogotá cualquier ladrón-zuelo, cualquier vendedor de droga cargaba de un cuchillo a una navaja..." (p. 21). | "... o hablas o mañana estoy aquí con una patrulla, te cierro el negocio, embargo los dos o tres muebles y te mando a la cárcel del Buen Pastor con una lista de cargos que te dejen enterrada dos o tres años" (p. 23). | Lugares particulares de la ciudad La cárcel, un espacio sin espacio en la ciudad | Vivencia y caracterización de los sujetos en la ciudad Lugares de la ciudad |
| Barrio Las Cruces Centro de Bogotá | "... busqué las residencias Torkio, debajo de la estación de policía del barrio Las Cruces. Pregunté por Pablo, el Apóstol. Es el único testigo del crimen de María. Se sobreentiende que no debe nombrarme" (p. 24). | "... y se fue así como vino. Sinisterra bajó a la carrera séptima y deambuló hacia el sur con la mirada extraviada en las vitrinas. Palpó la pistola debajo del saco y apresuró el ocaso para no llegar a Las Cruces avanzada la noche. Sabía de memoria que era uno de los barrios más peligrosos del centro de la ciudad" (p. 25). | El barrio La calle La Carrera | Puntos de referencia Caracterización del barrio Cotidianidad de los lugares Sicariato |

| Sitios y lugares de la ciudad | Vivencia subjetiva descrita en la obra | Vivencia subjetiva según el autor | Categorías espaciales | Conceptos y aspectos geográficos para abordar |
|-------------------------------|--|--|---|--|
| San Victorino | “Al llegar a San Victorino se internó por el corredor de los zapatos” (p. 30). | “Los vendedores de calzado repetían precios, materiales y ventas de los productos, como si fueran letanías interminables en homenaje a un Dios omnipotente. Dobló a la izquierda y tomó el callejón de las telas. Era uno de sus preferidos. Las vendedoras sacaban las manos por entre las telas expuestas e intentaban detener a los clientes con suavidad” (p. 30). | Lugar comercial Pasajes comerciales de la ciudad Callejón | Áreas comerciales en la ciudad Cintas comerciales |
| San Victorino | “Comenzó a salivar y reconoció que había llegado a los estantes donde se ofrecían las naranjas y los limones” (p. 30). | “Era un viaje visual, táctil y auditivo, pues el viento atrapado en el laberinto que formaban las casetas de los comerciantes, silbaba y producía voces, lamentos ininteligibles, sonidos acuosos y marítimos. Volvió a doblar a la izquierda. Era el callejón de las hierbas, los granos y las frutas. El olor vegetal podía palpase en el aire” (p. 30). | Zonas comerciales Callejón | Zonas comerciales desde los olores y colores Servicios alimentarios en la ciudad |
| Barrio Las Cruces | “Llegó a Las Cruces en la hora de la tarde” (p. 31). | “El administrador de las residencias, un hombre obeso, de ademanes tranquilos y mirada doméstica, lo hizo seguir y le advirtió que el Apóstol regresaría en breve” (p. 31). “... salió a la plaza central de Las Cruces y vagabundé por las calles, entre lisiados, atracadores y mendigos de oficio, dejando que las ideas y las intuiciones fluyeran entre sí como lo hacía él mismo a través la ciudad” (p. 33). | El barrio La calle El parque Plaza central | Barrio Servicios presentes en el barrio Habitantes de los lugares y funciones que cumplen Lugar por los olores Fibias y fobias |

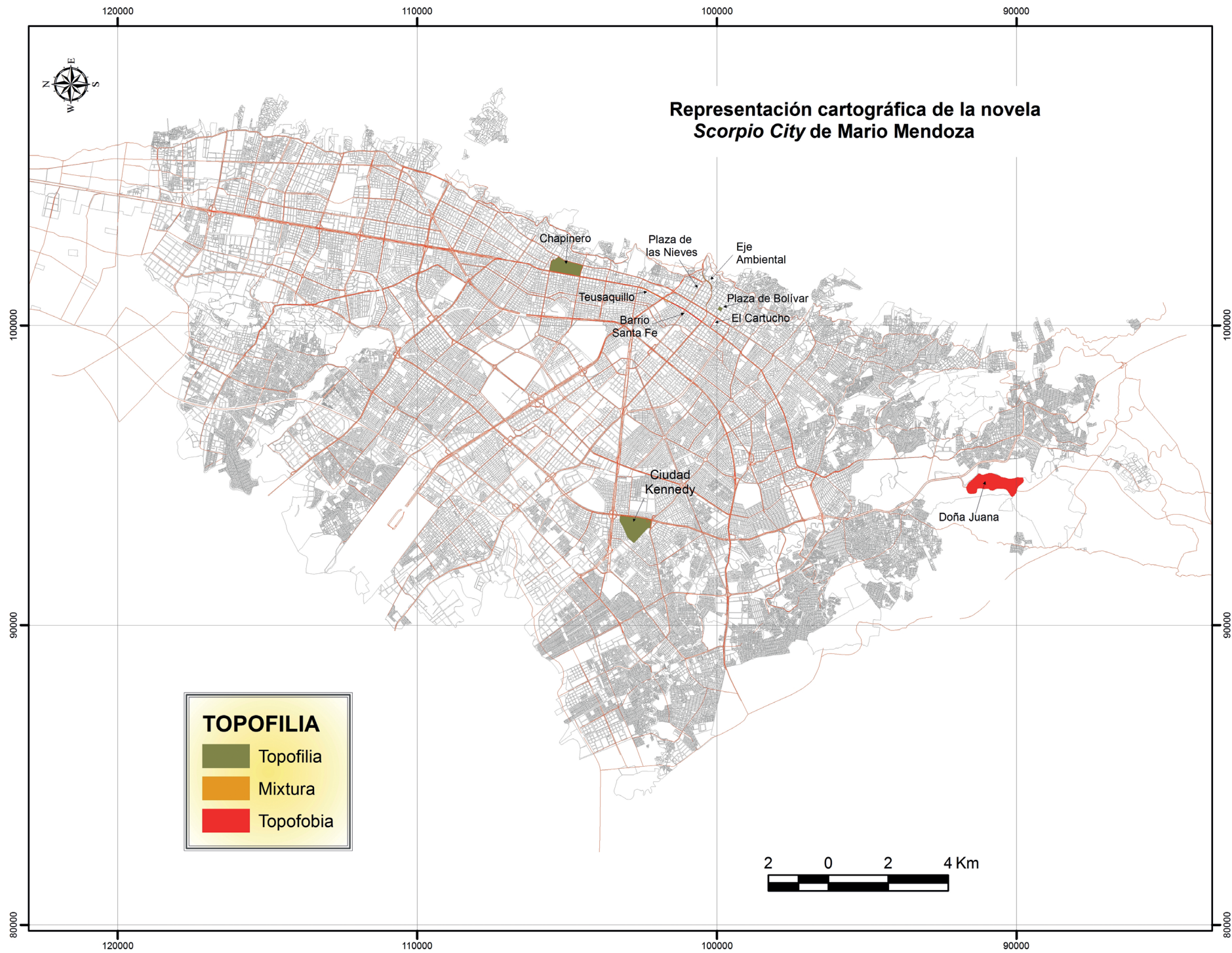
Continúa →

| Sitios y lugares de la ciudad | Vivencia subjetiva descrita en la obra | Vivencia subjetiva según el autor | Categorías espaciales | Conceptos y aspectos geográficos para abordar |
|-------------------------------|--|---|---|---|
| Bogotá | <p>“Bogotá mística, Bogotá astrológica, Bogotá sacrificial... pidió otra cerveza, sacó la libreta y anotó: << mitad del círculo, caracol andrógono>>” (p. 33).</p> | <p>“Colgó y salió de inmediato a la calle, por fortuna se encontraba a pocas cuadras de la calle veintiuna, corrió ágil, veloz, dando saltos en las esquinas. Llegó a la carrera cuarta y buscó con su mirada hambrienta; no vio la peluca rubia” (p. 34). “... se detuvo en los puentes de la calle 26 y se recostó a ver pasar los automóviles allá abajo. Prendió el último piel roja de la noche y lo fumó en calma, con placidez, disfrutando la caricia del humo, dejando pasar los minutos” (p. 37). “... sentí como la ciudad se transformaba en un pozo que devoraba mi alma, llegué a la entrada del Cementerio Central y vi varias personas humildes solitarias y mal vestidas que, con gestos lentos y adormilados que, dejaban pequeñas velas encendidas en el portón...” (p. 41). “... decidí, entonces, dirigirme a uno de los basureros de los barrios altos, y allí, en medio de un hedor nauseabundo, me senté apesadumbrado. Las ratas pasaban cerca de mis piernas. Bogotá como una nueva Jerusalén que espera su destrucción, se veía allá abajo con sus luces titilantes” (p. 42).</p> | <p>Ciudad de Bogotá Emplazamiento La calle Puentes Vías</p> | <p>Ciudad como: • evocación • lugar del nuevo nomada • utopía, objeto de deseo • fuente de sensaciones • crisis del sentido Íconos de la ciudad Servicios Transformación de los lugares</p> |
| Bogotá | <p>“-Sí señor. Perdí el conocimiento dos días después amanecí en los potreros de la calle veintiséis, cerca al aeropuerto” (p. 101).</p> | <p>“- en Bogotá ya no se puede salir a la calle. El nivel de inseguridad es tan grande que a uno ya no la roban el reloj sino lo operan en cualquier potrero para robarle un ojo o un riñón” (p. 101).</p> | <p>La calle Espacios baldíos en la ciudad</p> | <p>Red de transporte: Aeropuerto Inseguridad Hitos</p> |

| Sitios y lugares de la ciudad | Vivencia subjetiva descrita en la obra | Vivencia subjetiva según el autor | Categorías espaciales | Conceptos y aspectos geográficos para abordar |
|--|---|--|---|---|
| Plaza de Bolívar | “... así cruzó la plaza de Bolívar y bajó por la calle once hasta la zona comercial de la carrera décima” (p. 125). | “El olor a comida lo hizo acercarse a una lonchería y comenzó a salivar frente a una mujer que asaba hamburguesas y chorizos detrás de un cristal que la protegía de la calle” (p. 125). | Plaza La calle Zona comercial | Servicios en zonas comerciales Carreras principales de la ciudad Ciudad de los olores |
| Pasaje Rivas Centro de Bogotá Avenida Jiménez Avenida Caracas | “... emprendió una carrera loca y desordenada por el andén oriental de la carrera décima. Llegó hasta la venta de artesanías del pasaje Rivas, dio media vuelta y se acurrucó al fondo de un callejón estrecho” (p. 133). | “... unos minutos después, masticando aún el último bocado de comida, regresó a la carrera décima. Caminó esta vez por la acera occidental, en línea recta hacia el norte, cruzó la avenida Jiménez, sintiendo a cada paso como un viento frío y helado que bajaba de las montañas cortaba su piel y le invadía de hielo los pulmones, maltratándole también la boca y la garganta. En la calle dieciocho unas mujeres paradas frente a unos ruinosos hoteles de mala reputación le silbaron y le gritaron algunas obscenidades” (p. 134). “... atravesó el grupo de prostitutas que fumaba marihuana en la esquina de la carrera once y entró de lleno en la cuadra de burdeles y bares mal olientes que llegaba hasta la carrera trece” (p. 134). “Sinisterra llegó a la avenida Caracas sin llamar la atención, como un vagabundo más extraviado en la noche bogotana y volteó a la derecha. Al llegar a la calle veinte, un grupo de travestís que había tomado posesión de toda la esquina incluída la acera norte, le impidió el paso. No tuvo problema. Saltó el separador de la avenida, caminó hasta la estación de gasolina de la calle 22 y bajó hacia el occidente, con las montañas a su espalda....” (p. 134). | La calle El andén Zona comercial Montaña | Servicios comerciales Orientación Temperatura Cerros orientales Ciudad nocturna Servicios y trabajos de la ciudad nocturna Inseguridad Íconos de la ciudad Habitantes urbanos nocturnos |

Fuente: elaboración propia a partir de Moreno, N. (2011) & Cely, A. (2011).

Representación cartográfica de la novela



Fuente: elaboración de los autores.

Algunas consideraciones finales

La reflexión expuesta tanto en este apartado como a lo largo del libro hace una apuesta interesante para develar la articulación espacio-novela, en la medida en que el sujeto y sus vivencias en los espacios geográficos son esencia para la comprensión de nuevas y diversas espacialidades, formas de ser y estar en el lugar.

A su vez, se abordan alternativas para la comprensión e innovación en la enseñanza del espacio geográfico, pero en particular el de ciudad al ser plasmados por medio de las matrices como un engranaje entre el texto literario y la ciudad-libro en la que se convierte el espacio urbano. En esta articulación, el acercar al sujeto a la ciudad y a la narración que de ella se hace, se plantea que esta no se concibe como un contenedor sino como una escena de diálogo entre la novela y la geografía.

De igual forma, se hace una apuesta por mostrar a la novela no como un simple recurso para la descripción o la enunciación de espacios a través de lo que en ellas se relata; al contrario, se pretende ahondar en la posibilidad nutrida e interesante que nos devela la novela en la condición de arte y de estética, pero también de vivencia, de política, de caos, de conflicto, de mixtura entre la realidad y la ficción. Recordemos que

La novela es una búsqueda verbal de lo que esperaba ser escrito. Pero no solo lo que atañe a una realidad cuantificable, mensurable, conocida, visible, sino sobre todo lo que atañe a una realidad invisible, fugitiva, desconocida, caótica, marginada, y, a menudo, intolerable, engañosa y hasta desleal [...] En una era de lenguajes conflictivos –información instantánea, sí, integración económica global también, mucha estadística y escaso conocimiento– la novela es, será y deberá ser uno de esos lenguajes. Pero sobre todo, deberá ser la arena donde todos ellos pueden darse cita. La novela no solo como encuentro de personajes, sino como encuentro de lenguajes, de tiempos históricos, distantes y de civilizaciones que, de otra manera, no tendrían oportunidad de relacionarse. (Fuentes, 1993, pp. 26 -28).

Una vez cotejados los apartados de la presente publicación y de frente a retos de estudiar y comprender mucho mejor las formas como habitamos el espacio urbano, podemos considerar que:

- ▶ Existen diferentes formas para trabajar fuentes en geografía, bien sea en la labor docente o en la labor investigativa; sin embargo, lo interesante reside en el hecho de mostrarlas como terreno fértil para ser cosechado en y desde la comprensión del sujeto en el espacio.
- ▶ La fuente literaria se aproxima de manera especial a la interpretación y la subjetividad al recrear vivencias cotidianas de los habitantes de los lugares. Vivencias que a su vez descubren un amplio espectro –aún desconocido en todas sus partes– fundamental para reconocer, por ejemplo, cómo pensamos y habitamos la ciudad y no únicamente qué es la ciudad. Esta develación contribuiría significativamente a la concepción de la geografía escolar, aportando a transformar una geografía mecánica, enumerativa y repetitiva que existe insistentemente, y contribuyendo elementos conceptuales capaces de instaurar una geografía del sujeto, de la cotidianidad, de la realidad socio-espacial que generaría a su vez, una geografía escolar renovada.
- ▶ Cohabita una demanda para pensar nuevas alternativas en geografía puesto que como se ha insistido a lo largo de este libro, “los geógrafos debemos construir geografías, fabular arquitecturas, proponer mundos alternativos. Y tal vez también pensar en la forma de encontrar el hilo para ayudar a la gente a orientarse en el laberinto del universo, una imagen cara igualmente a Borges” (Capel, 2001, p. 31).
- ▶ Existe un camino para refrescar la enseñanza de la geografía a partir de la vivencia en el espacio, de modo que sea viable edificar miradas alternativas e innovadoras para ser y estar en el lugar, en el espacio de vida. Al respecto recordemos que Daneri “Aclaró que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (Borges, 1995, p. 187).

- Estamos frente a un reto interesante, valioso, necesario y pertinente: es fundamental aportar para alcanzar una *alfabetización espacial* en nuestras sociedades, comunidades, niños, niñas y jóvenes. Eso significa re-considerar y re-aprender la perspectiva biofísica de la geografía, pero más allá de eso reconocer en lo geográfico un amplio campo de subjetividad, la cual efectivamente potencia la construcción social del espacio; construcción que es compleja, dinámica, polisémica, política, ética, estética, y que halla en la novela un amplio espectro de imaginación, representación y significación.

Referencias

- Abad, H. (2003). *Angosta*. Bogotá: Planeta.
- Arango, G. (1964). *Sexo y saxofón*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Arango, G. (1985). *Adangelios*. Bogotá: Montaña Mágica.
- Ávila, R. (2008). Epistemología de las prácticas de observación. En P. Páramo (comp.), *La investigación en ciencias sociales. Técnicas de recolección de información*, (pp. 19-31). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Boira, J., Reques, P. (1996). Las fuentes literarias y documentales en geografía. En A. Moreno, M. Marrón (comp.). *Enseñar geografía. De la teoría a la práctica*. Madrid: Síntesis.
- Borges, J. (1995). *El Aleph*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. (1996). *Obras completas II*. Buenos Aires: Emecé.
- Caicedo, A. (2001). *Que viva la música*. Bogotá: Norma.
- Capel, H. (2001). *Dibujar el mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: del Serbal.
- Chaparro, R. (1998). *Opio en las nubes*. Bogotá: Proyecto.
- Cely, A. (2011). *Didáctica de la geografía: espacio público, ciudad y novela*. (Tesis de grado, Doctorado en educación). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, D. C., Colombia.
- Collazos, O. (2006). *Los días de la paciencia*. Cali: Universidad del Valle.

- Dadón, J. (2003). Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios. En *Scripta Nova*, 7(145). Recuperado de www.ub.es/geocritic/sn/sn-145.htm.
- Fayad, L. (1978). *Los parientes de Ester*. Madrid: Alfaguara.
- Fuentes, C. (1993). *Geografía de la novela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, G. (1996). *Cien años de soledad*. Santafé de Bogotá: Norma.
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Norma.
- Giraldo, L. (2000). *Ciudades escritas, literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Heidegger, M. (2007). Construir, habitar, pensar. En *Filosofía, ciencia y técnica* (pp. 211-212). Santiago de Chile: Universitaria.
- Jaramillo, A. (2003). *Bogotá imaginada. Narraciones urbanas, cultura y política*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana.
- Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana. Hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana. En J. Nogué, y J. Romero (coord.), *Las otras geografías* (pp.425-446). Valencia: Tirant lo Blanch.
- López, A. (1999). *Los elegidos*. Bogotá: Norma.
- Mendoza, M. (1992). *La ciudad de los umbrales*. Bogotá: Seix Barral.
- Mendoza, M. (2004). *Scorpio City*. Bogotá: Planeta.
- Ministerio de Educación Nacional. (2004). *Estándares básicos de competencias y formación ciudadana*. Bogotá: autor.
- Montt, N. (2004). *El esquimal y la mariposa*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Moreno, R. (1993). *El caballero de la invicta*. Bogotá: Planeta.
- Moreno, N., (2011). *Didáctica de la geografía: espacio geográfico y literario del barrio Chapinero en la ciudad de Bogotá*. (Tesis de grado, Doctorado en educación). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, D. C., Colombia.
- Pérez, J. (2004). Ese laberinto llamado ciudad. En *Ciudad y Literatura – III Encuentro de Nuevos Narradores de América Latina y España* (pp. 171-182). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Pérgolis, J. (1998). *Bogotá fragmentada*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo-Universidad Piloto de Colombia.

- Quirarte, V. (1998). *Elogio de la calle. Una geografía literaria de la ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rojas, H. (1986). *Celia se pudre*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Sánchez, A. (2003). *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Alfaguara.
- Sánchez, A. (2004). Estéticas bogotanas. En *Ciudad y Literatura. III Encuentro de Nuevos Narradores de América Latina y España* (pp. 23-32). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Scorpio City*. (2004). "Presentación" [contraportada del libro]. Bogotá: Editorial Planeta. Colección Booket.
- Valderrama, B. (1991). *El gran jaguar*. Bogotá: Plaza y Janés.
- Vallejo, F. (1994). *La virgen de los sicarios*. España: Alfaguara.
- Vallejo, F. (2001). *El desbarrancadero*. España: Alfaguara.
- Vásquez, J. (2011). *El ruido de las cosas al caer*. Bogotá: Santillana.
- Vergara, A. (2004). Habitar lo habitado. En: *Ciudad y Literatura – III Encuentro de Nuevos Narradores de América Latina y España* (pp. 237-241). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia*. España: Melusina.

Autores

Alexánder Cely Rodríguez

Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctor en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE) de la Universidad Pedagógica, magíster en Educación con Énfasis en Docencia de la Geografía, especialista en Teorías, Técnicas y Métodos de Investigación Social y licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional. Participa como profesor en los programas de Licenciatura en Ciencias Sociales, la Maestría en Estudios Sociales y el DIE. Sus campos temáticos de investigación están relacionados con educación geográfica, didáctica de la geografía y ciudad y literatura. Es integrante del Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia y de la Red Latinoamericana de Investigadores en Didáctica de la Geografía (Redladgeo).

Nubia Moreno Lache

Profesora de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctora en Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE) de la Universidad Pedagógica, magíster en Educación con Énfasis en Docencia de la Geografía, especialista en Teorías,

Técnicas y Métodos de Investigación Social y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional. Participa como profesora en el Proyecto Curricular de Ciencias Sociales y en la Maestría en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es docente catedrática en la Universidad Pedagógica Nacional en el programa de Maestría en Estudios Sociales. Sus campos temáticos de investigación están relacionados con educación geográfica, espacio y cultura, ciudad y literatura y didáctica de la geografía. Es integrante del Grupo Interinstitucional de investigación Geopaideia y de la Red Latinoamericana de Investigadores en Didáctica de la Geografía (Redladgeo).

Índice temático

A

| | |
|------------------------------|---|
| Arcadia, | 73-74, 103-108, 110, 112 |
| Aprendizaje(s), | 15, 17-18, 26, 29, 31, 58, 63, 84, 95, 113, 120, 123 |
| Aprendizaje de la geografía, | 17, 36, 63-64, 94-95, 97 |

B

| | |
|---------|--|
| Bogotá, | 25-26, 63, 75, 78, 84-92, 94, 105, 107-108, 110, 113-117, 123, 125, 127-128, 130-131 |
|---------|--|

C

| | |
|-------------------------|--|
| Ciencia de los lugares, | 21 |
| Ciencias sociales, | 9, 18, 37, 71 |
| Ciudad, | 10-14, 18, 23, 29-31, 36-41, 47-49, 51, 53, 55-57, 63, 70-78, 81, 83-85, 87-90, 92-95, 99-131, 135-136 |
| Ciudades literarias, | 109 |
| Conciencia, | 37, 39, 44, 67, 77-78, 95 |
| Conocimiento objetivo, | 22 |
| Conocimiento subjetivo, | 22 |

| | |
|-----------------------------|---|
| Competencias espaciales, | 26, 63 |
| Cotidiano(s), | 41, 51, 65, 70, 82, 99, 109 |
| Cuento(s), | 36, 41, 47-55, 59, 69, 115, 117, |
| | |
| E | |
| | |
| Enseñanza de la geografía, | 15, 18, 48-55, 59, 94-95, 100, 136 |
| Enseñanza del lugar, | 35 |
| Escenario(s), | 15, 18, 29-31, 35-37, 40, 42, 101, 103, 105, 113, 117-118, 120-123, 125-126 |
| Espacialidad(es), | 9, 11, 14, 22, 25, 27-28, 35, 41, 75, 100, 103, 111, 123-124, 126, 135 |
| Espacio concebido, | 81 |
| Espacio geográfico, | 10, 14, 17-18, 21, 23, 27, 29-31, 36- 37, 41, 43, 56-57, 71, 79, 84, 99-100, 102, 120, 122, 124-125, 131, 135 |
| Espacio narrado, | 58, 108 |
| Espacio percibido, | 42, 81 |
| Espacio simbólico, | 29, 78 |
| Espacio(s) urbano(s), | 10, 11, 15, 18, 36, 37, 40, 42, 52, 70, 72, 75, 99, 106, 113, 117, 121-122, 125, 135-136 |
| Espacio vivido, | 14-15, 18, 81 |
| Estéticas urbanas, | 117 |
| Estudio geográfico, | 22 |
| Evocación(es), | 23, 37-38, 42, 56, 85, 109, 130 |
| Existencia temporal, | 26 |
| | |
| G | |
| | |
| Geografía de la percepción, | 36, 41-43, 47, 58-59, 125 |
| Geografía escolar, | 17, 43, 124, 136 |
| Geografía física, | 21 |
| Geografía humana, | 21, 27, 32, 42, 61, 81 |
| Geografía humanística, | 22, 41, 99 |
| Geografía urbana, | 36, 117 |

I

| | |
|-------------------------|--|
| Identidad espacial, | 103 |
| Imagen(es), | 10, 14, 17-18, 21, 25, 31, 35, 38-39, 42, 44, 47, 48, 59, 70-71, 78-80-82- 87, 89-90, 92, 94, 102, 105-106, 113, 115, 136 |
| Imágenes mentales, | 42, 47, 59, 83, 86 |
| Imaginabilidad, | 83, 85 |
| Imaginación(es), | 13, 28-29, 31, 35-36, 43, 55, 57, 73- 75, 79-81, 84, 89, 93-95, 123, 137 |
| Imaginario(s), | 10-11, 17-18, 26, 28, 31, 37, 46, 56- 57, 75, 84, 87, 59, 63, 78, 80-82, 85, 87, 94, 101, 105-106, 109, 115, 117 |
| Imaginos urbanos, | 74, 81, 105 |
| Información atributiva, | 102 |
| Información espacial, | 101 |

L

| | |
|-----------------------------|---|
| Lenguaje(s), | 12-13, 19, 23-24, 28, 30-31, 35, 40, 67, 78, 82, 99, 102, 111-112, 122, 126, 135 |
| Lenguaje(s) espaciales(s), | 7, 99 |
| Lenguaje narrado, | 27 |
| Literatura, | 10-11, 13-15, 18, 21-31, 35-36, 38, 47, 57-58, 63, 66, 70, 73-74, 76-77, 80, 89, 92, 95, 99, 101, 104, 106, 109, 111, 118, 120-121 |
| Literaturas geográficas, | 28 |
| Literatura latinoamericana, | 76 |
| Literatura rural, | 76 |
| Lugar(es), | 11-15, 17, 21-24, 26-32, 35, 37-39, 44, 47-59, 63-64, 66, 70-73, 77, 82, 84-87, 89, 92, 94-95, 99-103, 105, 107, 109, 111, 113-114, 118-119, 121-123, 125, 131, 135-136 |

| | |
|----------------------|---|
| Lugares topofílicos, | 125 |
| Lugares topofóbicos, | 125 |
| | |
| M | |
| Macroespacio, | 71 |
| Mapa(s), | 36, 45, 47, 68, 75, 110, 113, 118 |
| Mapa(s) mental(es), | 102, 110, 113 |
| Medio geográfico, | 42-43 |
| Memoria(s), | 12, 23, 29, 48, 54, 64, 79-80, 87, 92, 95, 105, 110, 128 |
| Modernidad, | 10, 39, 63-64, 67-68, 70, 76, 84, 93-94, 104, 108 |
| Modernismo, | 67, 69 |
| Modernización, | 67-68 |
| Música, | 27, 66, 74, 94, 107, 110-111, 113 |
| | |
| N | |
| Narración(es), | 25-26, 28-29, 41, 44, 65, 69, 73-74, 76, 102, 104, 111, 115-116, 118, 124-125, 135 |
| Narrativa(s), | 9, 10, 11-14, 21, 23, 25, 27, 32, 35-36, 41, 66, 69, 74-75, 77, 102, 110, 113, 114, 126 |
| Nómada(s), | 13, 37-41, 114, 126, 130 |
| Novela(s), | 9-15, 17-18, 22-23, 25, 29-30, 40, 63-66, 68-70, 73-79, 84-85, 87, 89, 93-94, 101-105, 110-111, 113-118, 120-127, 131-132, 135, 137 |
| Novela burguesa, | 69 |
| Novela realista, | 121 |
| Novela urbana, | 11, 17-18, 63-64, 76, 117, 125 |

P

- Percepción(es), 10, 17-18, 23, 30, 35-36, 38-39, 41-44, 47, 51, 55, 58-59, 79, 83, 85, 87, 90, 101-102, 111, 115, 117, 119, 122, 125-126
- Progreso, 13, 39, 63, 68, 79, 87, 104, 107-108, 110

R

- Realidad(es), 10, 14, 18, 23, 29, 44, 55, 57-59, 65-70, 73, 75-83, 89, 95, 99, 100, 102-103, 108, 115, 126, 135-136
- Realidad social, 25, 55
- Realidad socio-espacial, 23, 136
- Realismo, 69
- Relato(s), 26-27, 29, 47, 56, 65, 70, 80, 89, 116, 118, 121
- Representación(es), 10, 12, 17, 24, 29, 36, 39, 42-43, 55, 57, 78-79, 81-84, 102, 106-107, 113, 125, 127, 132, 137
- Resignificación(es), 23, 100, 101

S

- Saber geográfico, 10, 22
- Símbolo(s), 10, 14, 18, 29, 31, 40, 51, 72, 74, 78-79, 82, 103, 106
- Subjetividad(es), 9, 11, 22, 31, 36-38, 41, 44, 57, 59, 82, 113, 136-137
- Superficie terrestre, 71

T

| | |
|-----------------|---|
| Tiempo(s), | 11-12, 15, 23-24, 26, 39, 41-42, 44-47, 49, 57, 65, 67, 70-74, 84-85, 89, 94, 101, 103, 108-111, 113, 115-117, 120, 135 |
| Temporalidades, | 27, 111 |
| Territorio, | 41, 72, 102, 106 |

V

| | |
|---------------------------|--------------------------|
| Vivencia(s) subjetiva(s), | 36, 64, 124-125, 127-131 |
|---------------------------|--------------------------|

Índice onomástico

A

| | |
|------------------|---------------|
| Abad, H., | 94, 100, 115 |
| Aguilar, M. A., | 24, 81-82, 87 |
| Alderoqui, S., | 71 |
| Almeida, M., | 28 |
| Antonello, I., | 28 |
| Arango, G., | 115 |
| Argentino, C., | 59 |
| Arreola, J., | 70 |
| Asturias, M. A., | 70, 94 |
| Ávila, R., | 101 |

B

| | |
|-----------------|--|
| Batista, L. H., | 26-28 |
| Bauman, Z., | 67 |
| Benjamín, W., | 92 |
| Berman, M., | 67 |
| Boira, J., | 44, 101-102, 121-122 |
| Borges, J. L., | 23, 29, 31, 35-36, 41, 44-47, 56-59, 63, 70, 94, 120, 136 |
| Botero, N., | 66, 68-69 |
| Bourneuf, R., | 64-65 |
| Bruner, J., | 43 |

C

| | |
|--------------------|----------------------------|
| Caicedo, A., | 74, 94, 96, 110, 115 |
| Canclini, N., | 70 |
| Capel, H., | 23, 31, 35, 43, 58-59, 136 |
| Cárdenas, A., | 9, 42, 64 |
| Carpentier, A., | 40, 70, 94 |
| Cavalcanti, L. S., | 71, 96 |
| Cely, A., | 131 |
| Collazos, O., | 111-112 |
| Cortázar, J., | 70, 94 |
| Chaparro, R., | 112, 116-117 |
| Chevalier, M., | 23 |
| Cruz, F., | 37-39, 56, 73, 85, 87, 124 |

D

| | |
|--------------------|------------|
| Dadón, J., | 31, 56-57 |
| Dardel, E., | 21-22 |
| Debois, H., | 23 |
| De La Blache, P., | 21 |
| De Luis Fayad, E., | 63, 78, 84 |
| Dos Passos, J., | 39 |
| Duborgel, B., | 43 |

E

| | |
|----------------|-------|
| Egan, K., | 79-80 |
| Estébanez, J., | 42 |

F

| | |
|----------------|--|
| Fayad, L., | 63, 78, 84-85, 88-89, 91, 108 |
| Franco, M. C., | 36 |
| Fuentes, C., | 14, 29, 58-59, 66, 69-70, 94, 101-102, 121, 135, 136 |

G

| | |
|-----------------|-----------------------------------|
| Gaitán, J. E., | 86, 95, 112 |
| Gamboa, S., | 75 |
| García, G., | 70, 74, 94, 104, 107 |
| García, L., | 29 |
| García, N., | 131 |
| Giraldo, L. M., | 60, 73-74, 96, 103, 106, 113, 130 |

H

| | |
|----------------|-----------|
| Harvey, D., | 43 |
| Heidegger, M., | 109 |
| Hiernaux, D., | 81-82, 87 |

J

| | |
|----------------|--------------------|
| Jaramillo, A., | 117, 121, 123, 125 |
| Joyce, J., | 39, 69, 94 |

K

| | |
|--------------|-----------|
| Kant, E., | 69 |
| Kogan, J., | 79-80, 89 |
| Kundera, M., | 64, 94 |

L

| | |
|-------------|-------------------|
| Lévy, B., | 23-24 |
| Lindón, A., | 25, 81-82, 87, 99 |
| Lukács, G., | 11 |
| Lynch, K., | 82-83 |

M

| | |
|----------------|------------------------------|
| Mallarino, G., | 63, 78, 84-85, 88-89, 91, 95 |
| Marandola, E., | 26-28 |
| Marrón, M. J., | 35 |

| | |
|----------------|----------------------------|
| Mejía, M., | 40, 74, 94 |
| Mendoza, M., | 75, 117, 119, 126-127, 130 |
| Montañez, G., | 71-72 |
| Montt, N., | 110 |
| Moreno, A., | 35 |
| Moreno, N., | 131 |
| Moreno, R. H., | 13, 75, 78, 112-113 |
| Moretti, F., | 23 |
| Musil, R., | 69, 94 |

N

| | |
|-------------|----|
| Negret, E., | 87 |
| Newby, P., | 23 |

P

| | |
|---------------|------------|
| Pérez, J., | 118 |
| Pérgolis, J., | 118 |
| Piaget, J., | 43 |
| Proust, M., | 39, 69, 94 |

O

| | |
|--------------|-------|
| Olsson, G., | 23 |
| Onetti, J., | 70 |
| Ouellet, R., | 64-65 |

Q

| | |
|---------------|-----|
| Quirarte, V., | 109 |
|---------------|-----|

R

| | |
|-------------------|-------------|
| Reclu, E., | 21 |
| Reques, P., | 44, 121-122 |
| Rodríguez, E. A., | 95 |
| Rodríguez, J. A., | 117 |

| | |
|----------------|--------|
| Rojas, H., | 105 |
| Romero, J. L., | 68, 77 |
| Rousseau, J., | 69, 93 |
| Rulfo, J., | 70, 94 |

S

| | |
|--------------|-------------------|
| Sánchez, A., | 113-115 |
| Silva, A., | 71, 76, 83-84, 90 |
| Soja, E., | 67-6 |

U

| | |
|------------|----|
| Uslar, A., | 70 |
|------------|----|

V

| | |
|-------------------|------------------------------------|
| Valderrama, B., | 104 |
| Vallejo, C., | 70 |
| Vallejo, F., | 75, 111 |
| Vallejo, M., | 40, 79, 94 |
| Vargas, M., | 70, 94 |
| Vásquez, J. G., | 63, 78, 84-85, 88-89, 91, 116, 131 |
| Vergara, A., | 118 |
| Von Humboldt, A., | 21 |

Z

| | |
|---------------|----|
| Zambrano, F., | 72 |
| Zárate, A., | 71 |

Este libro se imprimió en los talleres de
Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.
con un tiraje de 200 ejemplares.

La literatura, expresada por medio de la novela, nos brinda la posibilidad de comprender y articular el lenguaje como forma de expresión, vida y sentimiento de lo que las personas experimentan en su vida cotidiana. Pensar la geografía desde esta perspectiva indica la construcción de aprendizajes para desarrollar competencias espaciales a partir de lo simbólico y lo imaginario, también contribuye en la comprensión de la construcción social del espacio y de la vida cotidiana como manifestación de la condición temporal, social y espacial del ser humano.

Colección Perspectivas Didácticas

ISBN 978-958-8908-60-1



9 789588 908601